

# Poesía Completa

César Vallejo

## LOS HERALDOS NEGROS

Hay golpes en la vida, tan fuertes ¡Yo no sé!  
Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos,  
la resaca de todo lo sufrido  
se empozara en el alma ¡Yo no sé!  
Son pocos; pero son Abren zanjas oscuras  
en el rostro más fiero y en el lomo más fuerte.  
Serán talvez los potros de bárbaros atilas;  
o los heraldos negros que nos manda la Muerte.  
Son las caídas hondas de los Cristos del alma,  
de alguna fe adorable que el Destino blasfema.  
Esos golpes sangrientos son las crepitaciones  
de algún pan que en la puerta del horno se nos quema  
Y el hombre Pobre ¡pobre! Vuelve los ojos, como  
cuando por sobre el hombro nos llama una palmada;  
vuelve los ojos locos, y todo lo vivido  
se empoza, como charco de culpa, en la mirada.  
Hay golpes en la vida, tan fuertes ¡Yo no sé!

## PLAFONES AGILES

## DESHOJACION SAGRADA

Luna! Corona de una testa inmensa,  
que te vas deshojando en sombras gualdas!  
Roja corona de un Jesús que piensa  
trágicamente dulce de esmeraldas!

Luna! Alocado corazón celeste  
¿por qué bogas así, dentro de copa  
llena de vino azul, hacia el oeste,  
cual derrotada y dolorida popa?  
Luna! Y a fuerza de volar en vano,  
te holocaustas en ópalos dispersos:  
tú eres talvez mi corazón gitano  
que vaga en el azul llorando versos!...

## **COMUNIÓN**

Linda Regia! Tus venas son fermentos  
de mi no ser antiguo y del champaña  
negro de mi vivir!  
Tu cabello es la ignota raicilla  
del árbol de mi vid.  
Tu cabello es la hilacha de una mitra  
de ensueño que perdí!  
Tu cuerpo es la espumante escaramuza  
de un rosado jordán;  
y ondea, como un látigo beatífico  
que humillara a la víbora del mal!  
Tus brazos dan la sed de lo infinito,  
con sus castas hespérides de luz,  
cual dos blancos caminos redentores,  
dos arranques murientes de una cruz.  
Y están plasmados en la sangre invicta  
de mi imposible azul! Tus pies son dos heráldicas alondras  
que eternamente llegan de mi ayer!  
Linda Regial Tus pies son las dos lágrimas  
que al bajar del Espíritu ahogué,  
un Domingo de Ramos que entré al Mundo,  
ya lejos para siempre de Belén!

## **NERVAZÓN DE ANGUSTIA**

Dulce hebrea, desclava mi tránsito de arcilla;  
desclava mi tensión nerviosa y mi dolor...

Desclava, amada eterna, mi largo afán y los  
dos clavos de mis alas y el clavo de mi amor!  
Regreso del desierto donde he caído mucho;  
retira la cicuta y obséquiame tus vinos!:  
espanta con un llanto de amor a mis sicarios,  
cuyos gestos son férreas fieras de Longinos!  
Desclávame mis clavos, oh nueva madre ,mía,  
Sinfonía de olivos, escancia tu llorar!  
Y has de esperar, sentada junto a mi carne muerta,  
cuál cede la amenaza, y la alondra se va!  
Pasas..., vuelves... Tus lutos trenzan mi gran cilicio  
con gotas de curare, filos de humanidad,  
la dignidad roquera que hay en tu castidad,  
y el judithesco azogue de tu miel interior.  
Son las ocho de la mañana de un crema brujo...  
Hay frío... Un perro pasa royendo el hueso de otro  
perro que fue... Y empieza a llorar en mis nervios  
un fósforo que en cápsulas de silencio apaguél  
Y en mi alma hereje canta su dulce fiesta asiática  
un dionisiaco hastío de café...!

## **BORDAS DE HIELO**

Vengo a verte pasar todos los días,  
vaporcito encantado siempre lejos...  
¡Tus ojos son dos rubios capitanes;  
tu labio es un brevísimo pañuelo  
rojo que ondea en un adiós de sangre!  
Vengo a verte pasar; hasta que un día,  
embriagada de tiempo y de crueldad,  
vaporcito encantado siempre lejos,  
¡la estrella de la tarde partirá!  
Las jarcias; vientos que traicionan; vientos  
¡de mujer que pasó!  
Tus fríos capitanes darán orden;  
¡y quien habrá partido seré yo...!

## NOCHEBUENA

Al callar la orquesta, pasean veladas  
sombras femeninas bajo los ramajes,  
por cuya hojarasca se filtran heladas  
quimeras de luna, pálidos celajes.  
Hay labios que lloran arias olvidadas,  
grandes lirios fingen los ebúrneos trajes.  
Charlas y sonrisas en locas bandadas  
perfuman de seda los rudos boscajes.  
Espero que ría la luz de tu vuelta;  
y en la epifanía de tu forma esbelta,  
cantará la fiesta en oro mayor.  
Balarán mis versos en tu predio entonces,  
canturreando en todos sus místicos bronces  
que ha nacido el niño-jesús de tu amor.

## ASCUAS

*Para Domingo Parra del Riego*

Luciré para Tilia, en la tragedia  
mis estrofas en ópimos racimos;  
sangrará cada fruta melodiosa,  
como un sol funeral, lúgubres vinos,  
Tilia tendrá la cruz  
que en la hora final será de luz!  
Prenderé para Tilia, en la tragedia,  
la gota de fragor que hay en mis labios;  
y el labio al encrespase para el beso,  
se partirá en cien pétalos sagrados.  
Tilia tendrá el puñal,  
el puñal florícida y auroral!  
Ya en la sombra, heroína, intacta y mártir,  
tendrás bajo tus plantas a la Vida;  
mientras veles, rezando mis estrofas,  
mi testa, como una hostia en sangre tinta!  
Y en un lirio, voraz,  
mi sangre, como un virus, beberás!

## **MEDIALUZ**

He soñado una fuga. Y he soñado  
tus encajes en la alcoba.  
A lo largo de un muelle, alguna madre;  
y sus quince años dando el seno a una hora.  
He soñado una fuga. Un "para siempre"  
suspirado en la escala de una proa;  
he soñado una madre;  
unas frescas matitas de verdura,  
y el ajuar constelado de una aurora.  
A lo largo de un muelle...  
Y a lo largo de un cuello que se ahoga!

## **SAUCE**

Lirismo de invierno, rumor de crespones,  
cuando ya se acerca la pronta partida;  
agoreras voces de tristes canciones  
que en la tarde rezan una despedida.  
Visión del entierro de mis ilusiones  
en la propia tumba de mortal herida.  
Caridad verónica de ignotas regiones,  
donde a precio de éter se pierde la vida.  
Cerca de la aurora partiré llorando;  
y mientras mis años se vayan curvando,  
curvará guadañas mi ruta veloz.  
Y ante fríos óleos de luna muriente,  
con timbres de aceros en tierra indolente,  
cavarán los perros, aullando, un adiós!

## **AUSENTE**

Ausente! La mañana en que me vaya  
más lejos de lo lejos al Misterio,  
como siguiendo inevitable raya,  
tus pies resbalarán al cementerio.

Ausente! La mañana en que a la playa  
del mar de sombra y del callado imperio,  
como un pájaro lúgubre me vaya,  
será el blanco panteón tu cautiverio.  
Se, habrá hecho de noche en tus miradas;  
y sufrirás, y tomarás entonces  
penitentes blancuras laceradas.  
Ausente! Y en tus propios sufrimientos  
ha de cruzar entre un llorar de bronce  
una jauría de remordimientos!

## **AVESTRUZ**

Melancolía, saca tu dulce pico ya;  
no cebes tus ayunos en mis trigos de luz.  
Melancolía, basta! Cuál beben tus puñales  
la sangre que extrajera mi sanguijuela azul!  
No acabes el maná de mujer que ha bajado;  
yo quiero que de él nazca mañana alguna cruz,  
mañana que no tenga yo a quien volver los ojos,  
cuando abra su gran O de burla el ataúd.  
Mi corazón es tiesto regado de amargura;  
hay otros viejos pájaros que pastan dentro de él. . .  
Melancolía, deja de secarme la vida,  
y desnuda tu labio de mujer...!

## **BAJO LOS ÁLAMOS**

*Para José Eulogio Garrido*

Cual hieráticos bardos prisioneros,  
los álamos de sangre se han dormido.  
Rumian arias de yerba al sol caído,  
las greyes de Belén en los oteros.  
El anciano pastor, a los postreros  
martirios de la luz, estremecido,  
en sus pascuales ojos ha cogido  
una casta manada de luceros.

Labrado en orfandad baja al instante  
con rumores de entierro, al campo orante;  
y se otoñan de sombra las esquilas.  
Supervive el azul urdido en hierro,  
y en él, amortajadas las pupilas,  
traza su aullido pastoral un perro.

## **BUZOS**

### **LA ARAÑA**

Es una araña enorme que ya no anda;  
una araña incolora, cuyo cuerpo,  
una cabeza y un abdomen, sangra.  
Hoy la he visto de cerca. Y con qué esfuerzo  
hacia todos los flancos  
sus pies innumerables alargaba.  
Y he pensado en sus ojos invisibles,  
los pilotos fatales de la araña.  
Es una araña que temblaba fija  
en un filo de piedra; .  
el abdomen a un lado,  
y al otro la cabeza.  
Con tantos pies la pobre, y aún no puede  
resolverse. Y, al verla  
atónita en tal trance,  
hoy me ha dado qué pena esa viajera.  
Es una araña enorme, a quien impide  
el abdomen seguir a la cabeza.  
Y he pensado en sus ojos  
y en sus pies numerosos ...  
¡Y me ha dado qué pena esa viajera!

## **BABEL**

Dulce hogar sin estilo, fabricado  
de un solo golpe y de una sola pieza

de cera tornasol. Y en el hogar  
ella daña y arregla; a veces dice:  
"El hospicio es bonito; aquí no más!"  
¡Y otras veces se pone a llorar!

## **ROMERÍA**

Pasamos juntos. El sueño  
lame nuestros pies qué dulce;  
y todo se desplaza en pálidas  
renunciaciones sin dulce.  
Pasamos juntos. Las muertas  
almas, las que, cual nosotros,  
cruzaron por el amor,  
con enfermos pasos ópalos,  
salen en sus lutos rígidos  
y se ondulan en nosotros.  
Amada, vamos al borde  
frágil de un montón de tierra.  
Va en aceite ungida el ala,  
y en pureza. Pero un golpe,  
al caer yo no sé dónde,  
afila de cada lágrima  
un diente hostil.  
Y un soldado, un gran soldado,  
heridas por charreteras,  
se anima en la tarde heroica,  
y a sus pies muestra entre risas,  
como una gualdrapa horrenda,  
el cerebro de la Vida.  
Pasamos juntos, muy juntos,  
invicta Luz, paso enfermo;  
pasamos juntos las lilas  
mostazas de un cementerio.

## **EL PALCO ESTRECHO**

Más acá, más acá. Yo estoy muy bien.

Llueve; y hace una cruel limitación.  
Avanza, avanza el pie.  
Hasta qué hora no suben las cortinas  
esas manos que fingen un zarzal?  
Ves? Los otros, qué cómodos, qué efigies.  
Más acá, más acá.  
Llueve. Y hoy pasará otra nave  
cargada de crespón;  
será como un pezón negro y deforme  
arrancado a la esfíngica Ilusión.  
Más acá, más acá. Tú estás al borde  
y la nave arrastrarte puede al mar.  
Ah, cortinas inmóviles, simbólicas.. .  
Mi aplauso es un festín de rosas negras:  
cederte mi lugar!  
Y en el fragor de mi renuncia,  
un hilo de infinito sangrará.  
Yo no debo estar tan bien;  
avanza, avanza el pie  
¿ .....

-Si te amara... qué sería?  
-Una orgía!  
-Y si él te amara?  
Sería  
todo rituario, pero menos dulce.  
Y si tú quisieras?  
La sombra sufriría  
justos fracasos en tus niñas monjas.  
Culebrean latigazos,  
cuando el can ama a su dueño?  
-No; pero la luz es nuestra.  
Estás enfermo... Vete... Tengo sueño!  
(Bajo la alameda vespéral  
se quiebra un fragor de rosa.)  
-Idos, pupilas, pronto...  
Ya retoña la selva en mi cristal!

## **EL POETA A SU AMADA**

Amada, en esta noche tú te has sacrificado  
sobre los dos maderos curvados de mi beso;  
y tu pena me ha dicho que Jesús ha llorado,  
y que hay un viernesanto más dulce que ese beso.  
En esta noche rara que tanto me has mirado,  
la Muerte ha estado alegre y ha cantado en su hueso  
En esta noche de setiembre se ha oficiado  
mi segunda caída y el más humano beso.  
Amada, moriremos los dos juntos, muy juntos;  
se irá secando a pausas nuestra excelsa amargura;  
y habrán tocado a sombra nuestros labios difuntos.  
Y ya no habrán reproches en tus ojos benditos;  
ni volveré a ofenderte. Y en una sepultura  
los dos nos dormiremos, como dos hermanitos.

## **VERANO**

Verano, ya me voy. Y me dan pena  
las manitas sumisas de tus tardes.  
Llegas devotamente; llegas viejo;  
y ya no encontrarás en mi alma a nadie.  
Verano! y pasarás por mis balcones  
con gran rosario de amatistas y oros,  
como un obispo triste que llegara  
de lejos a buscar y bendecir  
los rotos aros de unos muertos novios.  
Verano, ya me voy. Allá, en setiembre  
tengo una rosa que te encargo mucho;  
la regarás de agua bendita todos  
los días de pecado y de sepulcro.  
Si a fuerza de llorar el mausoleo,  
con luz de fe su mármol aletea,  
levanta en alto tu responso, y pide  
a Dios que siga para siempre muerta.  
Todo ha de ser ya tarde;  
y tú no encontrarás en mi alma a nadie.  
Ya no llores, Verano! En aquel surco  
muere una rosa que renace mucho...

## **SETIEMBRE**

Aquella noche de setiembre, fuiste  
tan buena para mí... hasta dolerme!  
Yo no sé lo demás; y para eso,  
no debiste ser buena, no debiste.  
Aquella noche sollozaste al verme  
hermético y tirano, enfermo y triste.  
Yo no sé lo demás... y para eso  
yo no sé por qué fui triste. . . , tan triste...!  
Sólo esa noche de setiembre dulce,  
tuve a tus ojos de Magdala, toda  
la distancia. de Dios... y te fui dulce!  
Y también una tarde de setiembre  
cuando sembré en tus brasas, desde un auto,  
los charcos de esta noche de diciembre.

## **HECES**

Esta tarde llueve como nunca; y no  
tengo ganas de vivir, corazón.  
Esta tarde es dulce. Por qué no ha de ser?  
Viste gracia y pena; viste de mujer.  
Esta tarde en Lima llueve. Y yo recuerdo  
las cavernas crueles de mi ingratitud;  
mi bloque de hielo sobre su amapola,  
más fuerte que su "No seas así!"  
Mis violentas flores negras; y la bárbara  
y enorme pedrada; y el trecho glacial.  
Y pondrá el silencio de su dignidad  
con. óleos quemantes el punto final.  
Por eso esta tarde, como nunca, voy  
con este búho, con este corazón.  
Y otras pasan; y viéndome tan triste,  
toman un poquito de ti  
en la abrupta arruga de mi hondo dolor.  
Esta tarde llueve, llueve mucho. ¡Y no  
tengo ganas de vivir, corazón!

## **IMPÍA**

Señor! Estabas tras los cristales  
humano y triste de atardecer;  
y cuál lloraba tus funerales  
esa mujer!  
Sus ojos eran el jueves santo,  
dos negros granos de amarga luz!  
Con duras gotas de sangre y llanto  
clavó tu cruz!  
Impía! Desde que tú partiste,  
Señor, no ha ido nunca al Jordán,  
en rojas aguas su piel desviste,  
y al vil judío le vende pan!

## **LA COPA NEGRA**

La noche es una copa de mal. Un silbo agudo  
del guardia la atraviesa, cual vibrante alfiler.  
Oye, tú, mujerzuela, ¿cómo, si ya te fuiste,  
la onda aún es negra y me hace aún arder?  
La Tierra tiene bordes de féretro en la sombra.  
Oye, tú, mujerzuela, no vayas a volver.  
A carne nada, nada  
en la copa de sombra que me hace aún doler;  
mi carne nada en ella,  
como en un pantanoso corazón de mujer.  
Ascua astral... He sentido  
secos roces de arcilla  
sobre mi loto diáfano caer.  
Ah, mujer! Por ti existe  
la carne hecha de instinto. Ah mujer!  
Por eso ¡oh, negro cáliz! aun cuando ya te fuiste,  
me ahogo con el polvo;  
y piafan en mis carnes más ganas de beber!

## **DESHORA**

Pureza amada, que mis ojos nunca  
llegaron a gozar. Pureza absurda!  
Yo sé que estabas en la carne un día,  
cuando yo hilaba aún mi embrión de vida.  
Pureza en falda neutra de colegio;  
y leche azul dentro del trigo tierno  
a la tarde de lluvia, cuando el alma  
ha roto su puñal en retirada,  
cuando ha cuajado en no sé qué probeta  
sin contenido una insolente piedra.  
Cuando hay gente contenta; y cuando lloran  
párpados ciegos en purpúreas bordas.  
Oh, pureza que nunca ni un recado  
me dejaste, al partir del triste barro  
ni una migaja de tu voz; ni un nervio  
de tu convite heroico de luceros.  
Alejáos de mi, buenas maldades,  
dulces bocas picantes...  
Yo la recuerdo al veros oh, mujeres!  
Pues de la vida en la perenne tarde,  
nació muy poco pero mucho muere!

## **FRESCO**

Llegué a confundirme con ella,  
tanto ...! Por sus recodos  
espirituales, yo me iba  
jugando entre tiernos fresales,  
entre sus griegas manos matinales.  
Ella me acomodaba después los lazos negros  
y bohemios de la corbata. Y yo  
volvía a ver la piedra  
absorta, desairados los bancos, y el reloj  
que nos iba envolviendo en su carrete,  
al dar su inacabable molinete.  
Buenas noches aquellas,  
que hoy la dan por reír

de mi extraño morir,  
de mi modo de andar meditabundo.  
Alfeñiques de oro,  
joyas de azúcar  
que al fin se quiebran en  
el mortero de losa de este mundo.  
Pero para las lágrimas de amor,  
los luceros son lindos pañuelitos  
lilas,  
naranjas,  
verdes,  
que empapa el corazón.  
Y si hay ya mucha hiel en esas sedas,  
hay un cariño que no nace nunca,  
que nunca muere,  
vuela otro gran pañuelo apocalíptico;  
la mano azul, inédita de Dios!

## **YESO**

Silencio. Aquí se ha hecho ya de noche,  
ya tras del cementerio se fue el sol;  
aquí se está llorando a mil pupilas:  
no vuelvas; ya murió mi corazón.  
Silencio. Aquí ya todo está vestido  
de dolor riguroso; y arde apenas,  
como un mal kerosene, esta pasión.  
Primavera vendrá. Cantarás «Eva»  
desde un minuto horizontal, desde un  
hornillo en que arderán los nardos de Eros.  
¡Forja allí tu perdón para el poeta,  
que ha de dolerme aún,  
como clavo que cierra un ataúd!  
Mas... una noche de lirismo, tu  
buen seno, tu mar rojo  
se azotará con olas de quince años,  
al ver lejos, aviado con recuerdos  
mi corsario bajel, mi ingratitude.  
Después, tu manzanar, tu labio dándose,

y que se aja por mí por la vez última,  
y que muere sangriento de amar mucho,  
como un croquis pagano de Jesús.  
¡Amada! Y cantarás;  
y ha de vibrar el femenino en mi alma,  
como en una enlutada catedral.

## **NOSTALGIAS IMPERIALES**

### **NOSTALGIAS IMPERIALES**

#### **I**

En Los paisajes de Mansiche labra  
imperiales nostalgias el crepúsculo;  
y lábrase la raza en mi palabra,  
como estrella de sangre a flor de músculo.  
El campanario dobla... No hay quien abra  
.la capilla... Diríase un opúsculo  
bíblico que muriera en la palabra  
de asiática emoción de este crepúsculo.  
Un poyo con tres patas, es retablo  
en que acaban de alzar labios en coro  
la eucaristía de una chicha de oro.  
Más allá de los ranchos surge al viento  
el humo oliendo a sueño y a establo,  
como si se exhumara un firmamento.

#### **II**

La anciana pensativa, cual relieve  
de un bloque pre-incaico, hila que hila;  
en sus dedos de Mama el huso leve  
la lana gris de su vejez trasquila.  
Sus ojos de esclerótica de nieve  
un ciego sol sin luz guarda y mutila . . . !

Su boca está en desdén, y en calma aleve  
su cansancio imperial tal vez vigila.  
Hay ficus que meditan, melenudos  
trovadores incaicos en derrota,  
la rancia pena de esta cruz idiota,  
en la hora en rubor que ya se escapa,  
y que es lago que suelda espejos rudos  
donde náufrago llora Manco-Cápac.

### III

Como viejos curacas van los bueyes  
camino de Trujillo, meditando...  
Y al hierro de la tarde, fingen reyes  
que por muertos dominios van llorando.  
En el muro de pie, pienso en las leyes  
que la dicha y la angustia van trocando:  
ya en las viudas pupilas de los bueyes  
se pudren sueños qué no tienen cuándo.  
La aldea, ante su paso, se reviste  
de un rudo gris, en que un mugir de vaca  
se aceita en sueño y emoción de huaca.  
Y en el festín del cielo azul yodado  
gime en el cáliz de la esquila triste  
un viejo corequenque desterrado.

### IV

La Grama mustia, recogida, escueta  
ahoga no sé qué protesta ignota:  
parece el alma exhausta de un poeta,  
arredrada en un gesto de derrota.  
La Ramada ha tallado su silueta,  
cadavérica jaula, sola y rota,  
donde mi enfermo corazón se aquieta  
en un tedio estatual de terracota.  
Llega el canto sin sal del mar labrado  
en su máscara bufa de canalla

que babea y da tumbos, ahorcado!  
La niebla hila una venda al cerro lila  
que en ensueños miliarios se enmuralla,  
como un huaco gigante que vigila.

## **HOJAS DE ÉBANO**

Fulge mi cigarrillo;  
su luz se limpia en pólvoras de alerta.  
Y a su guiño amarillo  
entona un pastorcillo  
el tamarindo de su sombra muerta.  
Ahoga en una enérgica negrura,  
el caserón entero  
la mustia distinción de su blancura.  
Pena un frágil aroma de aguacero.  
Están todas las puertas muy ancianas,  
y se hastía en su habano carcomido  
una insomne piedad de mil ojeras.  
Yo las dejé lozanas;  
y hoy las telarañas han zurcido  
hasta en el corazón de sus maderas,  
coágulos de sombra oliendo a olvido.  
La del camino, el día  
que me miró llegar, trémula y triste,  
mientras que-sus dos brazos entreabría,  
chilló como en un llanto de alegría.  
Que en toda fibra existe  
para el ojo que ama, una dormida  
novia perla, una lágrima escondida.  
Con no sé qué memoria secretea  
mi corazón ansioso.  
-Señora?... -Sí, señor; murió en la aldea;  
aún la veo envueltila en su rebozo  
Y la abuela amargura  
de un cantar neurasténico de paria  
¡oh, derrotada musa legendaria!  
afila sus melódicos raudales  
bajo la noche oscura:

como si abajo, abajo,  
en la turbia pupila de cascajo  
de abierta sepultura,  
celebrando perpetuos funerales,  
se quebrasen fantásticos puñales.  
Llueve..., llueve... Sustancia el aguacero,  
reduciéndolo a fúnebres olores,  
el humor de los viejos alcanfores  
que velan tahuashando en el sendero  
con sus ponchos de hielo y sin sombrero.

### **TERCETO AUTÓCTONO**

#### **I**

El puño labrador se aterciopela,  
y en cruz en cada labio se aperfila.  
Es fiesta! El ritmo del arado vuela;  
y es un chantre de bronce cada esquila.  
Afilase lo rudo. Habla escarcela . . .  
En las venas indígenas rutila  
un yaraví de sangre que se cuele  
en nostalgias de sol por la pupila.  
Las pallas, aquenando hondos suspiros,  
como en raras estampas seculares,  
enrosarian un símbolo en sus giros.  
Luce él Apóstol en su trono, luego;  
y es', entre inciensos, cirios y cantares,  
el moderno dios-sol para el labriego.

#### **II**

Echa una cana al aire el indio triste.  
Hacia el altar fulgente va el gentío.  
El ojo del crepúsculo desiste  
de ver quemado vivo el caserío. ,  
La pastora de lana y llanque viste,  
con pliegues de candor en su atavío;

y en su humildad de lana heroica y triste,  
copo es su blanco corazón bravío.  
Entre músicas, fuegos de bengala,  
solfea un acordeón. Algún tendero  
da su reclame al viento: "Nadie iguala!"  
Las chispas al flotar lindas, graciosas,  
son trigos de oro audaz que el chacarero  
siembra en los cielos y en las nebulosas.

### III

Madrugada. La chicha al fin revienta  
en sollozos, lujurias, pugilatos;  
entre olores de urea y de pimienta  
traza un ebrio al andar mil garabatos.  
"Mañana que me vaya..." se lamenta  
un Romeo rural cantando a ratos.  
Caldo madrugador hay ya de venta;  
y brinca un ruido aperital de platos.  
Van tres mujeres.. ., silba un golfo... Lejos  
el río anda borracho y canta y llora  
prehistorias de agua, tiempos viejos.  
Y al sonar una caja de Tayanga,  
como iniciando un huaino azul, remanga  
sus pantorrillas de azafrán la Aurora.

### ORACIÓN DEL CAMINO

Ni sé para quién es esta amargura!  
Oh, Sol, llévala tú que estás muriendo,  
y cuelga, como un Cristo ensangrentado,  
mi bohemio dolor sobre su pecho.  
El valle es de oro amargo;  
y el viaje es triste, es largo.  
Oyes? Regaña una guitarra. Calla!  
Es tu raza, la pobre viejecita  
que al saber que eres huésped y que te odian,  
se hinca la faz con una roncha lila.

El valle es de oro amargo,  
y el trago es largo. . . , largo . . .  
Azulea el camino, ladra el río...  
Baja esa frente sudorosa y fría,  
fiera y deforme. Cae el pomo roto  
de una espada humanicida!  
Y en el mómico valle de oro santo,  
la brasa de sudor se apaga en llanto!  
Queda un olor de tiempo abonado de versos,  
para brotes de mármoles consagrados que hereden  
la aurífera canción  
de la alondra que se pudre en mi corazón;

## **HUACO**

Yo soy el coraquenque ciego  
que mira por la lente de una llaga,  
y que atado está al Globo,  
como a un huaco estupendo que girara.  
Yo soy el llama, a quien tan sólo alcanza  
la necesidad hostil a trasquilar  
volutas de clarín,  
volutas de clarín brillantes de asco  
y bronceadas de un viejo yaraví.  
Soy el pichón de cóndor desplumado  
por latino arcabuz;  
y a flor de humanidad floto en los Andes,  
como un perenne Lázaro de luz.  
Yo soy la gracia incaica que se roe  
en áureos coricanchas bautizados  
de fosfatos de error y de cicuta.  
A veces en mis piedras se encabritan  
los nervios rotos de un extinto puma.  
Un fermento de Sol;  
levadura de sombra y corazón!

## MAYO

Vierte el humo doméstico en la aurora  
su sabor a rastrojo;  
y canta, haciendo leña, la pastora  
un salvaje aleluya!  
Sepia y rojo.  
Humo de la cocina, aperitivo  
de gesta en este bravo amanecer.  
El último lucero fugitivo  
lo bebe, y, ebrio ya de su dulzor,  
¡oh celeste zagal trasnochador!  
se duerme entre un jirón de rosicler.  
Hay ciertas ganas lindas de almorzar,  
y beber del arroyo, y chivatear!  
Aletear con el humo allá, en la altura;  
o entregarse a los vientos otoñales  
en pos de alguna Ruth sagrada, pura,  
que nos brinde una espiga de ternura  
bajo la hebraica unción de los trigales!  
Hoz al hombro calmoso,  
acre el gesto brioso,  
va un joven labrador a Irichugo.  
Y en cada brazo que parece yugo  
se encrespa el férreo jugo palpitante  
que en creador esfuerzo cotidiano  
chispea, como trágico diamante,  
a través de los poros de la mano  
que no ha bizantinado aún el guante.  
Bajo un arco que forma verde aliso,  
¡oh cruzada fecunda del andrajo!  
La zagala que llora  
su yaraví a la aurora,  
recoge ¡oh Venus pobre!  
frescos leños fragantes  
en sus desnudos brazos arrogantes  
esculpidos en cobre.  
En tanto que un becerro,  
perseguido del perro,  
por la cuesta bravía

corre, ofrendando al floreciente día  
un himno de Virgilio en su cencerro!  
Delante de la choza  
el indio abuelo fuma;  
y el serrano crepúsculo de rosa,  
el ara primitiva se sahúma  
en el gas del tabaco.  
Tal surge de la entraña fabulosa  
de epopéyico huaco,  
mítico aroma de bronceos lotos,  
el hilo azul de los alientos rotos!

### **ALDEANA**

Lejana vibración de esquilas mustias  
en el aire derrama  
la fragancia rural de sus angustias.  
En el patio silente  
sangra su despedida el sol poniente  
El ámbar otoñal del panorama  
toma un frío matiz de gris doliente!  
Al portón de la casa  
que el tiempo con sus garras torna ojosa,  
asoma' silenciosa  
y al establo cercano luego pasa,  
la silueta calmosa  
de un buey color de oro,  
que añora con sus bíblicas pupilas,  
oyendo la oración de las esquilas,  
su edad viril de toro!  
Al muro de la huerta  
aleteando la pena de su canto,  
salta un gallo gentil, y, en triste alerta,  
cual dos gotas de llanto,  
tiemblan sus ojos en la tarde muerta!  
Lánguido se desgarra  
en la vetusta aldea  
el dulce yaraví de una guitarra,  
en cuya eternidad de hondo quebranto

la triste voz de un indio dondonea,  
como un viejo esquilón de camposanto.  
De codos yo en el muro,  
cuando triunfa en el alma el tinte oscuro  
y el viento reza en los ramajes yertos  
llantos de quenás, tímidos, inciertos,  
suspiro una congoja,  
al ver que la penumbra gualda y roja  
llora un trágico azul de idilios muertos!  
aleteando la pena de su canto,  
salta un gallo gentil, y, en triste alerta,  
cual dos gotas de llanto,  
tiemblan sus ojos en la tarde muerta!  
Lánguido se desgarra  
en la vetusta aldea  
el dulce yaraví de una guitarra,  
en cuya eternidad de hondo quebranto  
la triste voz de un indio dondonea,  
como un viejo esquilón de camposanto.  
De codos yo en el muro,  
cuando triunfa en el alma el tinte oscuro  
y el viento reza en los ramajes yertos  
llantos de quenás, tímidos, inciertos,  
suspiro una congoja,  
al ver que la penumbra gualda y roja  
llora un trágico azul de idilios muertos!

## **IDILIO MUERTO**

Qué estará haciendo esta hora mi andina y dulce Rita  
de junco y capulí;  
ahora que me asfixia Bizancio, y que dormita  
la sangre, como flojo cognac, dentro de mí.  
Dónde estarán sus manos que en actitud contrita  
planchaban en las tardes blancuras por venir;  
ahora, en esta lluvia que me quita  
las ganas de vivir.  
Qué será de su falda de franela; de sus  
afanes; de su andar;

de su sabor a cañas de mayo del lugar.  
Ha de estarse a la puerta mirando algún celaje,  
y al fin dirá temblando: «Qué frío hay... Jesús!»  
y llorará en las tejas un pájaro salvaje.

## **TRUENOS**

### **EN LAS TIENDAS GRIEGAS**

Y el Alma se asustó  
a las cinco de aquella tarde azul desteñida.  
El labio entre los linos la imploró  
con pucheros de novio para su prometida.  
El Pensamiento, el gran General se ciñó  
de una lanza deicida.  
El Corazón danzaba; más, luego sollozó:  
la bayadera esclava estaba herida?  
Nadal Fueron los tigres que la dan por correr  
a apostarse en aquel rincón, y tristes ver  
'los ocasos, que llegan desde Atenas.  
No habrá remedio para este hospital de nervios,  
para el gran campamento irritado de este atardecer)  
Y el General escruta volar siniestras penas  
allá .....  
en el desfiladero de mis nervios!

## **ÁGAPE**

Hoy no ha venido nadie a preguntar;  
ni me han pedido en esta tarde nada.  
No he visto ni una flor de cementerio  
en tan alegre procesión de luces.  
Perdóname, Señor: qué poco he muerto!  
En esta tarde todos, todos pasan  
sin preguntarme ni pedirme nada.  
Y no sé qué se olvidan y se queda  
mal en mis manos, como cosa ajena.  
He salido a la puerta,

y me da ganas de gritar a todos:  
Si echan de menos algo, aquí se queda!  
Porque en todas las tardes de esta vida,  
yo no sé con qué puertas dan a un rostro,  
y algo ajeno se toma el alma mía.  
Hoy no ha venido nadie;  
y hoy he muerto qué poco en esta tarde!

### **LA VOZ DEL ESPEJO**

Así pasa la vida, como raro espejismo.  
La rosa azul que alumbra y da el ser al cardo!  
junto al dogma del fardo  
matador, el sofisma del Bien y ,la Razón!  
Se ha cogido, al acaso, lo que rozó la mano;  
los perfumes volaron, y entre ellos se ha sentido  
el moho que a mitad de la ruta ha crecido  
en el manzano seco de la muerta Ilusión.  
Así pasa la vida,  
con cánticos alevés de agostada bacante.  
Yo voy todo azorado, adelante. . . , adelante,  
rezongando mi marcha funeral.  
Van al pie de brahmánicos elefantes reales,  
y al sórdido abejeo de un hervor mercurial  
parejas que alzan brindis esculpidos en roca  
y olvidados crepúsculos una cruz en la boca.  
Así pasa la vida, vasta orquesta de Esfinges  
que arrojan al vacío su marcha funeral.

### **ROSA BLANCA**

Me siento bien. Ahora  
brilla un estoico hielo  
en mí.  
Me da risa esta sogá  
rubí  
que rechina en mi cuerpo.  
Soga sin fin,

como una  
voluta  
descendente  
de  
mal...  
Soga sanguínea y zurda  
formada de  
mil dagas en puntal.  
Que vaya así, trenzando  
sus rollos de crespón;  
y que ate el gato trémulo  
del Miedo al nido helado,  
al último fogón.  
Yo ahora estoy sereno,  
con luz.  
Y maya en mi Pacífico  
un náufrago ataúd.

## **LA DE A MIL**

El suertero que grita "La de a mil",  
contiene no sé qué fondo de Dios.  
Pasan todos los labios. El hastío  
despunta en una arruga su ya no.  
Pasa el suertero que atesora, acaso  
nominal, como Dios,  
entre panes tantálicos, humana  
impotencia de amor.  
Yo le miro al andrajo. Y él pudiera  
darnos el corazón;  
pero la suerte aquella que en sus manos  
aporta, pregonando en alta voz,  
como un pájaro cruel, irá a parar  
adonde no lo sabe ni lo quiere  
este bohemio dios.  
Y digo en este viernes tibio que anda  
a cuestras bajo el sol:  
por qué se habrá vestido de suertero  
la voluntad de Dios!

## **EL PAN NUESTRO**

*Para Alejandro Gamboa*

Se bebe el desayuno... Húmeda tierra  
de cementerio huele a sangre amada.  
Ciudad de invierno... La mordaz cruzada  
de una carreta que arrastrar parece  
una emoción de ayuno encadenada!  
Se quisiera tocar todas las puertas,  
y preguntar por no sé quién; y luego  
ver a los pobres, y, llorando quedos,  
dar pedacitos de pan fresco a todos.  
Y saquear a los ricos sus viñedos  
con las dos manos santas  
que a un golpe de luz  
volaron desclavadas de la Cruz!  
Pestaña matinal, no os levantéis!  
El pan nuestro de cada día dáoslo,  
Señor. . .  
Todos mis huesos son ajenos;  
yo tal vez los robé!  
Yo vine a darme lo que acaso estuvo  
asignado para otro;  
y pienso que, si no hubiera nacido,  
otro pobre tomara este café!  
Yo soy un mal ladrón. . . A dónde iré  
Y en esta hora fría, en que la tierra  
trasciende a polvo humano y es tan triste,  
quisiera yo tocar todas las puertas,  
y suplicar a no sé quién, perdón,  
y hacerle pedacitos de pan fresco  
aquí, en el horno de mi corazón . . .

## **ABSOLUTA**

Color de ropa antigua. Un julio a sombra,  
y un agosto recién segado. Y una  
mano de agua que injertó en el pino

resinoso de un tedio malas frutas.  
Ahora que has anclado, oscura ropa,  
tornas rociada de un suntuoso olor  
a tiempo, a abreviación... Y he cantado  
el proclive festín que se volcó.  
Mas ¿no puedes, Señor, contra la muerte,  
contra el límite, contra lo que acaba?  
¡Ay, la llaga en color de ropa antigua,  
cómo se entreabre y huele a miel quemada!  
Oh unidad excelsa! Oh lo que es uno  
por todos!  
¡Amor contra el espacio y contra el tiempo!  
Un latido único de corazón;  
un solo ritmo: ¡Dios!  
Y al encogerse de hombros los linderos  
en un bronco desdén irreductible,  
hay un riego de sierpes  
en la doncella plenitud del 1.  
¡Una arruga, una sombra!

## **DESNUDO EN BARRO**

Como horribles batracios a la atmósfera,  
suben visajes lúgubres al labio.  
Por el Sahara azul de la Substancia  
camina un verso gris, un dromedario.  
Fosforece un mohín de sueños crueles.  
Y el ciego que murió lleno de voces  
de nieve. Y madrugar, poeta, nómada,  
al crudísimo día de ser hombre.  
Las.Horas van febriles, y en los ángulos  
abortan rubios siglos de ventura.  
Quién tira tanto el hilo; quién descuelga  
sin piedad nuestros nervios,  
cordeles ya gastados, a la tumba?  
Amor! Y tú también. Pedradas negras  
se engendran en tu máscara y la rompen.  
La tumba es todavía  
un sexo de mujer que atrae al hombre!

## CAPITULACIÓN

Anoche, unos abriles granas capitularon  
ante mis mayos desarmados de juventud;  
los marfiles históricos de su beso me hallaron  
muerto; y en un suspiro de amor los enjaulé.  
Espiga extraña, dócil. Sus ojos me asediaron  
una tarde amaranto que dije un canto a sus  
cantos; y anoche, en medio de los brindis, me hablaron  
las dos lenguas de sus senos abrasadas de sed.  
Pobre trigueña aquella; pobres sus armas; pobres  
sus velas cremas que iban al tope en las salobres  
espumas de un marmuerto. Vencedora y vencida,  
se quedó pensativa y ojerosa y granate.  
Yo me partí de aurora. Y desde aquel combate,  
de noche entran dos sierpes esclavas a mi vida.

## LÍNEAS

Cada cinta de fuego  
que, en busca del Amor,  
arrojo y vibra en rosas lamentables,  
me da a luz el sepelio de una víspera.  
Yo no sé si el redoble en que lo busco,  
será jadear de roca,  
o perenne nacer de corazón.  
Hay tendida hacia el fondo de los seres,  
un eje ultranervioso, honda plomada.  
La hebra del destino!  
Amor desviará tal ley de vida,  
hacia la voz del Hombre;  
y nos dará la libertad suprema  
en transustanciación azul, virtuosa,  
contra lo ciego y lo fatal. .  
Que en cada cifra lata, .  
recluso en albas frágiles,  
el Jesús aún mejor de otra gran Yema!  
Y después. .. La otra línea...  
Un Bautista que aguaita, aguaita, aguaita...

Y, cabalgando en intangible curva,  
un pie bañado en púrpura.

### **AMOR PROHIBIDO**

Subes centelleante de labios y ojeras!  
Por tus venas subo, como un can herido  
que busca el refugio de blandas aceras.  
Amor, en el mundo tú eres un pecado!  
Mi beso es la punta chispeante del cuerno  
del diablo; mi beso que es credo sagrado!  
Espíritu es el horópter que pasa  
puro en su blasfemia!  
El corazón que engendra al cerebro  
que pasa hacia el tuyo, por mi barro triste.  
Platónico estambre  
que existe en el cáliz donde tu alma existe!  
Algún penitente silencio siniestro?  
Tú acaso lo escuchas? Inocente flor!  
. . . Y saber que donde no hay un Padrenuestro,  
el Amor es un Cristo pecador!

### **LA CENA MISERABLE**

Hasta cuándo estaremos esperando lo que  
no se nos debe... Y en qué recodo estiraremos  
nuestra pobre rodilla para siempre! Hasta cuándo  
la cruz que nos alienta no detendrá sus remos.  
Hasta cuándo la Duda nos brindará blasones  
por haber padecido!...  
Ya nos hemos sentado  
mucho a la mesa, con la amargura de un niño  
que a media noche, llora de hambre, desvelado...  
Y cuándo nos veremos con los demás, al borde  
de una mañana eterna, desayunados todos!  
Hasta cuándo este valle de lágrimas, a donde  
yo nunca dije que me trajeran.  
De codos

todo bañado en llanto, repito cabizbajo  
y vencido: hasta cuándo la cena durará.  
Hay alguien que ha bebido mucho, y se burla,  
y acerca y aleja de nosotros, como negra cuchara  
de amarga esencia humana, la tumba...  
Y menos sabe  
ese oscuro hasta cuándo la cena durará!

## **PARA EL ALMA IMPOSIBLE DE MI AMADA**

Amada no has querido plasmarte jamás  
como lo ha pensado mi divino amor.  
Quédate en la hostia,  
ciega ,e impalpable  
como existe Dios.  
Si he cantado mucho, he llorado más  
por ti oh mi parábola excelsa de amor,  
Quédate en el seso  
y en el mito inmenso  
de mi corazón!  
Es la fe, la fragua donde yo quemé,  
el terroso hierro de tanta mujer;  
y en un yunque impío te quise pulir.  
Quédate en la eterna  
nebulosa, ahí  
en la multicencia de un dulce noser.  
Y si no has querido plasmarte jamás  
en mi metafísica emoción dé amor,  
deja que me azote  
como un pecador.

## **EL TÁLAMO ETERNO**

Sólo al dejar de ser, Amor es fuerte!  
Y la tumba será una gran pupila,  
en cuyo fondo supervive y llora  
la angustia del amor, como en un cáliz  
de dulce eternidad y negra aurora.

Y los labios se encrespan para el beso,  
como algo lleno que desborda y muere;  
y, en conjunción crispante,  
cada boca renuncia para la otra  
una vida de vida agonizante.  
Y cuando pienso así, dulce es la tumba  
donde todos al fin se compenetran  
en un mismo fragor;  
dulce es la sombra, donde todos se unen  
en una cita universal de amor.

## **LAS PIEDRAS**

Esta mañana bajé  
a las piedras, oh las piedras!  
Y motivé y troquelé  
un pugilato de piedras.  
Madre nuestra, si mis pasos  
en el mundo hacen dolor,  
es que son los fogonazos  
de un absurdo amanecer.  
Las piedras no ofenden; nada  
codician. Tan sólo piden  
amor a todos, y piden  
amor aun a la Nada.  
Y si algunas, de ellas se  
van cabizbajas, o van  
avergonzadas, es que  
algo de humano harán...  
Mas, no falta quien a alguna  
por puro gusto golpee.  
Tal, blanca piedra es la luna  
que voló de un puntapié...  
Madre nuestra, esta mañana  
me he corrido con las hiedras,  
al ver la azul caravana  
de las piedras,  
de las piedras,  
de las piedras...

## PAGANA

Ir muriendo y cantando. Y bautizar la sombra  
con sangre babilónica de noble gladiador.  
Y rubricar los cuneiformes de la áurea alfombra  
con la pluma del ruiseñor y la tinta azul del dolor.  
¿La Vida? Hembra proteica. Contemplantela asustada  
escaparse en sus velos, infiel, falsa Judith;  
verla desde la herida, y asirla en la mirada,  
incrustando un capricho de cera en un rubí.  
Mosto de Babilonia, Holofernes, sin tropas, .  
en el árbol cristiano yo colgué mi nidal;  
la viña redentora negó amor a mis copas;  
Judith, la vida aleve, sesgó su cuerpo hostial.  
Tal un festín pagano. Y amarla hasta en la muerte,  
mientras las venas siembran rojas perlas de mal;  
y así volverse al polvo, conquistador sin suerte,  
dejando miles de ojos de sangre en el puñal.

## LOS DADOS ETERNOS

*Para Manuel González Prada, esta  
emoción bravía y selecta, una de las  
que, con más entusiasmo, me ha  
aplaudido el gran maestro.*

Dios mío, estoy llorando el ser que vivo;  
me pesa haber tomádote tu pan;  
pero este pobre barro pensativo  
no es costra fermentada en tu costado:  
¡tú no tienes Marías que se van!  
Dios mío, si tú hubieras sido hombre,  
hoy supieras ser Dios;  
pero tú, que estuviste siempre bien,  
no sientes nada de tu creación.  
¡Y el hombre sí te sufre: el Dios es él!  
Hoy que en mis ojos brujos hay candelas,  
como en un condenado,

Dios mío, prenderás todas tus velas,  
y jugaremos con el viejo dado.  
Tal vez ¡oh jugador! al dar la suerte  
del universo todo,  
surgirán las ojeras de la Muerte,  
como dos ases fúnebres de lodo.  
Dios míos, y esta noche sorda, oscura,  
ya no podrás jugar, porque la Tierra  
es un dado roído y ya redondo  
a fuerza de rodar a la aventura,  
que no puede parar sino en un hueco,  
en el hueco de inmensa sepultura.

## **LOS ANILLOS FATIGADOS**

Hay ganas de volver, de amar, de no ausentarse,  
y hay ganas de morir, combatido por dos  
aguas encontradas que jamás han de istmarse.  
Hay ganas: de un gran beso que amortaje a la Vida,  
que acaba en el África de una agonía ardiente,  
suicida!  
Hay ganas de. . . no tener ganas. Señor;  
a ti yo te señalo con el dedo deicida:  
hay ganas de no haber tenido corazón.  
La primavera vuelve, vuelve y se irá. Y Dios,  
curvado en tiempo, se repite, y pasa, pasa  
a cuestras con la espina dorsal del Universo.  
Cuando, las sienas tocan su lúgubre .tambor,  
cuando me duele el sueño grabado en un puñal,  
hay ganas de quedarse plantado en este verso!

## **SANTORAL** (Parágrafos)

Viejo Osiris! Llegué hasta la pared  
de enfrente de la vida.  
Y me parece. que he tenido siempre  
a la mano esta pared..

Soy la sombra, el reverso: todo va  
bajo mis pasos de columna eterna.  
Nada e traído por lastrenzas; todo  
fácil se vino a mí, como una herencia.  
Sardanápalo. Tal, botón eléctrico.  
de máquinas de sueño fue mi boca.  
Así he llegado a la pared de enfrente;  
y siempre ésta pared tuve .a la mano.  
Viejo Osiris! Perdónote! Que nada  
alcanzó a requerirme, nada, nada ..

## **LLUVIA**

En Lima... En Lima está lloviendo  
el agua sucia de un dolor  
qué mortífero! Está lloviendo  
de la gotera de tu amor.  
No te hagas la que está durmiendo,  
recuerda de tu trovador;  
que yo ya comprendo.. . comprendo  
la humana ecuación de tu amor.  
Truena en la mística dulzaina  
la gema tempestuosa y zaina,  
la brujería de tu "sí".  
Mas, cae, cae el aguacero  
al ataúd, de mi sendero,  
donde me ahueso para ti . . .

## **AMOR**

Amor, ya no vuelves a mis ojos muertos;  
y cuál mi idealista corazón te llora.  
Mis cálices todos aguardan abiertos  
tus hostias de otoño y vinos de aurora.  
Amor, cruz divina, riega mis desiertos  
con tu sangre de astros que sueña y que llora.  
Amor, ya no vuelves a mis ojos muertos  
que temen y ansían tu llanto de auroral

Amor, no te quiero cuando estás distante  
rifado en afeites de alegre bacante,  
o en frágil y chata facción de mujer.  
Amor, ven sin carne, de un Icor que asombre;  
y que yo, a manera de Dios, sea el hombre  
que ama y engendra sin sensual placer!

## **DIOS**

Siento a Dios que camina  
tan en mí, con la tarde y con el mar.  
Con él nos vamos juntos. Anochece.  
Con él anohecemos, Orfandad...  
Pero yo siento a Dios. Y hasta parece  
que él me dicta no sé qué buen color.  
Como un hospitalario, es bueno y triste;  
mustia un dulce desdén de enamorado:  
debe dolerle mucho el corazón.  
Oh, Dios mío, recién a ti me llego  
hoy que amo tanto en esta tarde; hoy  
que en la falsa balanza de unos senos,  
mido y lloro una frágil Creación.  
Y tú, cuál llorarás..., tú, enamorado  
de tanto enorme seno girador...  
Yo te consagro Dios, porque amas tanto;  
porque jamás sonríes; porque siempre .  
debe dolerte mucho el corazón.

## **UNIDAD**

En esta noche mi reloj jadea  
junto a la sien oscurecida, como  
manzana de revólver que voltea  
bajo el gatillo sin hallar el plomo.  
La luna blanca, inmóvil, lagrimea,  
y es un ojo que apunta... Y siento cómo  
se acuña el gran Misterio en una idea  
hostil y ovoidea, en un bermejo plomo.

Ah, mano que limita, que amenaza  
tras de todas las puertas, y que alienta  
en todos los relojes, cede y pasa!  
Sobre la araña gris de tu armazón,  
otra gran Mano hecha de luz sustenta  
un plomo en forma azul de corazón.

## **LOS ARRIEROS**

Arriero, vas fabulosamente vidriado de sudor.  
La hacienda Menocucho  
cobra mil sinsabores diarios por la vida.  
Las doce. Vamos a la cintura del día.  
El sol que duele mucho.  
Arriero, con tu poncho colorado te alejas,  
saboreando el romance peruano de tu coca.  
Y yo desde una hamaca,  
desde un siglo de duda,  
cavilo tu horizonte y atisbo, lamentado,  
por zancudos y por el estribillo gentil  
y enfermo de una "paca-paca."  
Al fin tú llegarás donde debes llegar,  
arriero, que, detrás de tu burro santurrón,  
te vas...,  
te vas...

## **CANCIONES DE HOGAR**

### **ENCAJES DE FIEBRE**

Por los cuadros de santos en el muro colgados  
mis pupilas, arrastran un layl de anochecer;  
y en un temblor de fiebre, con los brazos cruzados,  
mi ser recibe vaga visita del Noser;  
Una mosca llorona en los muebles cansados  
yo no sé qué leyenda fatal quiere verter  
una ilusión de Orientes que fugan asaltados;  
un nido azul de alondras que mueren al nacer.

En un sillón antiguo sentado está mi padre.  
Como una Dolorosa, entra y sale mi madre;  
Y al verlos siento un algo que no, quiere partir. .  
Porque antes de la oblea que es hostia, hecha de Ciencia,  
está la hostia, oblea hecha de Providencia..  
Y la visita nace, me ayuda a bienvivir...

## **LOS PASOS LEJANOS**

Mi padre duerme. Su semblante augusto  
figura un apacible corazón;  
está ahora tan dulce...  
si hay algo en él de amargo, seré yo.  
Hay soledad en el hogar; se reza;  
y no hay noticias de los hijos hoy.  
Mi padre se despierta, ausculto  
la huida a Egipto, el restañante adiós.  
Está ahora tan cerca;  
si hay algo en él de lejos, seré yo.  
Y mi madre pasea allá en los huertos,  
saboreando un sabor ya sin sabor.  
Está ahora tan suave,  
tan ala, tan salida, tan amor.  
Hay soledad en el hogar sin bulla,  
sin noticias, sin verde, sin niñez.  
Y si hay algo quebrado en esta tarde,  
y que baja y que cruje,  
son dos viejos caminos blancos, curvos.  
Por ellos va mi corazón a pie.

## **A MI HERMANO MIGUEL**

*In memoriam*

Hermano, hoy estoy en el poyo de la casa.  
Donde nos haces una falta sin fondo!  
Me acuerdo que jugábamos esta hora, y que mamá  
nos acariciaba: "Pero, hijos..."

Ahora yo me escondo,  
como antes, todas estas oraciones  
vespertinas, y espero que tú no des conmigo.  
Por la sala, el zaguán, los corredores.  
Después, te ocultas tú, y yo no doy contigo.  
Me acuerdo que nos hacíamos llorar,  
hermano, en aquel juego,  
Miguel, tú te escondiste  
una noche de agosto, al alborear;  
pero, en vez de ocultarte riendo, estabas triste.  
Y tu gemelo corazón de esas tardes  
extintas se ha aburrido de no encontrarte. Y ya  
cae sombra en el alma.  
Oye, hermano, no tardes  
en salir. Bueno? Puede inquietarse mamá.

## **ENEREIDA**

Mi padre, apenas  
en la mañana pajarina, pone  
sus setentiocho años, sus setentiocho  
ramos de invierno a solear.  
El cementerio de Santiago, untado  
en alegre año nuevo, está a la vista.  
Cuántas veces sus pasos cortaron hacia él,  
y tornaron de algún entierro humilde. '  
Hoy hace mucho tiempo que mi padre no sale(  
Una broma de niños se desbanda.  
Otras veces le hablaba a mi madre  
de impresiones urbanas, de política;  
y hoy, apoyado en su bastón ilustre  
que sonara mejor en los años de la Gobernación,  
mi padre está desconocido, frágil,  
mi padre es una víspera.  
Lleva, trae, abstraído, reliquias, cosas,  
recuerdos, sugerencias.  
La mañana apacible le acompaña  
con sus alas blancas de hermana de la caridad.  
Día eterno es éste, día ingenuo, infante

coral, oracional;  
se corona el tiempo de palomas,  
y el futuro se puebla  
de caravanas de inmortales rosas.  
Padre, aún sigue todo despertando;  
es enero que canta, es tu amor  
que resonando va en la Eternidad.  
Aún reirás de tus pequeñuelos,  
y habrá bulla triunfal en los Vacíos.  
Aún será año nuevo. Habrá empanadas;  
y yo tendré hambre, cuando toque a misa  
en el beato campanario  
el buen ciego mélico con quien  
departieron mis sílabas escolares y frescas,  
mi inocencia rotunda.  
Y cuando la mañana llena de gracia,  
desde sus senos de tiempo,  
que son dos renunciadas, dos avances de amor  
que se tienden y ruegan infinito, eterna vida,  
cante, y eche a volar Verbos plurales,  
jirones de tu ser,  
a la borda de sus alas blancas  
de hermana de la caridad, ¡oh, padre mío!

## **ESPERGESIA**

Yo nací un día  
que Dios estuvo enfermo.  
Todos saben que vivo,  
que soy malo; y no saben  
del diciembre de ese enero.  
Pues yo nací un día  
que Dios estuvo enfermo.  
Hay un vacío  
en mi aire metafísico  
que nadie ha de palpar:  
el claustro de un silencio  
que habló a flor de fuego.  
Yo nací un día

que Dios estuvo enfermo.  
Hermano, escucha, escucha...  
Bueno. Y que no me vaya  
sin llevar diciembres,  
sin dejar enerros.  
Pues yo nací un día  
que Dios estuvo enfermo.  
Todos saben que vivo,  
que mastico... Y no saben  
por qué en mi verso chirrían,  
oscuro sinsabor de féretro,  
luyidos vientos  
desenroscados de la Esfinge  
preguntona del Desierto.  
Todos saben... Y no saben  
que la luz es tísica,  
y la Sombra gorda...  
Y no saben que el Misterio sintetiza...  
que él es la joroba  
musical y triste que a distancia denuncia  
el paso meridiano de las lindes a las Lindes.  
Yo nací un día  
que Dios estuvo enfermo,  
grave.

## **TRILCE**

### **I**

Quién hace tanta bulla y ni deja  
Testar las islas que van quedando.  
Un poco más de consideración  
en cuanto será tarde, temprano,  
y se aquilatará mejor  
el guano, la simple calabrina tesórea  
que brinda sin querer,  
en el insular corazón,  
salobre alcatraz, a cada hialóidea

grupada.

Un poco más de consideración,  
y el mantillo líquido, seis de la tarde  
de los más soberbios bemoles.  
Y la península párase  
por la espalda, abozaleada, impertérrita  
en la línea mortal del equilibrio.

## II

Tiempo Tiempo.  
Mediodía estancado entre relentes.  
Bomba aburrida del cuartel achica  
tiempo tiempo tiempo tiempo.  
Era Era.  
Gallos cancionan escarbando en vano.  
Boca del claro día que conjuga  
era era era era.  
Mañana Mañana.  
El reposo caliente aún de ser.  
Piensa el presente guárdame para  
mañana mañana mañana mañana  
Nombre Nombre.  
¿Qué se llama cuanto heriza nos?  
Se llama Lomismo que padece  
nombre nombre nombre nombre.

## III

Las personas mayores  
¿a qué hora volverán?  
Da las seis el ciego Santiago,  
y ya está muy oscuro  
Madre dijo que no demoraría.  
Aguedita, Nativa, Miguel,  
cuidado con ir por ahí, por donde  
acaban de pasar gangueando sus memorias  
dobladoras penas,

hacia el silencioso corral, y por donde  
las gallinas que se están acostando todavía,  
se han espantado tanto.

Mejor estemos aquí no más.

Madre dijo que no demoraría.

Ya no tengamos pena. Vamos viendo  
los barcos ¡el mío es más bonito de todos!  
con los cuales jugamos todo el santo día,  
sin pelearnos, como debe de ser:

han quedado en el pozo de agua, listos,  
fletados de dulces para mañana.

Aguardemos así, obedientes y sin más  
remedio, la vuelta, el desagravio  
de los mayores siempre delanteros  
dejándonos en casa a los pequeños,  
como si también nosotros

no pudiésemos partir.

Aguedita, Nativa, Miguel?

Llamo, busco al tanteo en la oscuridad.

No me vayan a haber dejado solo,  
y el único recluso sea yo.

#### IV

Rechinan dos carretas contra los martillos  
hasta los lagrimales trifurcas,  
cuandonunca las hicimos nada.

A aquella otra sí, desamada,  
amargurada bajo túnel campero  
por lo uno, y sobre duras ájidas  
pruebas espiritivas.

Tendime en són de tercera parte,  
mas la tarde -qué la bamos a hhazer  
se anilla en mi cabeza, furiosamente  
a no querer dosificarse en madre. Son  
los anillos.

Son los nupciales trópicos ya tascados.  
El alejarse, mejor que todo,  
rompe a Crisol.

Aquel no haber descolorado  
por nada. Lado al lado al destino y llora  
y llora. Toda la canción  
cuadrada en tres silencios.  
Calor. Ovario. Casi transparencia.  
Háse llorado todo. Háse entero velado  
en plena izquierda.

## V

Grupo dicotiledón. Oberturan  
desde él petreles, propensiones de trinidad,  
finales que comienzan, ohs de ayes  
creyérase avaloriados de heterogeneidad.  
¡Grupo de los dos cotiledones!  
A ver. Aquello sea sin ser más.  
A ver. No trascienda hacia afuera,  
y piense en són de no ser escuchado,  
y crome y no sea visto.  
Y no glise en el gran colapso.  
La creada voz rebélase y no quiere  
ser malla, ni amor.  
Los novios sean novios en eternidad.  
Pues no deis 1, que resonará al infinito.  
Y no deis 0, que callará tánto,  
hasta despertar y poner de pie al 1.  
Ah grupo bicardiaco.

## VI

El traje que vestí mañana  
no lo ha lavado mi lavandera:  
lo lavaba en sus venas otilinas,  
en el chorro de su corazón, y hoy no he  
de preguntarme si yo dejaba  
el traje turbio de injusticia.  
A hora que no hay quien vaya a las aguas,  
en mis falsillas encañona

el lienzo para emplumar, y todas las cosas  
del velador de tanto qué será de mí,  
todas no están mías  
a mi lado.

Quedaron de su propiedad,  
fratesadas, selladas con su trigueña bondad.  
Y si supiera si ha de volver;  
y si supiera qué mañana entrará  
a entregarme las ropas lavadas, mi aquella  
lavandera del alma. Que mañana entrará  
satisfecha, capulí de obrería, dichosa  
de probar que sí sabe, que sí puede  
¡CÓMO NO VA A PODER!  
azular y planchar todos los caos.

## VII

Rumbé sin novedad por la vetuada calle  
que yo me sé. Todo sin novedad,  
de veras. Y fondeé hacia cosas así,  
y fui pasado.

Doblé la calle por la que raras  
veces se pasa con bien, salida  
heroica por la herida de aquella  
esquina viva, nada a medias.

Son los grandores,  
el grito aquel, la claridad de careo,  
la barreta sumersa en su función de  
¡ya!

Cuando la calle está ojerosa de puertas,  
y pregonas desde descaltos atriles  
trasmañanar las salvas en los dobles.  
Ahora hormigas minuterías  
se adentran dulzoradas, dormitadas, apenas  
dispuestas, y se baldan,  
quemadas pólvoras, altos de a 1921.

## VIII

Mañana esotro día, alguna  
vez hallaría para el hifalto poder,  
entrada eternal.  
Mañana algún día,  
sería la tienda chapada  
con un par de pericardios, pareja  
de carnívoros en celo.  
Bien puede afincar todo eso.  
Pero un mañana sin mañana,  
entre los aros de que enviudemos,  
margen de espejo habrá  
donde traspasaré mi propio frente  
hasta perder el eco  
y quedar con el frente hacia la espalda.

## IX

Vusco volvvver de golpe el golpe.  
Sus dos hojas anchas, su válvula  
que se abre en succulenta recepción  
de multiplicando a multiplicador,  
su condición excelente para el placer,  
todo avía verdad.  
Busco volvver de golpe el golpe.  
A su halago, enveto bolivarianas fragosidades  
a treintidós cables y sus múltiples,  
se arrequintan pelo por pelo  
soberanos belfos, los dos tomos de la Obra,  
y no vivo entonces ausencia,  
ni al tacto.  
Fallo bolver de golpe el golpe.  
No ensillaremos jamás el toroso Vaveo  
de egoísmo y de aquel ludir mortal  
de sábana,  
desque la mujer esta  
¡cuánto pesa de general!  
Y hembra es el alma de la ausente.  
Y hembra es el alma mía.

## X

Prístina y última piedra de infundada  
ventura, acaba de morir  
con alma y todo, octubre habitación y encinta.  
De tres meses de ausente y diez de dulce.  
Cómo el destino,  
mitrado monodáctilo, ríe.  
Cómo detrás desahucian juntas  
de contrarios. Cómo siempre asoma el guarismo  
bajo la línea de todo avatar.  
Cómo escotan las ballenas a palomas.  
Cómo a su vez éstas dejan el pico  
cubicado en tercera ala.  
Cómo arzonamos, cara a monótonas ancas.  
Se remolca diez meses hacia la decena,  
hacia otro más allá.  
Dos quedan por lo menos todavía en pañales.  
Y los tres meses de ausencia.  
Y los nueve de gestación.  
No hay ni una violencia.  
El paciente incorpórase,  
y sentado empavona tranquilas misturas.

## XI

He encontrado a una niña  
en la calle, y me ha abrazado.  
Equis, disertada, quien la halló y la halle,  
no la va a recordar.  
Esta niña es mi prima. Hoy, al tocarle  
el talle, mis manos han entrado en su edad  
como en par de mal rebocados sepulcros.  
Y por la misma desolación marchóse,  
delta al sol teneblosa,  
trina entre los dos.  
«Me he casado»,  
me dice. Cuando lo que hicimos de niños  
en casa de la tía difunta.

Se ha casado.  
Se ha casado.  
Tardes años latitudinales,  
qué verdaderas ganas nos ha dado  
de jugar a los toros, a las yuntas,  
pero todo de engaños, de candor, como fue.

## **XII**

Escapo de una finta, peluza a peluza.  
Un proyectil que no sé dónde irá a caer.  
Incertidumbre. Tramonto. Cervical coyuntura.  
Chasquido de moscón que muere  
a mitad de su vuelo y cae a tierra.  
¿Qué dice ahora Newton?  
Pero, naturalmente, vosotros sois hijos.  
Incertidumbre. Talones que no giran.  
Carilla en nudo, fabrida  
cinco espinas por un lado  
y cinco por el otro: Chit! Ya sale.

## **XIII**

Pienso en tu sexo.  
Simplificado el corazón, pienso en tu sexo,  
ante el hjar maduro del día.  
Palpo el botón de dicha, está en sazón.  
Y muere un sentimiento antiguo  
degenerado en seso.  
Pienso en tu sexo, surco más prolífico  
y armonioso que el vientre de la Sombra,  
aunque la Muerte concibe y pare  
de Dios mismo.  
Oh Conciencia,  
pienso, sí, en el bruto libre  
que goza donde quiere, donde puede.  
Oh, escándalo de miel de los crepúsculos.  
Oh estruendo mudo.  
Odumodneurtse!

#### XIV

Cual mi explicación.  
Esto me lacera de tempranía.  
Esa manera de caminar por los trapecios.  
Esos corajosos brutos como postizos.  
Esa goma que pega el azogue al adentro.  
Esas posaderas sentadas para arriba.  
Ese no puede ser, sido.  
Absurdo.  
Demencia.  
Pero he venido de Trujillo a Lima.  
Pero gano un sueldo de cinco soles.

#### XV

En el rincón aquel, donde dormimos juntos  
tantas noches, ahora me he sentado  
a caminar. La cuja de los novios difuntos  
fue sacada, o talvez qué habrá pasado.  
Has venido temprano a otros asuntos,  
y ya no estás. Es el rincón  
donde a tu lado, leí una noche,  
entre tus tiernos puntos,  
un cuento de Daudet. Es el rincón  
amado. No lo equivoques.  
Me he puesto a recordar los días  
de verano idos, tu entrar y salir,  
poca y harta y pálida por los cuartos.  
En esta noche pluviosa,  
ya lejos de ambos dos, salto de pronto...  
Son dos puertas abriéndose cerrándose,  
dos puertas que al viento van y vienen  
sombra a sombra.

## XVI

Tengo fe en ser fuerte.  
Dame, aire manco, dame ir  
galoneándome de ceros a la izquierda.  
Y tú, sueño, dame tu diamante implacable,  
tu tiempo de deshora.  
Tengo fe en ser fuerte.  
Por allí avanza cóncava mujer,  
cantidad incolora, cuya  
gracia se cierra donde me abro.  
Al aire, fray pasado. Cangrejos, zote!  
Avístase la verde bandera presidencial,  
arriando las seis banderas restantes,  
todas las colgaduras de la vuelta.  
Tengo fe en qué soy,  
y en que he sido menos.  
Ea! Buen primero!

## XVII

Destílese este 2 en una sola tanda,  
y entrambos lo apuramos.  
Nadie me hubo oído. Estría urente  
abracadabra civil.  
La mañana no palpa cual la primera,  
cual la última piedra ovulandas  
a fuerza de secreto. La mañana descalza.  
El barro a medias  
entre sustancias gris, más y menos.  
Caras no saben de la cara, ni de la  
marcha a los encuentros.  
Y sin hacia cabecee el exergo.  
Yerra la punta del afán.  
Junio, eres nuestro. Junio, y en tus hombros  
me paro a carcajear, secando  
mi metro y mis bolsillos  
en tus 21 uñas de estación.  
Buena! Buena!

## XVIII

Oh las cuatro paredes de la celda.  
Ah las cuatro paredes albicantes  
que sin remedio dan al mismo número.  
Criadero de nervios, mala brecha,  
por sus cuatro rincones cómo arranca  
las diarias aherrojadas extremidades.  
Amorosa llavera de innumerables llaves,  
si estuvieras aquí, si vieras hasta  
qué hora son cuatro estas paredes.  
Contra ellas seríamos contigo, los dos,  
más dos que nunca. Y ni lloraras,  
di, libertadora!  
Ah las paredes de la celda.  
De ellas me duele entretanto, más  
las dos largas que tienen esta noche  
algo de madres que ya muertas  
llevan por bromurados declives,  
a un niño de la mano cada una.  
Y sólo yo me voy quedando,  
con la diestra, que hace por ambas manos,  
en alto, en busca de terciario brazo  
que ha de pupilar, entre mi dónde y mi cuándo,  
esta mayoría inválida de hombre.

## XIX

A trastear, Hélpide dulce, escampas,  
cómo quedamos de tan quedarnos.  
Hoy vienes apenas me he levantado.  
El establo está divinamente meado  
y excrementido por la vaca inocente  
y el inocente asno y el gallo inocente.  
Penetra en la maría ecuménica.  
Oh sangabriel, haz que conciba el alma,  
el sin luz amor, el sin cielo,  
lo más piedra, lo más nada,  
hasta la ilusión monarca.

Quemaremos todas las naves!  
Quemaremos la última esencia!  
Mas si se ha de sufrir de mito a mito,  
y a hablarme llegas masticando hielo,  
mastiquemos brasas,  
ya no hay donde bajar,  
ya no hay donde subir.  
Se ha puesto el gallo incierto, hombre.

## XX

Al ras de batiente nata blindada  
de piedra ideal. Pues apenas  
acerco el 1 al 1 para no caer.  
Ese hombre mostachoso. Sol,  
herrada su única rueda, quinta y perfecta,  
y desde ella para arriba.  
Bulla de botones de bragueta,  
libres,  
bulla que reprende A vertical subordinada.  
El desagüe jurídico. La chirota grata.  
Mas sufro. Allende sufro. Aquende sufro.  
Y he aquí se me cae la baba, soy  
una bella persona, cuando  
el hombre guillermosecundario  
puja y suda felicidad  
a chorros, al dar lustre al calzado  
de su pequeña de tres años.  
Engállase el barbado y frota un lado.  
La niña en tanto pónese el índice  
en la lengua que empieza a deletrear  
los enredos de enredos de los enredos,  
y unta el otro zapato, a escondidas,  
con un poquito de saliba y tierra,  
pero con un poquito  
no má-  
s.

## XXI

En un auto arteriado de círculos viciosos  
torna diciembre qué cambiado,  
con su oro en desgracia. Quién le viera:  
diciembre con sus 31 pieles rotas,  
el pobre diablo.

Yo le recuerdo. Hubimos de esplendor,  
bocas ensortijadas de mal engrimiento,  
todas arrastrando recelos infinitos.

Cómo no voy a recordarle  
al magro señor Doce.

Yo le recuerdo. Y hoy diciembre torna  
qué cambiado, el aliento a infortunio,  
helado, moqueando humillación.

Y a la temurosa avestruz  
como que la ha querido, corno que la ha adorado.  
Pero ella se ha calzado todas sus diferencias.

## XXII

Es posible me persigan hasta cuatro  
magistrados vuelto. Es posible me juzguen pedro.

¡Cuatro humanidades justas juntas!

Don Juan Jacobo está en hacero,  
y las burlas le tiran de su soledad,  
como a un tonto. Bien hecho.

Farol roto, el día induce a darle algo,  
y pende

a modo de asterisco que se mendiga  
a sí propio quizás qué enmendaturas.

Ahora que chirapa tan bonito  
en esta paz de una sola línea,  
aquí me tienes,

aquí me tienes, de quien yo penda,  
para que sacies mis esquinas.

Y si, éstas colmadas,  
te derramases de mayor bondad,  
sacaré de donde no haya,

forjaré de locura otros posillos,  
insaciables ganas  
de nivel y amor.  
Si pues siempre salimos al encuentro  
de cuanto entra por otro lado,  
ahora, chirapado eterno y todo,  
heme, de quien yo penda,  
estoy de filo todavía. Heme!

### **XXIII**

Tahona estuosa de aquellos mis bizcochos  
pura yema infantil innumerable, madre.  
Oh tus cuatro gorgas, asombrosamente  
mal plañidas, madre: tus mendigos.  
Las dos hermanas últimas, Miguel que ha muerto  
y yo arrastrando todavía  
una trenza por cada letra del abecedario.  
En la sala de arriba nos repartías  
de mañana, de tarde, de dual estiba,  
aquellas ricas hostias de tiempo, para  
que ahora nos sobrasen  
cáscaras de relojes en flexión de las 24  
en punto parados.  
Madre, y ahora! Ahora, en cuál alvéolo  
quedaría, en qué retoño capilar,  
cierta migaja que hoy se me ata al cuello  
y no quiere pasar. Hoy que hasta  
tus puros huesos estarán harina  
que no habrá en qué amasar  
¡tierna dulcera de amor,  
hasta en la cruda sombra, hasta en el gran molar  
cuya encía late en aquel lácteo hoyuelo  
que inadvertido lábrase y pulula ¡tú lo viste tanto!  
en las cerradas manos recién nacidas.  
Tal la tierra oirá en tu silenciar,  
cómo nos van cobrando todos  
el alquiler del mundo donde nos dejas

y el valor de aquel pan inacabable.  
Y nos lo cobran, cuando, siendo nosotros  
pequeños entonces, como tú verías,  
no se lo podíamos haber arrebatado  
a nadie; cuando tú nos lo diste,  
¿di, mamá?

#### **XXIV**

Al borde de un sepulcro florecido  
transcurren dos marías llorando,  
llorando a mares.  
El ñandú desplumado del recuerdo  
alarga su postrera pluma,  
y con ella la mano negativa de Pedro  
graba en un domingo de ramos  
resonancias de exequias y de piedras.  
Del borde de un sepulcro removido  
se alejan dos marías cantando.  
Lunes.

#### **XXV**

Alfan alfiles a adherirse  
a las juntas, al fondo, a los testuces,  
al sobrelecho de los numeradores a pie.  
Alfiles y cadillos de lupinas parvas.  
Al rebufar el socaire de cada caravela  
deshilada sin ameracanizar,  
ceden las estevas en espasmo de infortunio,  
con pulso párvulo mal habituado  
a sonarse en el dorso de la muñeca.  
Y la más aguda tiplisonancia  
se tonsura y apeálase, y largamente  
se ennazala hacia carámbanos  
de lástima infinita.  
Soberbios lomos resoplan  
al portar, pendientes de mustios petrales  
las escarapelas con sus siete colores  
bajo cero, desde las islas guaneras

hasta las islas guaneras.  
Tal los escarzos a la intemperie de pobre  
fe.  
Tal el tiempo de las rondas. Tal el del rodeo  
para los planos futuros,  
cuando innánima grifalda relata sólo  
fallidas callandas cruzadas.  
Vienen entonces alfiles a adherirse  
hasta en las puertas falsas y en los borradores.

## XXVI

El verano echa nudo a tres años  
que, encintados de cárdenas cintas, a todo  
sollozo,  
aurigan orinientos índices  
de moribundas alejandrías,  
de cuzcos moribundos.  
Nudo alvino deshecho, una pierna por allí,  
más allá todavía la otra,  
desgajadas, y  
péndulas.  
Deshecho nudo de lácteas glándulas  
de la sinamayera,  
bueno para alpacas brillantes,  
para abrigo de pluma inservible  
¡más piernas los brazos que brazos!  
Así envérase el fin, como todo,  
como polluelo adormido saltón  
de la hendida cáscara,  
a luz eternamente polla.  
Y así, desde el óvalo, con cuatros al hombro,  
ya para qué tristura.  
Las uñas aquellas dolían  
retesando los propios dedos hospicios.  
De entonces crecen ellas para adentro,  
mueren para afuera,  
y al medio ni van ni vienen,  
ni van ni vienen.

Las uñas. Apeona ardiente avestruz coja,  
desde perdidos sures,  
flecha hasta el estrecho ciego  
de senos aunados.  
Al calor de una punta  
de pobre sesgo ESFORZADO,  
la griega sota de oros tórnase  
morena sota de islas,  
cobriza sota de lagos  
en frente a moribunda alejandría,  
a cuzco moribundo.

## **XXVII**

Me da miedo ese chorro,  
buen recuerdo, señor fuerte, implacable  
cruel dulzor. Me da miedo.  
Esta casa me da entero bien, entero  
lugar para este no saber dónde estar.  
No entremos. Me da miedo este favor  
de tornar por minutos, por puentes volados.  
Yo no avanzo, señor dulce,  
recuerdo valeroso, triste  
esqueleto cantor.  
Qué contenido, el de esta casa encantada,  
me da muertes de azogue, y obtura  
con plomo mis tomas  
a la seca actualidad.  
El chorro que no sabe a cómo vamos,  
dame miedo, pavor.  
Recuerdo valeroso, yo no avanzo.  
Rubio y triste esqueleto, silba, silba.

## **XXVIII**

He almorzado solo ahora, y no he tenido  
madre, ni súplica, ni sírvete, ni agua,  
ni padre que, en el facundo ofertorio

de los choclos, pregunte para su tardanza  
de imagen, por los broches mayores del sonido.  
Cómo iba yo a almorzar. Cómo me iba a servir  
de tales platos distantes esas cosas,  
cuando habráse quebrado el propio hogar,  
cuando no asoma ni madre a los labios.  
Cómo iba yo a almorzar nonada.  
A la mesa de un buen amigo he almorzado  
con su padre recién llegado del mundo,  
con sus canas tías que hablan  
en tordillo retinte de porcelana,  
bisbiseando por todos sus viudos alvéolos;  
y con cubiertos francos de alegres tiroriros,  
porque estánse en su casa. Así, ¡qué gracia!  
Y me han dolido los cuchillos  
de esta mesa en todo el paladar.  
El yantar de estas mesas así, en que se prueba  
amor ajeno en vez del propio amor,  
torna tierra el brocado que no brinda la  
MADRE,  
hace golpe la dura deglución; el dulce,  
hiel; aceite funéreo, el café.  
Cuando ya se ha quebrado el propio hogar,  
y el sírvete materno no sale de la  
tumba,  
la cocina a oscuras, la miseria de amor.

## XXIX

Zumba el tedio enfrascado  
bajo el momento improducido y caña.  
Pasa una paralela a  
íngrata línea quebrada de felicidad.  
Me extraña cada firmeza, junto a esa agua  
que se aleja, que ríe acero, calla.  
Hilo retemplado, hilo, hilo binómico  
¿por dónde romperás, nudo de guerra?  
Acoraza este ecuador, Luna.

### XXX

Quemadura del segundo  
en toda la tierna cabecilla del deseo,  
picadura de ají vagoroso,  
a las dos de la tarde inmoral.  
Guante de los bordes borde a borde.  
Olorosa verdad tocada en vivo, al conectar  
la antena del sexo  
con lo que estamos siendo sin saberlo.  
Lavaza de máxima ablución.  
Calderas viajeras  
que se chocan y salpican de fresca sombra  
unánime, el color, la fracción, la dura vida,  
la dura vida eterna.  
No temamos. La muerte es así.  
El sexo sangre de la amada que se queja  
dulzorada, de portar tanto  
por tan punto ridículo.  
Y el circuito  
entre nuestro pobre día y la noche grande,  
a las dos de la tarde inmoral.

### XXXI

Esperanza plañe entre algodones.  
Aristas roncas uniformadas  
de amenazas tejidas de esporas magníficas  
y con porteros botones innatos.  
¿Se luden seis de sol?  
Natividad. Cállate, miedo.  
Cristiano espero, espero siempre  
de hinojos en la piedra circular que está  
en las cien esquinas de esta suerte  
tan vaga a donde asomo.  
Y Dios sobresaltado nos oprime  
el pulso, grave, mudo,  
y como padre a su pequeña,  
apenas,

pero apenas, entreabre los sangrientos algodones  
y entre sus dedos toma a la esperanza.  
Señor, lo quiero yo...  
Y basta!

### **XXXII**

999 calorías  
Rumbbb... Trrraprrrr rrach... chaz  
Serpentínica u del bizcochero  
engirafada al tímpano.  
Quién como los hielos. Pero no.  
Quién como lo que va ni más ni menos.  
Quién como el justo medio.  
1,000 calorías  
Azulea y ríe su gran cachaza  
el firmamento gringo. Baja  
el sol empavado y le alborota los cascos  
al más frío.  
Remeda al cuco; Rooooooooeeeeeis .....  
tierno autocarril, móvil de sed,  
que corre hasta la playa.  
Aire, aire! Hielo!  
Si al menos el calor (\_\_\_\_\_ Mejor  
no digo nada.  
Y hasta la misma pluma  
con que escribo por último se troncha.  
Treinta y tres trillones trescientos treinta  
y tres calorías.

### **XXXIII**

Si lloviera esta noche, retirárame  
de aquí a mil años.  
Mejor a cien no más.  
Como si nada hubiese ocurrido, haría  
la cuenta de que vengo todavía.  
O sin madre, sin amada, sin porfía

de agacharme a aguaitar al fondo, a puro  
pulso,  
esta noche así, estaría escarmenando  
la fibra védica,  
la lana védica de mi fin final, hilo  
del diantre, traza de haber tenido  
por las narices  
a dos badajos inacordes de tiempo  
en una misma campana.  
Haga la cuenta de mi vida  
o haga la cuenta de no haber aún nacido  
no alcanzaré a librarme.  
No será lo que aún no haya venido, sino  
lo que ha llegado y ya se ha ido,  
sino lo que ha llegado y ya se ha ido.

#### **XXXIV**

Se acabó el extraño, con quien, tarde  
la noche, regresabas parla y parla.  
Ya no habrá quien me aguarde,  
dispuesto mi lugar, bueno lo malo.  
Se acabó la calurosa tarde;  
tu gran bahía y tu clamor; la charla  
con tu madre acabada  
que nos brindaba un té lleno de tarde.  
Se acabó todo al fin: las vacaciones,  
tu obediencia de pechos, tu manera  
de pedirme que no me vaya fuera.  
Y se acabó el diminutivo, para  
mi mayoría en el dolor sin fin,  
y nuestro haber nacido así sin causa.

#### **XXXV**

El encuentro con la amada  
tanto alguna vez, es un simple detalle,  
casi un programa hípico en violado,

que de tan largo no se puede doblar bien.  
El almuerzo con ella que estaría  
poniendo el plato que nos gustara ayer  
y se repite ahora,  
pero con algo más de mostaza;  
el tenedor absorto, su doneo radiante  
de pistilo en mayo, y su verecundia  
de a centavito, por quítame allá esa paja.  
Y la cerveza lírica y nerviosa  
a la que celan sus dos pezones sin lúpulo,  
y que no se debe tomar mucho!  
Y los demás encantos de la mesa  
que aquella núbil campaña borda  
con sus propias baterías germinales  
que han operado toda la mañana,  
según me consta, a mí,  
amoroso notario de sus intimidades,  
y con las diez varillas mágicas  
de sus dedos pancreáticos.  
Mujer que, sin pensar en nada más allá,  
suelta el mirlo y se pone a conversarnos  
sus palabras tiernas  
como lancinantes lechugas recién cortadas.  
Otro vaso, y me voy. Y nos marchamos,  
ahora sí, a trabajar.  
Entre tanto, ella se interna  
entre los cortinajes y ¡oh aguja de mis días  
desgarrados! se sienta a la orilla  
de una costura, a coserme el costado  
a su costado,  
a pegar el botón de esa camisa,  
que se ha vuelto a caer. Pero hase visto!

### **XXXVI**

Pugnamos ensartarnos por un ojo de aguja,  
enfrentados, a las ganadas.  
Amoniácase casi el cuarto ángulo del círculo.  
¡Hembra se continúa el macho, a raíz

de probables senos, y precisamente  
a raíz de cuanto no florece.  
¿Por ahí estás, Venus de Milo?  
Tú manqueas apenas, pululando  
entrañada en los brazos plenarios  
de la existencia,  
de esta existencia que todaviiza  
perenne imperfección.  
Venus de Milo, cuyo cercenado, increado  
brazo revuélvese y trata de encodarse  
a través de verdeantes guijarros gagos,  
ortivos nautilos, aunes que gatean  
recién, vísperas inmortales.  
Laceadora de inminencias, laceadora  
del paréntesis.  
Rehusad, y vosotros, a posar las plantas  
en la seguridad dupla de la Armonía.  
Rehusad la simetría a buen seguro.  
Intervenid en el conflicto  
de puntas que se disputan  
en la más torionda de las justas  
el salto por el ojo de la aguja!  
Tal siento ahora al meñique  
demás en la siniestra. Lo veo y creo  
no debe serme, o por lo menos que está  
en sitio donde no debe.  
Y me inspira rabia y me azarea  
y no hay cómo salir de él, sino haciendo  
la cuenta de que hoy es jueves.  
¡Ceded al nuevo impar  
potente de orfandad!

### **XXXVII**

He conocido a una pobre muchacha  
a quien conduje hasta la escena.  
La madre, sus hermanas qué amables y también  
aquel su infortunado «tú no vas a volver».  
Como en cierto negocio me iba admirablemente,

me rodeaban de un aire de dinasta florido.  
La novia se volvía agua,  
y cuán bien me solía llorar  
su amor mal aprendido.  
Me gustaba su tímida marinera  
de humildes aderezos al dar las vueltas,  
y cómo su pañuelo trazaba puntos,  
tildes, a la melografía de su bailar de juncia.  
Y cuando ambos burlamos al párroco,  
quebróse mi negocio y el suyo  
y la esfera barrida.

### **XXXVIII**

Este cristal aguarda ser sorbido  
en bruto por boca venidera  
sin dientes. No desdentada.  
Este cristal es pan no venido todavía.  
Hierde cuando lo fuerzan  
y ya no tiene cariños animales.  
Mas si se le apasiona, se melaría  
y tomaría la horma de los sustantivos  
que se adjetivan de brindarse.  
Quienes lo ven allí triste individuo  
incolore, lo enviarían por amor,  
por pasado y a lo más por futuro:  
si él no dase por ninguno de sus costados;  
si él espera ser sorbido de golpe  
y en cuanto transparencia, por boca ve  
nidera que ya no tendrá dientes.  
Este cristal ha pasado de animal,  
y márchase ahora a formar las izquierdas,  
los nuevos Menos.  
Déjenlo solo no más.

### XXXIX

Quién ha encendido fósforo!  
Mésome. Sonrío  
a columpio por motivo.  
Sonrío aún más, si llegan todos  
a ver las guías sin color  
y a mí siempre en punto. Qué me importa.  
Ni ese bueno del Sol que, al morirse de gusto,  
lo desposta todo para distribuirlo  
entre las sombras, el pródigo,  
ni él me esperaría a la otra banda.  
Ni los demás que paran solo  
entrando y saliendo.  
Llama con toque de retina  
el gran panadero. Y pagamos en señas  
curiosísimas el tibio valor innegable  
horneado, trascendente.  
Y tomamos el café, ya tarde,  
con deficiente azúcar que ha faltado,  
y pan sin mantequilla. Qué se va a hacer.  
Pero, eso sí, los aros receñidos, barreados.  
La salud va en un pie. De frente: marchen!

### XL

Quién nos hubiera dicho que en domingo  
así, sobre arácnidas cuestras  
se encabritaría la sombra de puro frontal.  
(Un molusco ataca yermos ojos encallados,  
a razón de dos o más posibilidades tantálicas  
contra medio estertor de sangre remordida).  
Entonces, ni el propio revés de la pantalla  
deshabitado enjugaría las arterias  
trasdoseadas de dobles todavía.  
Como si nos hubiesen dejado salir! Como  
si no estuviésemos embrizados siempre  
a los dos flancos diarios de la fatalidad!  
Y cuánto nos habríamos ofendido.

Y aún lo que nos habríamos enojado y peleado  
y amistado otra vez  
y otra vez.

Quién hubiera pensado en tal domingo,  
cuando, a rastras, seis codos lamen  
de esta manera, huera yemas lusesentes.  
Habríamos sacado contra él, de bajo  
de las dos alas del Amor,  
lustrales plumas terceras, puñales,  
nuevos pasajes de papel de oriente.  
Para hoy que probamos si aún vivimos,  
casi un frente no más.

## **XLI**

La Muerte de rodillas mana  
su sangre blanca que no es sangre.  
Se huele a garantía.  
Pero ya me quiero reír.  
Murmúrase algo por allí. Callan.  
Alguien silba valor de lado,  
y hasta se contaría en par  
veintitrés costillas que se echan de menos  
entre sí, a ambos costados; se contaría  
en par también, toda la fila  
de trapecios escoltas.  
En tanto; el redoblante policial  
(otra vez me quiero reír)  
se desquita y nos tunde a palos,  
dale y dale,  
de membrana a membrana,  
tas  
con  
tas.

## **XLII**

Esperaos. Ya os voy a narrar  
todo. Esperaos sossiegue  
este dolor de cabeza. Esperaos.  
¿Dónde os habéis dejado vosotros  
que no hacéis falta jamás?  
Nadie hace falta! Muy bien.  
Rosa, entra del último piso.  
Estoy niño. Y otra vez rosa:  
ni sabes a dónde voy.  
¿Aspa la estrella de la muerte?  
O son extrañas máquinas cosedoras  
dentro del costado izquierdo.  
Esperaos otro momento.  
No nos ha visto nadie. Pura  
búscate el talle.  
¡A dónde se han saltado tus ojos!  
Penetra reencarnada en los salones  
de ponentino cristal. Suena  
música exacta casi lástima.  
Me siento mejor. Sin fiebre, y ferviente.  
Primavera. Perú. Abro los ojos.  
Ave! No salgas. Dios, como si sospechase  
algún flujo sin reflujó ay.  
Paletada facial, resbala el telón  
cabe las conchas.  
Acrisis. Tilia, acuéstate.

## **XLIII**

Quién sabe se va a ti. No le ocultes.  
Quién sabe madrugada.  
Acaríciala. No le digas nada. Está  
duro de lo que se ahuyenta.  
Acaríciala. Anda! Cómo le tendrías pena.  
Narra que no es posible  
todos digan que bueno,  
cuando ves que se vuelve y revuelve,

animal que ha aprendido a irse... No?  
Sí! Acaríciala. No le arguyas.  
Quién sabe se va a ti madrugada.  
¿Has contado qué poros dan salida solamente,  
y cuáles dan entrada?  
Acaríciala. Anda! Pero no vaya a saber  
que lo haces porque yo te lo ruego.  
Anda!

#### **XLIV**

Este piano viaja para adentro,  
viaja a saltos alegres.  
Luego medita en ferrado reposo,  
clavado con diez horizontes.  
Adelanta. Arrástrase bajo túneles,  
más allá, bajo túneles de dolor,  
bajo vértebras que fugan naturalmente.  
Otras veces van sus trompas,  
lentas asias amarillas de vivir,  
van de eclipse,  
y se espulgan pesadillas insectiles,  
ya muertas para el trueno, heraldo de los génesis.  
Piano oscuro ¿a quién atisbas  
con tu sordera que me oye,  
con tu madurez que me asorda?  
Oh pulso misterioso.

#### **XLV**

Me desvinculo del mar  
cuando vienen las aguas a mi.  
Salgamos siempre. Saboreemos  
la canción estupenda, la canción dicha  
por los labios inferiores del deseo.  
Oh prodigiosa doncellez.  
Pasa la brisa sin sal.  
A lo lejos husmeo los tuétanos

oyendo el tanteo profundo, a la caza  
de teclas de resaca.  
Y si así diéramos las narices  
en el absurdo,  
nos cubriremos con el oro de no tener nada,  
y empollaremos el ala aún no nacida  
de la noche, hermana  
de esta ala huérfana del día,  
que a fuerza de ser una ya no es ala.

### **XLVI**

La tarde cocinera se detiene  
ante la mesa donde tú comiste;  
y muerta de hambre tu memoria viene  
sin probar ni agua, de lo puro triste.  
Mas, como siempre, tu humildad se aviene  
a que le brinden la bondad más triste.  
Y no quieres gustar, que ves quien viene  
filialmente a la mesa en que comiste.  
La tarde cocinera te suplica  
y te llora en su delantal que aún sórdido  
nos empieza a querer de oírnos tanto.  
Yo hago esfuerzos también; porque no hay  
valor para servirse de estas aves.  
Ah! qué nos vamos a servir ya nada.

### **XLVII**

Ciliado arrecife donde nací,  
según refieren cronicones y pliegos  
de labios familiares historiados  
en segunda gracia.  
Ciliado archipiélago, te desislas a fondo,  
a fondo, archipiélago mío!  
Duras todavía las articulaciones  
al camino, como cuando nos instan,  
y nosotros no cedemos por nada.

Al ver los párpados cerrados,  
implumes mayorcitos, devorando azules bombones,  
se carcajean pericotes viejos.  
Los párpados cerrados, correo si, cuando nacemos,  
siempre no fuese tiempo todavía.  
Se va el altar, el cirio para  
que no le pasase nada a mi madre,  
y por mí que sería con los años, si Dios  
quería, Obispo, Papa, Santo, o talvez  
sólo un columnario dolor de cabeza.  
Y las manitas que se abarquillan  
asiéndose de algo flotante,  
a no querer quedarse.  
Y siendo ya la 1.

## **XLVIII**

Tengo ahora 70 soles peruanos.  
Cojo la penúltima moneda, la que sue-  
na 69 veces púnicas.  
Y he aquí, al finalizar su rol,  
quemase toda y arde llameante,  
llameante,  
redonda entre mis tímpanos alucinados.  
Ella, siendo 69, dase contra 70;  
luego escala 71, rebota en 72.  
Y así se multiplica y espejea impertérrita  
en todos los demás piñones.  
Ella, vibrando y forcejeando,  
pegando grittttos,  
soltando arduos, chisporroteantes silencios,  
orinándose de natural grandor,  
en unánimes postes surgentes,  
acaba por ser todos los guarismos,  
la vida entera.  
cerrándonos os esternones, en guanos  
que entendemos perfectamente.  
Con los fundillos lelos melancólicos,  
amuchachado de trascendental desaliño,

parado, es adorable el pobre viejo.  
Chancea con los presos, hasta el tope  
los puños en las ingles. Y hasta mojarrilla  
les roe algún mendrugo; pero siempre  
cumpliendo su deber.  
Por entre los barrotes pone el punto  
fiscal, inadvertido, izándose en la falangita  
del meñique,  
a la pista de lo que hablo,  
lo que como,  
lo que sueño.  
Quiere el corvino ya no hayan adentros,  
y cómo nos duele esto que quiere el cancerbero.  
Por un sistema de relojería, juega  
el viejo inminente, pitagórico!  
a lo ancho de las aortas. Y sólo  
de tarde en noche, con noche  
soslaya alguna su excepción de metal.  
Pero, naturalmente,  
siempre cumpliendo su deber.

## **XLIX**

Murmurado en inquietud, cruzo,  
el traje largo de sentir, los lunes  
de la verdad.  
Nadie me busca ni me reconoce,  
y hasta yo he olvidado  
de quién seré.  
Cierta guardarropía, sólo ella, nos sabrá  
a todos en las blancas hojas  
de las partidas.  
Esa guardarropía, ella sola,  
al volver de cada facción,  
de cada candelabro  
ciego de nacimiento.  
Tampoco yo descubro a nadie, bajo  
este mantillo que iridice los lunes  
de la razón;

y no hago más que sonreír a cada púa  
de las verjas, en la loca búsqueda  
del conocido.

Buena guardarropía, ábreme  
tus blancas hojas:  
quiero reconocer siquiera al 1,  
quiero el punto de apoyo, quiero  
saber de estar siquiera.

En los bastidores donde nos vestimos,  
no hay, no Hay nadie: hojas tan sólo  
de par en par.

Y siempre los trajes descolgándose  
por sí propios, de perchas  
como ductores índices grotescos,  
y partiendo sin cuerpos, vacantes,  
hasta el matiz prudente  
de un gran caldo de alas con causas  
y lindes fritas.  
Y hasta el hueso!

## L

El cancerbero cuatro veces  
al día maneja su candado, abriéndonos  
cerrándonos los esternones, en guiños  
que entendemos perfectamente.  
Con los fundillos lelos melancólicos,  
amuchachado de trascendental desaliño,  
parado, es adorable el pobre viejo.  
Chancea con los presos, hasta el tope  
los puños en las ingles. Y hasta mojarrilla  
les roe algún mendrugo; pero siempre  
cumpliendo su deber.  
Por entre los barrotes pone el punto  
fiscal, inadvertido, izándose en la falangita  
del meñique,  
a la pista de lo que hablo,  
lo que como,  
lo que sueño.

Quiere el corvino ya no hayan adentros,  
y cómo nos duele esto que quiere el cancerbero.  
Por un sistema de relojería, juega  
el viejo inminente, pitagórico!  
a lo ancho de las aortas. Y sólo  
de tarde en noche, con noche  
soslaya alguna su excepción de metal.  
Pero, naturalmente,  
siempre cumpliendo su deber.

## LI

Mentira. Si lo hacía de engaños,  
y nada más. Ya está. De otro modo,  
también tú vas a ver  
cuánto va a dolerme el haber sido así.  
Mentira. Calla.  
Ya está bien.  
Como otras veces tú me haces esto mismo,  
por eso yo también he sido así.  
A mí, que había tanto atisbado si de veras  
llorabas,  
ya que otras veces sólo te quedaste  
en tus dulces pucheros,  
a mí, que ni soñé que los creyeses,  
me ganaron tus lágrimas.  
Ya está.  
Mas ya lo sabes: todo fue mentira.  
Y si sigues llorando, bueno, pues!  
Otra vez ni he de verte cuando juegues.

## LII

Y nos levantaremos cuando se nos dé  
la gana, aunque mamá toda claror  
nos despierte con cantora  
y linda cólera materna.  
Nosotros reiremos a hurtadillas de esto,

mordiendo el canto de las tibias colchas  
de vicuña ¡y no me vayas a hacer cosas!  
Los humos de los bohíos ¡ah golfillos  
en rama! madrugarían a jugar  
a las cometas azulinas, azulantes,  
y, apañuscando alfarjes y piedras, nos darían  
su estímulo fragante de boñiga,  
para sacarnos  
al aire nene que no conoce aún las letras,  
a pelearles los hilos.  
Otro día querrás pastorear  
entre tus huecos onfalóideos  
ávidas cavernas,  
    meses nonos,  
mis telones.  
O querrás acompañar a la ancianía  
a destapar la toma de un crepúsculo,  
para que de día surja  
toda el agua que pasa de noche.  
Y llegas muriéndote de risa,  
y en el almuerzo musical,  
cancha reventada, harina con manteca,  
con manteca,  
le tomas el pelo al peón decúbiteo  
que hoy otra vez olvida dar los buenos días,  
esos sus días, buenos con b de baldío,  
que insisten en salirle al pobre  
por la culata de la v  
dentalabial que la vela en él.

### LIII

Quién clama las once no son doce!  
Como si las hubiesen pujado, se afrontan  
de dos en dos las once veces.  
Cabezazo brutal. Asoman  
las coronas a oír,  
pero sin traspasar los eternos  
trescientos sesenta grados, asoman

y exploran en balde, dónde ambas manos  
ocultan el otro puente que les nace  
entre veras y litúrgicas bromas.  
Vuelve la frontera a probar  
las dos piedras que no alcanzan a ocupar  
una misma posada a un mismo tiempo.  
La frontera, la ambulante batuta, que sigue  
inmutable, igual, sólo  
más ella a cada esguince en alto.  
Veis lo que es sin poder ser negado,  
veis lo que tenemos que aguantar,  
mal que nos pese.  
¡Cuánto se aceita en codos  
que llegan hasta la boca!

#### LIV

Forajido tormento, entra, sal  
por un mismo forado cuadrangular.  
Duda. El balance punza y punza  
hasta las cachas.  
A veces doyme contra todas las contras,  
y por ratos soy el alto más negro de los ápices  
en la fatalidad de la Armonía.  
Entonces las ojeras se irritan divinamente,  
y solloza la sierra del alma,  
se violentan oxígenos de buena voluntad,  
arde cuanto no arde y hasta  
el dolor dobla el pico en risa.  
Pero un día no podrás entrar  
ni salir, con el puñado de tierra  
que te echaré a los ojos, forajido!

#### LV

Samain diría el aire es quieto y de una contenida  
tristeza.  
Vallejo dice hoy la Muerte está soldando cada

lindero a cada hebra de cabello perdido, desde la cubeta de un frontal, donde hay algas, toronjiles que cantan divinos almácigos en guardia, y versos anti sépticos sin dueño.

El miércoles, con uñas destronadas se abre las propias uñas de alcanfor, e instila por polvorientos harneros, ecos, páginas vueltas, sarros, zumbidos de moscas cuando hay muerto, y pena clara esponjosa y cierta esperanza.

Un enfermo lee La Prensa, como en facistol.

Otro está tendido palpitante, longirrostro, cerca a estarlo sepulto.

Y yo advierto un hombro está en su sitio todavía y casi queda listo tras de éste, el otro lado.

Ya la tarde pasó diez y seis veces por el subsuelo empatrullado,

y se está casi ausente

en el número de madera amarilla

de la cama que está desocupada tanto tiempo

allá .....

enfrente.-

## LVI

Todos los días amanezco a ciegas

a trabajar para vivir; y tomo el desayuno,

sin probar ni gota de él, todas las mañanas.

Sin saber si he logrado, o más nunca,

algo que brinca del sabor

o es sólo corazón y que ya vuelto, lamentará

hasta dónde esto es lo menos.

El niño crecería ahito de felicidad

oh albas,

ante el pesar de los padres de no poder dejarnos

de arrancar de sus sueños de amor a este mundo;

ante ellos que, como Dios, de tanto amor

se comprendieron hasta creadores

y nos quisieron hasta hacernos daño.

Flecos de invisible trama,  
dientes que huronean desde la neutra emoción,  
pilares  
libres de base y coronación,  
en la gran boca que ha perdido el habla.  
Fósforo y fósforo en la oscuridad,  
lágrima y lágrima en la polvareda.

## LVII

Craterizados los puntos más altos, los puntos  
del amor, de ser mayúsculo, bebo, ayuno ab  
sorbo heroína para la pena, para el latido  
lacio y contra toda corrección.  
¿Puedo decir que nos han traicionado? No.  
¿Qué todos fueron buenos? Tampoco. Pero  
allí está una buena voluntad, sin duda,  
y sobre todo, el ser así.  
Y qué quien se ame mucho! Yo me busco  
en mi propio designio que debió ser obra  
mía, en vano: nada alcanzó a ser libre.  
Y sin embargo, quién me empuja.  
A que no me atrevo a cerrar la quinta ventana.  
Y el papel de amarse y persistir, junto a las  
horas y a lo indebido.  
Y el éste y el aquél.

## LVIII

En la celda, en lo sólido, también  
se acurrucan los rincones.  
Arreglo los desnudos que se ajan,  
se doblan, se harapan.  
Apéome del caballo jadeante, bufando  
líneas de bofetadas y de horizontes;  
espumoso pie contra tres cascos.  
Y le ayudo: Anda, animal!  
Se tomaría menos, siempre menos, de lo

que me tocara erogar,  
en la celda, en lo líquido.  
El compañero de prisión comía el trigo  
de las lomas, con mi propia cuchara,  
cuando, a la mesa de mis padres, niño,  
me quedaba dormido masticando.  
Le soplo al otro:  
Vuelve, sal por la otra esquina;  
apura ...aprisa,... apronta!  
E inadvertido aduzco, planeo,  
cabe camastro desvencijado, piadoso:  
No creas. Aquel médico era un hombre sano.  
Ya no reiré cuando mi madre rece  
en infancia y en domingo, a las cuatro  
de la madrugada, por los caminantes,  
encarcelados,  
enfermos  
y pobres.  
En el redil de niños, ya no le asestaré  
puñetazos a ninguno de ellos, quien, después,  
todavía sangrando, lloraría: El otro sábado  
te daré de mi fiambre, pero  
no me pegues!  
Ya no le diré que bueno.  
En la celda, en el gas ilimitado  
hasta redondearse en la condensación,  
¿quién tropieza por afuera?

## LIX

La esfera terrestre del amor  
que rezagóse abajo, da vuelta  
y vuelta sin parar segundo,  
y nosotros estamos condenados a sufrir  
como un centro su girar.  
Pacífico inmóvil, vidrio, preñado  
de todos los posibles.  
Andes frío, inhumano, puro.  
Acaso. Acaso.

Gira la esfera en el pedernal del tiempo,  
y se afila,  
y se afila hasta querer perderse;  
gira forjando, ante los desertados flancos,  
aquel punto tan espantablemente conocido,  
porque él ha gestado, vuelta  
y vuelta,  
el corralito consabido.  
Centrífuga que sí, que sí,  
que Sí,  
que sí, que sí, que sí, que sí: NO!  
Y me retiro hasta azular, y retrayéndome  
endurezco, hasta apretarme el alma!

## LX

Es de madera mi paciencia,  
sorda, vegetal.  
Día que has sido puro, niño, inútil,  
que naciste desnudo, las leguas  
de tu marcha, van corriendo sobre  
tus doce extremidades, ese doblez ceñudo  
que después deshiláchase  
en no se sabe qué últimos pañales.  
Constelado de hemisferios de grumo,  
bajo eternas américas inéditas, tu gran plumaje,  
te partes y me dejas, sin tu emoción ambigua,  
sin tu nudo de sueños, domingo.  
Y se apolilla mi paciencia,  
y me vuelvo a exclamar: ¡Cuándo vendrá  
el domingo bocón y mudo del sepulcro;  
cuándo vendrá a cargar este sábado  
de harapos, esta horrible sutura  
del placer que nos engendra sin querer,  
y el placer que nos DestieRRa!

## LXI

Esta noche desciendo del caballo,  
ante la puerta de la casa, donde  
me despedí con el cantar del gallo.  
Está cerrada y nadie responde.  
El poyo en que mamá alumbró  
al hermano mayor, para que ensille  
lomos que había yo montado en pelo,  
por rúas y por cercas, niño aldeano;  
el poyo en que dejé que se amarille al sol  
mi adolorida infancia... ¿Y este duelo  
que enmarca la portada?  
Dios en la paz foránea,  
estornuda, cual llamando también, el bruto;  
husmea, golpeando el empedrado. Luego duda,  
relincha,  
orejea a viva oreja.  
Ha de velar papá rezando, y quizás  
pensará se me hizo tarde.  
Las hermanas, canturreando sus ilusiones  
sencillas, bullosas,  
en la labor para la fiesta que se acerca,  
y ya no falta casi nada.  
Espero, espero, el corazón  
un huevo en su momento, que se obstruye.  
Numerosa familia que dejamos  
no ha mucho, hoy nadie en vela, y ni una cera  
puso en el ara para que volviéramos.  
Llamo de nuevo, y nada.  
Callamos y nos ponemos a sollozar, y el animal  
relincha, relincha más todavía.  
Todos están durmiendo para siempre,  
y tan de lo más bien, que por fin  
mi caballo acaba fatigado por cabecear  
a su vez, y entre sueños, a cada venia, dice  
que está bien, que todo está muy bien.

## LXII

Alfombra

Cuando vayas al cuarto que tú sabes,  
entra en él, pero entorna con tiento la mampara  
que tánto se entreabre,  
cása bien los cerrojos, para que ya no puedan  
volverse otras espaldas.

Corteza

Y cuando salgas, di que no tardarás  
a llamar al canal que nos separa:  
fuertemente cojido de un canto de tu suerte,  
te soy inseparable,  
y me arrastras de borde de tu alma.

Almohada

Y sólo cuando hayamos muerto ¡quién sabe!  
Oh nó. Quién sabe!  
entonces nos habremos separado.  
Mas si, al cambiar el paso, me tocase a mí  
la desconocida bandera, te he de esperar allá;  
en la confluencia del soplo y el hueso,  
como antaño,  
como antaño en la esquina de los novios  
ponientes de la tierra.  
Y desde allí te seguiré a lo largo  
de otros mundos, y siquiera podrán  
servirte mis nós musgosos y arrecidos,  
para que en ellos poses las rodillas  
en las siete caídas de esa cuesta infinita,  
y así te duelan menos.

## LXIII

Amanece lloviendo. Bien peinada  
la mañana chorrea el pelo fino.  
Melancolía está amarrada;  
y en mal asfaltado oxidente de muebles hindúes,  
vira, se asienta apenas el destino.  
Cielos de puna descorazonada

por gran amor, los cielos de platino, torvos  
de imposible.  
Rumia la majada y se subraya  
de un relincho andino.  
Me acuerdo de mí mismo. Pero bastan  
las astas del viento, los timones quietos hasta  
hacerse uno,  
y el grillo del tedio y el jiboso codo inquebrantable.  
Basta la mañana de libres crinejas  
de brea preciosa, serrana,  
cuando salgo y busco las once  
y no son más que las doce deshoras.

#### LXIV

Hitos vagarosos enamoran, desde el minuto  
montuoso que obstetriza y féchalos amotinados ni  
chos de la atmósfera.  
Verde está el corazón de tanto esperar, y en el  
canal de Panamá ¡hablo con vosotras, mitades, ba  
ses, cúspides! retoñan los peldaños, pasos que suben,  
pasos que baja  
n.  
Y yo que pervivo,  
y yo que sé plantarme.  
Oh valle sin altura madre, donde todo duerme  
horrible mediatinta, sin ríos frescos, sin entradas  
de amor. Oh voces y ciudades, que pasan cabalgando en  
un dedo tendido que señala a calva Unidad. Mientras  
pasan, de mucho en mucho, gañanes de gran costado  
sabio, detrás de las tres tardas dimensiones.  
Hoy      Mañana      Ayer  
(No, hombre!)

## LXV

Madre, me voy mañana a Santiago,  
a mojarme en tu bendición y en tu llanto.  
Acomodando estoy mis desengaños y el rosado  
de llaga de mis falsos trajines.  
Me esperará tu arco de asombro,  
las tonsuradas columnas de tus ansias  
que se acaban la vida. Me esperará el patio,  
el corredor de abajo con sus tondos y repulgos  
de fiesta. Me esperará mi sillón ayo,  
aquel buen quijarudo trasto de dinástico  
cuero, que para no más rezongando a las nalgas  
tataranietas, de correa a correhuela.  
Estoy cribando mis cariños más puros.  
Estoy ejeando ¿no oyes jadear la sonda?  
¿no oyes tascar dianas?  
estoy plasmando tu fórmula de amor  
para todos los huecos de este suelo.  
Oh si se dispusieran los tácticos volantes  
para todas las cintas más distantes,  
para todas las citas más distintas.  
Así, muerta inmortal. Así.  
Bajo los dobles arcos de tu sangre, por donde  
hay que pasar tan de puntillas, que hasta mi padre  
para ir por allí,  
humildóse hasta menos de la mitad del hombre,  
hasta ser el primer pequeño que tuviste.  
Así, muerta inmortal.  
Entre la columnata de tus huesos  
que no puede caer ni a lloros,  
y a cuyo lado ni el destino pudo entrometer  
ni un solo dedo suyo.  
Así, muerta inmortal.  
Así.

## LXVI

Dobla el dos de Noviembre.  
Estas sillas son buenas acogidas.  
La rama del presentimiento  
va, viene, sube, ondea sudorosa,  
fatigada en esta sala.  
Dobla triste el dos de Noviembre.  
Difuntos, qué bajo cortan vuestros dientes  
abolidos, repasando ciegos nervios,  
sin recordar la dura fibra  
que cantores obreros redondos remiendan  
con cáñamo inacabable, de innumerables nudos  
latientes de encrucijada.  
Vosotros, difuntos, de las nítidas rodillas  
puras a fuerza de entregaros,  
cómo aserráis el otro corazón  
con vuestras blancas coronas, ralas  
de cordialidad. Sí. Vosotros, difuntos.  
Dobla triste el dos de Noviembre.  
Y la rama del presentimiento  
se la muerde un carro que simplemente  
rueda por la calle.

## LXVII

Canta cerca el verano, y ambos  
diversos erramos, al hombro  
recodos, cedros, compases unípedos,  
espatarrados en la sola recta inevitable.  
Canta el verano, y en aquellas paredes  
endulzadas de marzo,  
lloriquea, gusanea la arácnida acuarela  
de la melancolía  
Cuadro enmarcado de trisado anélido, cuadro  
que faltó en ese sitio para donde  
pensamos que vendría el gran espejo ausente.  
Amor, éste es el cuadro que faltó.  
Mas, para qué me esforzaría

por dorar pajilla para tal encantada aurícula,  
si, a espaldas de astros queridos,  
se consiente el vacío, a pesar de todo.  
Cuánta madre quedábase adentrada  
siempre, en tenaz atavío de carbón, cuando  
el cuadro faltaba, y para lo que crecería  
al pie de ardua quebrada de mujer.  
Así yo me decía: Si vendrá aquel espejo  
que de tan esperado, ya pasa de cristal.  
Me acababa la vida, ¿para qué?  
Me acababa la vida, para alzarnos  
sólo de espejo a espejo.

### LXVIII

Estamos a catorce de Julio.  
Son las cinco de la tarde. Llueve en toda  
una tercera esquina de papel secante.  
Y llueve más de abajo ay para arriba.  
Dos lagunas las manos avanzan  
de diez en fondo,  
desde un martes cenagoso que ha seis días  
está en los lagrimales helado.  
Se ha degollado una semana  
con las más agudas caídas; hase hecho  
todo lo que puede hacer miserable genial  
en gran taberna sin rieles. Ahora estamos  
bien, con esta lluvia que nos lava  
y nos alegra y nos hace gracia suave.  
Hemos a peso bruto caminado, y, de un solo  
desafío,  
blanqueó nuestra pureza de animales.  
Y preguntamos por el eterno amor,  
por el encuentro absoluto,  
por cuanto pasa de aquí para allá.  
Y respondimos desde dónde los míos no son los tuyos  
desde qué hora el bordón, al ser portado,  
sustenta y no es sustentado. (Neto.)  
Y era negro, colgado en un rincón,

sin proferir ni jota, n-i paletó,  
a  
t  
0  
d  
a  
s  
t  
A

### **LXIX**

Qué nos buscas, oh mar, con tus volúmenes  
docentes! Qué inconsolable, qué atroz  
estás en la febril solana.  
Con tus azadones saltas,  
con tus hojas saltas,  
hachando, hachando en loco sésamo,  
mientras tornan llorando las olas, después  
de descalzar los cuatro vientos  
y todos los recuerdos, en labiados plateles  
de tungsteno, contractos de colmillos  
y estáticas eles quelonias.  
Filosofía de alas negras que vibran  
al medroso temblor de los hombros del día.  
El mar, y una edición en pie,  
en su única hoja el anverso  
de cara al reverso.

### **LXX**

Todos sonrían del desgaire con que voy-  
me a fondo, celular de comer bien y bien be-  
ber.  
Los soles andan sin yantar? O hay quien  
les da granos como a pajarillos? Francamente,  
yo no sé de esto casi nada.  
Oh piedra, almohada bienfaciente al fin. Amémonos

los vivos a los vivos, que a las buenas cosas muertas  
será después. Cuánto tenemos que quererlas  
y estrecharlas, cuánto. Amemos las actuali-  
dades, que siempre no estaremos como estamos.  
Que interinos Barrancos no hay en los esenciales  
cementorios.

El porteo va en el alfar, a pico. La jornada nos  
da en el cogollo, con su docena de escaleras, escala-  
das, en horizontizante frustración de pies, por pávi-  
das sandalias vacantes.

Y temblamos avanzar el paso, que no sabemos si  
damos con el péndulo, o ya lo hemos cruzado.

## LXXI

Serpea el sol en tu mano fresca,  
y se derrama cauteloso en tu curiosidad.  
Cállate. Nadie sabe que estás en mí,  
toda entera. Cállate. No respires. Nadie  
sabe mi merienda succulenta de unidad:  
legión de oscuridades, Amazonas de lloro.  
Vanse los carros flajelados por la tarde,  
y entre ellos los míos, cara atrás, a las riendas  
fatales de tus dedos.  
Tus manos y mis manos recíprocas se tienden  
polos en guardia, practicando depresiones,  
y sienes y costados.  
Calla también, crepúsculo futuro,  
y recójete a reír en lo íntimo, de este cielo  
de gallos ajisecos soberbiamente,  
soberbiamente ennavajados  
de cúpulas, de viudas mitades cerúleas.  
Regocíjate, huérfano; bebe tu copa de agua  
desde la pulpería de una esquina cualquiera.

## LXXII

Lento salón en cono, te cerraron, te cerré,  
aunque te quise, tú lo sabes,  
y hoy de qué manos penderán tus llaves.  
Desde estos muros derribamos los últimos  
escasos pabellones que cantaban.  
Los verdes han crecido. Veo labriegos trabajando,  
los cerros llenos de triunfo.  
Y el mes y medio transcurrido alcanza  
para una mortaja, hasta demás.  
Salón de cuatro entradas y sin una salida,  
hoy que has honda murria, te hablo  
por tus seis dialectos enteros.  
Ya ni he de violentarte a que me seas,  
de para nunca; ya no saltaremos  
ningún otro portillo querido.  
Julio estaba entonces de nueve. Amor  
contó en sonido impar. Y la dulzura  
dió para toda la mortaja, hasta demás.

## LXXIII

Ha triunfado otro ay. La verdad está allí.  
Y quien tal actúa ¿no va a saber  
amaestrar excelentes dijitígrados  
para el ratón Sí ...No ... ?  
Ha triunfado otro ay y contra nadie.  
Oh exósmosis de agua químicamente pura.  
Ah míos australes. Oh nuestros divinos.  
Tengo pues derecho  
a estar verde y contento y peligroso, y a ser  
el cincel, miedo del bloque basto y vasto;  
a meter la pata y a la risa.  
Absurdo, sólo tú eres puro.  
Absurdo, este exceso sólo ante ti se  
suda de dorado placer.

## LXXIV

Hubo un día tan rico el año pasado... !  
que ya ni sé qué hacer con él.  
Severas madres guías al colegio,  
asedian las reflexiones, y nosotros enflechamos  
la cara apenas. Para ya tarde saber  
que en aquello gozna la travesura  
y se rompe la sien.  
Qué día el del año pasado,  
que ya ni sé qué hacer con él,  
rota la sien y todo.  
Por esto nos separarán,  
por eso y para ya no hagamos mal.  
Y las reflexiones técnicas aún dicen  
¿no las vas a oír?  
que dentro de dos gráficas oscuras y aparte,  
por haber sido niños y también  
por habernos juntado mucho en la vida,  
reclusos para siempre nos irán a encerrar.  
Para que te compongas.

## LXXV

Estáis muertos.  
Qué extraña manera de estarse muertos. Quien-  
quiera diría no lo estáis. Pero, en verdad, estáis  
muertos.  
Flotáis nadamente detrás de aquesa membrana  
que, péndula del zenit al nadir, viene y va de cre-  
púsculo a crepúsculo, vibrando ante la sonora caja  
de una herida que a vosotros no os duele. Os digo,  
pues, que la vida está en el espejo, y que vosotros  
sois el original, la muerte.  
Mientras la onda va, mientras la onda viene,  
cuán impunemente se está uno muerto. Sólo cuando  
las aguas se quebrantan en los bordes enfrentados, y  
se doblan y doblan, entonces os transfiguráis y cre-  
yendo morir, percibís la sexta cuerda que ya no es

vuestra.

Estáis muertos, no habiendo antes vivido jamás.  
Quienquiera diría que, no siendo ahora, en otro tiempo fuisteis. Pero, en verdad, vosotros sois los cadáveres de una vida que nunca fue. Triste destino. El no haber sido sino muertos siempre. El ser hoja seca, sin haber sido verde jamás. Orfandad de orfandades. Y sin embargo, los muertos no son, no pueden ser cadáveres de una vida que todavía no han vivido. Ellos murieron siempre de vida. Estáis muertos.

## LXXVI

De la noche a la mañana voy  
sacando lengua a las más mudas equis.  
En nombre de esa pura  
que sabía mirar hasta ser 2.  
En nombre de que la fui extraño,  
llave y chapa muy diferentes.  
En nombre della que no tuvo voz  
ni voto, cuando se dispuso  
esta su suerte de hacer.  
Ebullición de cuerpos, sin embargo,  
aptos; ebullición que siempre  
tan sólo estuvo a 99 burbujas.  
¡Remates, esposados en naturaleza,  
de dos días que no se juntan,  
que no se alcanzan jamás.

## LXXVII

Graniza tanto, como para que yo recuerde  
y acreciente las perlas  
que he recogido del hocico mismo  
de cada tempestad.  
No se vaya a secar esta lluvia.  
A menos que me fuese dado

caer ahora para ella, o que me enterrasen  
mojado en el agua  
que surtiera de todos los fuegos.  
¿Hasta dónde me alcanzará esta lluvia?  
Temo me quede con algún flanco seco;  
temo que ella se vaya, sin haberme probado  
en las sequías de increíbles cuerdas vocales,  
por las que,  
para dar armonía,  
hay siempre que subir ¡nunca bajar!  
¿No subimos acaso para abajo?  
Canta, lluvia, en la costa aún sin mar!

## **POEMAS NO INCLUIDOS EN TRILCE**

### **EI DOLOR DE LAS CINCO VOCALES**

Vez  
lo  
que  
es  
    pues  
yo  
ya  
no.  
    La  
cruz  
da  
    luz  
sin  
fin

## FABLA DE GESTA

(Elogio del Marqués, fragmento)

se robustecen, triunfan, porque afiló esa arenga  
los nervios como lanzas desde el Norte hasta el Sur!  
Torre Tagle. En Trujillo, la noble, la heroína,  
anudaste los lazos del Continente con  
las fecundas raíces de nuestra libertad,  
raíces tantas veces rotas del corazón.  
Trujillo, contaste la última cuenta épica  
del rosario de dianas de la emancipación,  
aquellas marsellesas tuvieron que admirarte  
cual cerraban la curva del reto con tu voz.  
Y la América entera te adeuda a ti el empuje  
final, el martillazo sobre el falso cristal;  
y el Perú agradecido sabe que hay en su escudo  
las huellas de tu yunque que no se borrarán.  
Tú, la sangre de España, que se embarcó al Misterio  
en velas de coraje, pecho de par en par,  
tú, regresaste al fondo de la gran raza hispana,  
valor cuajado en Bronce y amor en Libertad.

## TRILCE

Hay un lugar que yo me sé  
en este mundo, nada menos,  
adonde nunca llegaremos.  
Donde, aún si nuestro pie  
llegase a dar por un instante  
será, en verdad, como no estarse.  
Es ese un sitio que se ve  
a cada rato en esta vida,  
andando, andando de uno en fila.  
Más acá de mí mismo y de  
mi par de yemas, lo he entrevisto  
siempre lejos de los destinos.  
Ya podéis iros a pie  
o a puro sentimiento en pelo,

que a él no arriban ni los sellos.  
El horizonte color té  
se muere por colonizarle  
para su gran Cualquieraparte.  
Mas el lugar que yo me sé,  
en este mundo, nada menos,  
hombreado va con los reversos.  
-Cerrad aquella puerta que  
está entreabierta en las entrañas  
de ese espejo. -¿Esta? -No; su hermana.  
-No se puede cerrar. No se  
puede llegar nunca a aquel sitio  
do van en rama los pestillos.  
Tal es el lugar que yo me sé.

## **POEMAS PUBLICADOS EN REVISTAS**

### **ME ESTOY RIENDO**

Un guijarro, uno solo, el más bajo de todos,  
controla  
a todo el médano aciago y faraónico.  
El aire adquiere tensión de recuerdo  
y de anhelo, =``  
y bajo el sol se calla  
hasta exigir el cuello a las pirámides.  
Sed. Hidratada melancolía de la tribu errabunda,  
gota  
a  
gota,  
del siglo al minuto.  
Son tres Tresses paralelos,  
barbados de barba inmemorial,  
en marcha 3 3 3  
Es el tiempo este anuncio de gran zapatería,  
es el tiempo, que marcha descalzo  
de la muerte hacia la muerte.

He aquí que hoy saludo, me pongo el cuello y vivo,  
superficial de pasos insondable de plantas.  
Tal me recibo de hombre, tal más bien me despido  
y de cada hora mía retoña una distancia.  
Queréis más? encantado.  
Políticamente, mi palabra  
emite cargos contra mi labio inferior  
y económicamente,  
cuando doy la espalda a Oriente,  
distingo en dignidad de muerte a mis visitas.  
Desde totales códigos regulares saludo  
al soldado desconocido  
al verso perseguido por la tinta fatal  
y al saurio que Equidista diariamente  
de su vida y su muerte,  
como quien no hace la cosa.  
El tiempo tiene hun miedo ciempiés a los relojes.  
(Los lectores pueden poner el título que quieran a este poema)

## **ES LO CONTRARIO DE LO QUE QUIERO DECIR**

Este mármol no es escultura  
Y este cuadro no es pintura  
Igual a:  
Este señor no es un hombre  
Ya está  
Ya está  
Se acabó

## **ALTURA Y PELOS**

¿Quién no tiene su vestido azul?  
¿Quién no almuerza y no toma el tranvía,  
con su cigarrillo contratado y su dolor de bolsillo?  
¡Yo que tan sólo he nacido!  
¡Yo que tan sólo he nacido!  
¿Quién no escribe una carta?  
¿Quién no habla de un asunto muy importante,

muriendo de costumbre y llorando de oído?  
¡Yo que solamente he nacido!  
¡Yo que solamente he nacido!  
¿Quién no se llama Carlos o cualquier otra cosa?  
¿Quién al gato no dice gato gato?  
¡Ay, yo que sólo he nacido solamente!  
¡Ay, yo que sólo he nacido solamente!

## **LOMO DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS**

Sin haberlo advertido jamás, exceso por turismo  
y sin agencias  
de pecho en pecho hacia la madre unánime.  
Hasta París ahora vengo a ser hijo. Escucha,  
Hombre, en verdad te digo que eres el HIJO ETERNO  
pues para ser hermano tus brazos son escasamente iguales  
y tu malicia para ser padre, es mucha.  
La talla de mi madre moviéndome por índole  
de movimiento,  
y poniéndome serio, me llega exactamente al corazón:  
pesando cuanto cayera de vuelo con mis tristes abuelos,  
mi madre me oye en diámetro callándose en altura.  
Mi metro está midiendo ya dos metros  
mis huesos concuerdan en género y en número  
y el verbo encarnado habita entre nosotros  
y el verbo encarnado habita, al hundirme en el baño,  
un alto grado de perfección.

## **LA VIOLENCIA DE LAS HORAS**

Todos han muerto.  
Murió doña Antonia, la ronca, que hacía pan barato en el burgo.  
Murió el cura Santiago, a quien placía le saludasen los jóvenes y las mozas,  
respondiéndoles a todos, indistintamente: «Buenos días, José! Buenos días, María!»  
Murió aquella joven rubia, Carlota, dejando un hijito de meses, que luego también  
murió a los ocho días de la madre.  
Murió mi tía Albina, que solía cantar tiempos y modos de heredad, en tanto cosía  
en los corredores, para Isidora, la criada de oficio, la honrosísima mujer.

Murió un viejo tuerto, su nombre no recuerdo, pero dormía al sol de la mañana, sentado ante la puerta del hojalatero de la esquina.

Murió Rayo, el perro de mi altura, herido de un balazo de no se sabe quién.

Murió Lucas, mi cuñado en la paz de las cinturas, de quien me acuerdo cuando llueve y no hay nadie en mi experiencia.

Murió en mi revólver mi madre, en mi puño mi hermana y mi hermano en mi víscera sangrienta, los tres ligados por un género triste de tristeza, en el mes de agosto de años sucesivos.

Murió el músico Méndez, alto y muy borracho, que solfeaba en su clarinete tocatas melancólicas, a cuyo articulado se dormían las gallinas de mi barrio, mucho antes de que el sol se fuese.

Murió mi eternidad y estoy velándola.

## **EL MOMENTO MÁS GRAVE DE LA VIDA**

Un hombre dijo:

-El momento más grave de mi vida estuvo en la batalla del Marne cuando fui herido en el pecho.

Otro hombre dijo:

-El momento más grave de mi vida, ocurrió en un maremoto de Yokohama, del cual salvé milagrosamente, refugiado bajo el alero de una tienda de lacas.

Y otro hombre dijo:

-El momento más grave de mi vida acontece cuando duermo de día.

Y otro dijo:

-El momento más grave de mi vida ha estado en mi mayor soledad.

Y otro dijo:

-El momento más grave de mi vida fue mi prisión en una cárcel del Perú.

Y otro dijo:

-El momento más grave de mi vida es el haber sorprendido de perfil a mi padre.

Y el último hombre dijo:

-El momento más grave de mi vida no ha llegado todavía.

## **NÓMINA DE HUESOS**

Se pedía a grandes voces:

-Que muestre las dos manos a la vez.

Y esto no fue posible.

-Que, mientras llora, le tomen la medida de sus pasos.

Y esto no fue posible.

-Que piense un pensamiento idéntico, en el tiempo en que un cero permanece inútil.

Y esto no fue posible.

-Que haga una locura.

Y esto no fue posible.

-Que entre él y otro hombre semejante a él, se interponga una muchedumbre de hombres como él.

Y esto no fue posible.

-Que le comparen consigo mismo.

Y esto no fue posible.

-Que le llamen, en fin, por su nombre.

Y esto no fue posible.

## **EL BUEN SENTIDO**

Hay, madre, un sitio en el mundo, que se llama París. Un sitio muy grande y lejano y otra vez grande.

Mi madre me ajusta el cuello del abrigo, no porque empieza a nevar, sino para que empiece a nevar.

La mujer de mi padre está enamorada de mí, viniendo y avanzando de espaldas a mi nacimiento y de pecho a mi muerte. Que soy dos veces suyo: por el adiós y por el regreso. La cierro, al retornar. Por eso me dieran tanto sus ojos, justa de mí, in fraganti de mí, aconteciéndose por obras terminadas, por pactos consumados.

Mi madre está confesa de mí, nombrada de mí. ¿Cómo no da otro tanto a mis otros hermanos? A Víctor, por ejemplo, el mayor, que es tan viejo ya, que las gentes dicen: ¡Parece hermano menor de su madre! ¡Fuere porque yo he viajado mucho! ¡Fuere porque yo he vivido más!

Mi madre acuerda carta de principio colorante a mis relatos de regreso. Ante mi vida de regreso, recordando que viajé durante dos corazones por su vientre, se ruboriza y se queda mortalmente lívida, cuando digo, en el tratado del alma: Aquella noche fui dichoso. Pero, más se pone triste; más se pusiera triste.

-Hijo, ¡cómo estás viejo!

Y desfila por el color amarillo a llorar, porque me halla envejecido, en la hoja de espada, en la desembocadura de mi rostro. Lloro de mí, se entristece de mí. ¿Qué falta hará mi mocedad, si siempre seré su hijo? ¿Por qué las madres se duelen de hallar envejecidos a sus hijos, si jamás la edad de ellos alcanzará a la de ellas? ¿Y por qué, si los hijos, cuanto más se acaban, más se aproximan a los padres? ¡Mi madre llora porque estoy viejo de mi tiempo y porque nunca llegaré a envejecer del suyo!

Mi adiós partió de un punto de su ser, más externo que el punto de su ser al que retorno. Soy, a causa del excesivo plazo de mi vuelta, más el hombre ante mi madre que el hijo ante mi madre. Allí reside el candor que hoy nos alumbró con tres llamas. Le digo entonces hasta que me callo:

-Hay, madre, en el mundo un sitio que se llama París. Un sitio muy grande y muy lejano y otra vez grande.

La mujer de mi padre, al oírme, almuerza y sus ojos mortales descienden suavemente por mis brazos.

### **LAS VENTANAS SE HAN ESTREMECIDO...**

Las ventanas se han estremecido, elaborando una metafísica del universo. Vidrios han caído. Un enfermo lanza su queja: la mitad por su boca languida y sobrante, y toda entera, por el ano de su espalda.

Es el huracán. Un castaño del jardín de las Tullerías habráse abatido, al soplo del viento, que mide ochenta metros por segundo. Capiteles de los barrios antiguos, habrán caído, hendiendo, matando.

¿De qué punto interrogo, oyendo a ambas riberas de los océanos, de qué punto viene este huracán, tan digno de crédito, tan honrado de deuda derecho a las ventanas del hospital? Ay las direcciones inmutables, que oscilan entre el huracán y esta pena directa de toser o defecar! Ay! las direcciones inmutables, que así prenden muerte en las entrañas del hospital y despiertan células clandestinas a deshora, en los cadáveres.

¿Qué pensaría de si el enfermo de enfrente, ése que está durmiendo, si hubiera percibido el huracán? El pobre duerme, boca arriba, a la cabeza de su morfina, a los pies de toda su cordura. Un adarme más o menos en la dosis y le llevarán a enterrar, el vientre roto, la boca arriba, sordo el huracán, sordo a su vientre roto, ante el cual suelen los médicos dialogar y cavilar largamente, para, al fin, pronunciar sus llanas palabras de hombres.

La familia rodea al enfermo agrupándose ante sus sienes regresivas, indefensas, sudorosas. Ya no existe hogar sino en torno al velador del pariente enfermo, donde montan guardia impaciente, sus zapatos vacantes, sus cruces de repuesto, sus píldoras de opio. La familia rodea la mesita por espacio de un alto dividendo. Una mujer acomoda en el borde de la mesa, la taza, que casi se ha caído.

Ignoro lo que será del enfermo esta mujer, que le besa y no puede sanarle con el beso, le mira y no puede sanarle con los ojos, le habla y no puede sanarle con el verbo. ¿Es su madre? ¿Y cómo, pues, no puede sanarle? ¿Es su amada? ¿Y cómo, pues, no puede sanarle? ¿Es su hermana? Y ¿cómo, pues, no puede sanarle? ¿Es, simplemente, una mujer? ¿Y cómo pues, no puede sanarle? Porque esta mujer le ha

besado, le ha mirado, le ha hablado y hasta le ha cubierto mejor el cuello al enfermo y ¡cosa verdaderamente asombrosa! no le ha sanado.

El paciente contempla su calzado vacante. Traen queso. Llevan sierra. La muerte se acuesta al pie del lecho, a dormir en sus tranquilas aguas y se duerme. Entonces, los libres pies del hombre enfermo, sin menudencias ni pormenores innecesarios, se estiran en acento circunflejo, y se alejan, en una extensión de dos cuerpos de novios, del corazón.

El cirujano ausculta a los enfermos horas enteras. Hasta donde sus manos cesan de trabajar y empiezan a jugar, las lleva a tientas, rozando la piel de los pacientes, en tanto sus párpados científicos vibran, tocados por la indocta, por la humana flaqueza del amor. Y he visto a esos enfermos morir precisamente del amor desdoblado del cirujano, de los largos diagnósticos, de las dosis exactas, del riguroso análisis de orinas y excrementos. Se rodeaba de improviso un lecho con un biombo. Médicos y enfermeros cruzaban delante del ausente, pizarra triste y próxima, que un niño llenara de números, en un gran monismo de pálidos miles. Cruzaban así, mirando a los otros, como si más irreparable fuese morir de apendicitis o neumonía, y no morir al sesgo del paso de los hombres.

Sirviendo a la causa de la religión, vuela con éxito esta mosca, a lo largo de la sala. A la hora de la visita de los cirujanos, sus zumbidos nos perdonan el pecho, ciertamente, pero desarrollándose luego, se adueñan del aire, para saludar con genio de mudanza, a los que van a morir. Unos enfermos oyen a esa mosca hasta durante el dolor y de ellos depende, por eso, el linaje del disparo, en las noches tremebundas.

¿Cuánto tiempo ha durado la anestesia, que llaman los hombres? ¡Ciencia de Dios, Teodicea! si se me echa a vivir en tales condiciones, anestesiado totalmente, volteada mi sensibilidad para adentro! ¡Ah doctores de las sales, hombres de las esencias, prójimos de las bases! Pido se me deje con mi tumor de conciencia, con mi irritada lepra sensitiva, ocurra lo que ocurra aunque me muera! Dejadme dolerme, si lo queréis, mas dejadme despierto de sueño, con todo el universo metido, aunque fuese a las malas, en mi temperatura polvorosa.

En el mundo de la salud perfecta, se reirá por esta perspectiva en que padezco; pero, en el mismo plano y cortando la baraja del juego, percute aquí otra risa de contrapunto.

En la casa del dolor, la queja asalta síncope de gran compositor, golletes de carácter, que nos hacen cosquillas de verdad, atroces, arduas, y, cumpliendo lo prometido, nos hielan de espantosa incertidumbre.

En la casa del dolor, la queja arranca frontera excesiva. No se reconoce en esta queja de dolor, a la propia queja de la dicha en éxtasis, cuando el amor y la carne se eximen de azor y cuando, al regresar, hay discordia bastante para el diálogo.

¿Dónde está, pues, el otro flanco de esta queja de dolor, si, a estimarla en conjunto, parte ahora del lecho de un hombre?

De la casa del dolor parten quejas tan sordas e inefables y tan colmadas de tanta plenitud que llorar por ellas sería poco, y sería ya mucho sonreír.

Se atumulta la sangre en el termómetro.

¡No es grato morir, señor, si en la vida nada se deja y si en la muerte nada es posible, sino sobre lo que se deja en la vida! ¡No es grato morir, señor, si en la vida nada se deja y si en la muerte nada es posible, sino sobre lo que se deja en la vida!

¡No es grato morir, señor, si en la vida nada se deja y si en la muerte nada es posible, sino sobre lo que pudo dejarse en la vida!

## **VOY A HABLAR DE LA ESPERANZA**

Yo no sufro este dolor como César Vallejo. Yo no me duelo ahora como artista, como hombre ni como simple ser vivo siquiera. Yo no sufro este dolor como católico, como mahometano ni como ateo. Hoy sufro solamente. Si no me llamase César Vallejo, también sufriría este mismo dolor. Si no fuese artista, también lo sufriría. Si no fuese hombre ni ser vivo siquiera, también lo sufriría. Si no fuese católico, ateo ni mahometano, también lo sufriría. Hoy sufro desde más abajo. Hoy sufro solamente.

Me duelo ahora sin explicaciones. Mi dolor es tan hondo, que no tuvo ya causa ni carece de causa. ¿Qué sería su causa? ¿Dónde está aquello tan importante, que dejase de ser su causa? Nada es su causa; nada ha podido dejar de ser su causa. ¿A qué ha nacido este dolor, por sí mismo? Mi dolor es del viento del norte y del viento del sur, como esos huevos neutros que algunas aves raras ponen del viento. Si hubiera muerto mi novia, mi dolor sería igual. Si la vida fuese, en fin, de otro modo, mi dolor sería igual. Hoy sufro desde más arriba. Hoy sufro solamente.

Miro el dolor del hambriento y veo que su hambre anda tan lejos de mi sufrimiento, que de quedarme ayuno hasta morir, saldría siempre de mi tumba una brizna de yerba al menos. Lo mismo el enamorado. ¡Qué sangre la suya más engendrada, para la mía sin fuente ni consumo!

Yo creía hasta ahora que todas las cosas del universo eran, inevitablemente, padres o hijos. Pero he aquí que mi dolor de hoy no es padre ni es hijo. Le falta espalda para anochececer, tanto como le sobra pecho para amanecer y si lo pusiesen en la estancia oscura, no daría luz y si lo pusiesen en una estancia luminosa, no echaría sombra. Hoy sufro suceda lo que suceda. Hoy sufro solamente.

Hallazgo de la vida

¡Señores! Hoy es la primera vez que me doy cuenta de la presencia de la vida.

¡Señores! Ruego a ustedes dejarme libre un momento, para saborear esta emoción

formidable, espontánea y reciente de la vida, que hoy, por la primera vez, me extasía y me hace dichoso hasta las lágrimas.

Mi gozo viene de lo inédito de mi emoción. Mi exultación viene de que antes no sentí la presencia de la vida. No la he sentido nunca. Miente quien diga que la he sentido. Miente y su mentira me hiere a tal punto que me haría desgraciado. Mi gozo viene de mi fe en este hallazgo personal de la vida, y nadie puede ir contra esta fe. Al que fuera, se le caería la lengua, se le caerían los huesos y correría el peligro de recoger otros, ajenos, para mantenerse de pie ante mis ojos.

Nunca, sino ahora, ha habido vida. Nunca, sino ahora, han pasado gentes. Nunca, sino ahora, ha habido casas y avenidas, aire y horizonte. Si viniese ahora mi amigo Peyriet, les diría que yo no le conozco y que debemos empezar de nuevo. ¿Cuándo, en efecto, le he conocido a mi amigo Peyriet? Hoy sería la primera vez que nos conocemos. Le diría que se vaya y regrese y entre a verme, como si no me conociera, es decir, por la primera vez.

Ahora yo no conozco a nadie ni nada. Me advierto en un país extraño, en el que todo cobra relieve de nacimiento, luz de epifanía inmarcesible. No, señor. No hable usted a ese caballero. Usted no lo conoce y le sorprendería tan inopinada parla. No ponga usted el pie sobre esa piedrecilla: quién sabe no es piedra y vaya usted a dar en el vacío. Sea usted precavido, puesto que estamos en un mundo absolutamente desconocido.

¡Cuán poco tiempo he vivido! Mi nacimiento es tan reciente, que no hay unidad de medida para contar mi edad. ¡Si acabo de nacer! ¡Si aún no he vivido todavía! Señores: soy tan pequeñito, que el día apenas cabe en mí!

Nunca, sino ahora, oí el estruendo de los carros, que cargan piedras para una gran construcción del boulevard Haussmann. Nunca, sino ahora avancé paralelamente a la primavera, diciéndola: «Si la muerte hubiera sido otra...». Nunca, sino ahora, vi la luz áurea del sol sobre las cúpulas de Sacre-Coeur. Nunca, sino ahora, se me acercó un niño y me miró hondamente con su boca. Nunca, sino ahora, supe que existía una puerta, otra puerta y el canto cordial de las distancias.

¡Dejadme! La vida me ha dado ahora en toda mi muerte.

## **UNA MUJER DE SENOS APACIBLES**

Una mujer de senos apacibles, ante los que la lengua de la vaca resucita una glándula violenta. Un hombre de templanza, mandibular de genio, apto para marchar de dos a dos con los goznes de los cofres. Un niño está al lado del hombre, llevando por el revés, el derecho animal de la pareja.

¡Oh la palabra del hombre, libre de adjetivos y de adverbios que la mujer decline en su único caso de mujer, aun entre las mil voces de la Capilla Sixtina! ¡Oh la falda

de ella, en el punto maternal donde pone el pequeño las manos y juega a los pliegues, haciendo a veces agrandar las pupilas de la madre, como en las sanciones de los confesionarios!

Yo tengo mucho gusto de ver así al Padre, al Hijo y al Espiritusanto, con todos los emblemas e insignias de sus cargos.

### **CESA EL ANHELO...**

Cesa el anhelo, rabo al aire. De súbito, la vida amputa, en seco. Mi propia sangre me salpica en líneas femeninas, y hasta la misma urbe sale a ver esto que se para de improviso.

-Qué ocurre aquí, en este hijo del hombre? -clama la urbe, y en una sala del Louvre, un niño llora de terror a la vista del retrato de otro niño.

-Qué ocurre aquí, en este hijo de mujer? -clama la urbe, y a una estatua del siglo de los Ludovico, le nace una brizna de yerba en plena palma de la mano.

Cesa el anhelo, a la altura de la mano enarbolada. Y yo me escondo detrás de mí mismo, a aguaitarme si paso por lo bajo o merodeo en alto.

### **¡CUATRO CONCIENCIAS...**

¡Cuatro conciencias  
simultáneas enrédanse en la mía!  
¡Si vierais cómo ese movimiento  
apenas cabe ahora en mi conciencia!  
¡Es aplastante! Dentro de una bóveda  
pueden muy bien  
adosarse, ya internas o ya externas,  
segundas bóvedas, mas nunca cuartas;  
mejor dicho, sí,  
mas siempre y, a lo sumo, cual segundas.  
No puedo concebirlo; es aplastante.  
Vosotros mismos a quienes inicio en la noción  
de estas cuatro conciencias simultáneas,  
enredadas en una sola, apenas os tenéis  
de pie ante mi cuadrúpedo intensivo.  
¡Y yo que le entrevisto (Estoy seguro)!

## **ENTRE EL DOLOR Y EL PLACER...**

Entre el dolor y el placer median tres criaturas,  
de las cuales la una mira a un muro,  
la segunda usa de ánimo triste  
y la tercera avanza de puntillas;  
pero, entre tú y yo,  
sólo existen segundas criaturas.  
Apoyándose en mi frente,  
el día conviene en que, de veras,  
hay mucho de exacto en el espacio;  
pero, si la dicha, que, al fin, tiene un tamaño,  
principia ¡ay! por mi boca,  
¿quién me preguntará por mi palabra?  
Al sentido instantáneo de la eternidad  
corresponde  
este encuentro investido de hilo negro,  
pero a tu despedida temporal,  
tan sólo corresponde lo inmutable,  
tu criatura, el alma, mi palabra.

## **EN EL MOMENTO EN QUE EL TENISTA...**

En el momento en que el tenista lanza magistralmente  
su bala, le posee una inocencia totalmente animal;  
en el momento  
en que el filósofo sorprende una nueva verdad  
es una bestia completa.  
Anatole France afirmaba  
que el sentimiento religioso  
es la función de un órgano especial del cuerpo humano  
hasta ahora ignorado y se podría  
decir también, entonces  
que, en el momento exacto en que un tal órgano  
funciona plenamente,  
tan puro de malicia está el creyente,  
que se diría casi un vegetal.  
Oh alma! ¡Oh pensamiento! ¡Oh Marx! ¡Oh Feuerbach !  
Los trescientos estados de mujer de la Tour Eiffel, están hela

dos. La herzciana crin de cultura de la torre, su pelusa de miras, su vivo aceraje, engranado al sistema moral de Descartes, están helados.

Le Bois de Boulogne, verde por cláusula privada, está helado. La Cámara de Diputados, donde Briand clama: < Hago un llamamiento a los pueblos de la tierra ... > , y a cuyas puertas el centinela acaricia, sin darse cuenta, su cápsula de humanas inquietudes, su simple bomba de hombre, su eterno principio de Pascal, está helada.

Los Campos Elíseos, grises por cláusula pública, están helados. Las estatuas que periplan la Plaza de la Concordia y sobre cuyos gorros frigios se oye al tiempo estudiar para infinito, están heladas.

Los dados de los calvarios católicos de París, están helados hasta por la cara de los treses.

Los gallos civiles, suspensos en las agujas góticas de Notre-Dame y del Sacré-Coeur, están helados.

La doncella de las campiñas de París, cuyo pulgar no se repite nunca al medir el alcance de sus ojos, está helada.

El andante a dos rumbos de «El pájaro de fuego» de Strawinsky, está helado.

Los garabatos escritos por Einstein en la pizarra del anfiteatro Richelieu de la Sorbona, están helados.

Los billetes de avión para el viaje de París a Buenos Aires, en dos horas, 23 minutos, 8 segundos, están helados.

El sol está helado.

El fuego central de la tierra está helado.

El padre, meridiano, y el hijo, paralelo, están helados.

Las dos desviaciones de la historia están heladas.

Mi acto menor de hombre está helado.

Mi oscilación sexual está helada.

## **SALUTACION ANGELICA**

Eslavo con respecto a la palmera,  
alemán de perfil al sol, inglés sin fin,  
francés en cita con los caracoles,  
italiano ex profeso, escandinavo de aire,  
español de pura bestia, tal el cielo

ensartado en la tierra por los vientos,  
tal el beso del límite en los hombros.  
Mas sólo tú demuestras, descendiendo  
o subiendo del pecho, bolchevique,  
tus trazos confundibles,  
tu gesto marital,  
tu cara de padre,  
tus piernas de amado,  
tu cutis por teléfono,  
tu alma perpendicular  
a la mía,  
tus codos de justo  
y un pasaporte en blanco en tu sonrisa.  
Obrando por el hombre, en nuestras pausas,  
matando, tú, a lo largo de tu muerte  
y a lo ancho de Un abrazo salubérrimo,  
vi que cuando comías después, tenías gusto,  
vi que en tus sustantivos creció yerba.  
Yo quisiera, por eso,  
tu calor doctrinal, frío y en barras,  
tu añadida manera de miramos  
y aquesos tuyos pasos metalúrgicos,  
aquesos tuyos pasos de otra vida.  
Y digo, bolchevique, tomando esta flaqueza  
en su feroz linaje de exhalación terrestre:  
hijo natural del bien y del mal  
y viviendo talvez por vanidad, para que digan,  
me dan tus simultáneas estaturas mucha pena,  
puesto que tú no ignoras en quién se me hace tarde diariamente,  
en quién estoy callado y medio tuerto.

## **EPISTOLA A LOS TRANSEUNTES**

Reanudo mi día de conejo  
mi noche de elefante en descanso.  
Y, entre mi, digo:  
ésta es mi inmensidad en bruto, a cántaros  
éste es mi grato peso,  
que me buscará abajo para pájaro

éste es mi brazo  
que por su cuenta rehusó ser ala,  
éstas son mis sagradas escrituras,  
éstos mis alarmados campeñones.  
Lúgubre isla me alumbrará continental,  
mientras el capitolio se apoye en mi íntimo derrumbe  
y la asamblea en lanzas clausure mi desfile.  
Pero cuando yo muera  
de vida y no de tiempo,  
cuando lleguen a dos mis dos maletas,  
éste ha de ser mi estómago en que cupo mi lámpara en pedazos,  
ésta aquella cabeza que expió los tormentos del círculo en mis  
pasos,  
éstos esos gusanos que el corazón contó por unidades,  
éste ha de ser mi cuerpo solidario  
por el que vela el alma individual; éste ha de ser  
mi ombligo en que maté mis piojos natos,  
ésta mi cosa cosa, mi cosa tremebunda.  
En tanto, convulsiva, ásperamente  
convalece mi freno,  
sufriendo como sufro del lenguaje directo del león;  
y, puesto que he existido entre dos potestades de ladrillo,  
convalezco yo mismo, sonriendo de mis labios.  
Y no me digan nada,  
que uno puede matar perfectamente,  
ya que, sudando tinta,  
uno hace cuanto puede, no me digan...:  
Volveremos, señores, a vernos con manzanas;  
tarde la criatura pasará,  
la expresión de Aristóteles armada  
de grandes corazones de madera,  
la de Heráclito injerta en la de Marx,  
la del suave sonando rudamente...  
Es lo que bien narraba mi garganta:  
uno puede matar perfectamente.  
Señores,  
caballeros, volveremos a vernos sin paquetes;  
hasta entonces exijo, exigiré de mi flaqueza  
el acento del día, que,  
según veo, estuvo ya esperándome en mi lecho.

Y exijo del sombrero la infausta analogía del recuerdo,  
ya que, a veces, asumo con éxito mi inmensidad llorada,  
ya que, a veces, me ahogo en la voz de mi vecino  
y padezco  
contando en maíces los años,  
cepillando mi ropa al son de un muerto  
o sentado borracho en mi ataúd...

### **SOMBRERO, ABRIGO, GUANTES**

Enfrente a la Comedia Francesa, está el Café  
de la Regencia; en él hay una pieza  
recóndita, con una butaca y una mesa.  
Cuando entro, el polvo inmóvil se ha puesto ya de pie.  
Entre mis labios hechos de jebe, la pavesa  
de un cigarrillo humea, y en el humo se ve  
dos humos intensivos, el tórax del Café,  
y en el tórax, un óxido profundo de tristeza.  
Importa que el otoño se injerte en los otoños,  
importa que el otoño se integre de retoños,  
la nube, de semestres; de pómulos, la arruga.  
Importa oler a loco postulando  
¡qué cálida es la nieve, qué fugaz la tortuga,  
el cómo qué sencillo, qué fulminante el cuándo!

### **PIEDRA NEGRA SOBRE UNA PIEDRA BLANCA**

Me moriré en París con aguacero,  
un día del cual tengo ya el recuerdo.  
Me moriré en París y no me corro  
tal vez un jueves, como es hoy, de otoño.  
Jueves será, porque hoy, jueves, que proso  
estos versos, los húmeros me he puesto  
a la mala y, jamás como hoy, me he vuelto,  
con todo mi camino, a verme solo.  
César Vallejo ha muerto, le pegaban  
todos sin que él les haga nada;  
le daban duro con un palo y duro

también con una soga; son testigos  
los días jueves y los huesos húmeros,  
la soledad, la lluvia, los caminos...

## **¡DULZURA POR DULZURA CORAZONA!**

¡Dulzura a gajos, eras de vista,  
esos abiertos días, cuando monté por árboles caídos!  
Así por tu paloma palomita,  
por tu oración pasiva,  
andando entre tu sombra y el gran tezón corpóreo de tu sombra.  
Debajo de ti y yo,  
tú y yo, sinceramente,  
tu candado ahogándose de llaves,  
yo ascendiendo y sudando  
y haciendo lo infinito entre tus muslos.  
(El hotelero es una bestia,  
sus dientes, admirables; yo controlo  
el orden pálido de mi alma:  
señor, allá distante... paso paso... adiós, señor...  
Mucho pienso en todo esto conmovido, perduroso  
y pongo tu paloma a la altura de tu vuelo  
y, cojeando de dicha, a veces,  
repósome a la sombra de ese árbol arrastrado.  
Costilla de mi cosa,  
dulzura que tú tapas sonriendo con tu mano;  
tu traje negro que se habrá acabado,  
amada, amada en masa,  
¡qué unido a tu rodilla enferma!  
Simple ahora te veo, te comprendo avergonzado  
en Letonia, Alemania, Rusia, Bélgica, tu ausente,  
tu portátil ausente,  
hombre convulso de la mujer temblando entre sus vínculos.  
¡Amada en la figura de tu cola irreparable,  
amada que yo amara con fósforos floridos,  
quand on a la vie et la jeunesse,  
c'est déjá tellement!  
Cuando ya no haya espacio  
entre tu grandeza y mi postrer proyecto,

amada,  
volveré a tu media, has de besarme,  
bajando por tu media repetida,  
tu portatil ausente, dile así...

### **LA VIDA, ESTA VIDA**

me placía, su instrumento, esas palomas...  
Me placía escucharlas gobernarse en lontananza,  
advenir naturales, determinado el número,  
y ejecutar, según sus aflicciones, sus dianas de animales.  
Encogido,  
oí desde mis hombros  
su sosegada producción,  
cave los albañales sesgar sus trece huesos,  
dentro viejo tornillo lincharse el plomo.  
Sus paujiles picos,  
pareadas palomitas,  
las póbridas, hojeándose los hígados,  
sobrinas de la nube... Vida! Vida! Esta es la vida!  
Zurear su tradición rojo les era,  
rojo moral, palomas vigilantes,  
talvez rojo de herrumbre,  
si caían entonces azulmente.  
Su elemental cadena,  
sus viajes de individuales pájaros viajeros,  
echaron humo denso,  
pena física, pórtico influyente.  
Palomas saltando, indelebles  
palomas olorosas,  
manferidas venían, advenían  
por azarosas vías digestivas,  
a contarme sus cosas fosforosas,  
pájaros de contar,  
pájaros transitivos y orejones...  
No escucharé ya más desde mis hombros  
huesudo, enfermo, en cama,  
ejecutar sus dianas de animales... Me doy cuenta.

## **HASTA EL DÍA EN QUE VUELVA, DE ESTA PIEDRA**

nacerá mi talón definitivo,  
con su juego de crímenes, su yedra,  
su obstinación dramática, su olivo.  
Hasta el día en que vuelva, prosiguiendo,  
con franca rectitud de cojo amargo,  
de pozo en pozo, mi periplo, entiendo  
que el hombre ha de ser bueno, sin embargo.  
Hasta el día en que vuelva y hasta que ande  
el animal que soy, entre sus jueces,  
nuestro bravo meñique será grande,  
digno, infinito dedo entre los dedos.

## **POR ÚLTIMO, SIN ESE BUEN AROMA SUCESIVO,**

sin él,  
sin su cuociente melancólico,  
cierra su manto mi ventaja suave,  
mis condiciones cierran sus cajitas.  
¡Ay, cómo la sensación arruga tanto!  
¡ay, cómo una idea fija me ha entrado en una uña!  
Albino, áspero, abierto, con temblorosa hectárea,  
mi deleite cae viernes,  
mas mi triste tristumbre se compone de cólera y tristeza  
y, a su borde arenoso e indoloro,  
la sensación me arruga, me arrincona.  
Ladrones de oro, víctimas de plata:  
el oro que robara yo a mis víctimas,  
¡rico de mí olvidándolo!  
la plata que robara a mis ladrones,  
¡pobre de mí olvidándolo!  
Execrable sistema, clima en nombre del cielo, del bronquio y la  
[quebrada,  
la cantidad enorme de dinero que cuesta el ser pobre...

## **FUE DOMINGO EN LAS CLARAS OREJAS DE MI BURRO...**

Fue domingo en las claras orejas de mi burro,  
de mi burro peruano en el Perú (Perdonen la tristeza)  
Mas hoy ya son las once en mi experiencia personal,  
experiencia de un solo ojo, clavado en pleno pecho,  
de una sola burrada, clavada en pleno pecho,  
de una sola hecatombe, clavada en pleno pecho.  
Tal de mi tierra veo los cerros retrasados,  
ricos en burros, hijos de burros, padres hoy de vista,  
que tornan ya pintados de creencias,  
cerros horizontales de mis penas.  
En su estatua, de espada,  
Voltaire cruza su capa y mira el zócalo,  
pero el sol me penetra y espanta de mis dientes incisivos  
un número crecido de cuerpos inorgánicos.  
Y entonces sueño en una piedra  
verduzca, diecisiete,  
peñasco numeral que he olvidado,  
sonido de años en el rumor de aguja de mi brazo,  
lluvia y sol en Europa, y ¡cómo toso! ¡cómo vivo!  
¡cómo me duele el pelo al columbrar los siglos semanales!  
Y cómo, por recodo, mi ciclo microbiano,  
quiero decir mi trémulo, patriótico peinado.

## **CONSIDERANDO EN FRÍO, IMPARCIALMENTE...**

Considerando en frío, imparcialmente,  
que el hombre es triste, tose y, sin embargo,  
se complace en su pecho colorado;  
que lo único que hace es componerse  
de días;  
que es lóbrego mamífero y se peina...  
Considerando  
que el hombre procede suavemente del trabajo  
y repercute jefe, suena subordinado;  
que el diagrama del tiempo  
es constante diorama en sus medallas

y, a medio abrir, sus ojos estudiaron,  
desde lejanos tiempos,  
su fórmula famélica de masa...  
Comprendiendo sin esfuerzo  
que el hombre se queda, a veces, pensando,  
como queriendo llorar,  
y, sujeto a tenderse como objeto,  
se hace buen carpintero, suda, mata  
y luego canta, almuerza, se abotona...  
Considerando también  
que el hombre es en verdad un animal  
y, no obstante, al voltear, me da con su tristeza en la cabeza...  
Examinando, en fin,  
sus encontradas piezas, su retrete,  
su desesperación, al terminar su día atroz, borrándolo...  
Comprendiendo  
que él sabe que le quiero,  
que le odio con afecto y me es, en suma, indiferente...  
Considerando sus documentos generales  
y mirando con lentes aquel certificado  
que prueba que nació muy pequeñito...  
le hago una seña,  
viene,  
y le doy un abrazo, emocionado.  
¡Qué mas da! Emocionado... Emocionado...

### **HOY ME GUSTA LA VIDA MUCHO MENOS...**

Hoy me gusta la vida mucho menos,  
pero siempre me gusta vivir: ya lo decía.  
Casi toqué la parte de mi todo y me contuve  
con un tiro en la lengua detrás de mi palabra.  
Hoy me palpo el mentón en retirada  
y en estos momentáneos pantalones yo me digo:  
¡Tanta vida y jamás!  
¡Tantos años y siempre mis semanas!...  
Mis padres enterrados con su piedra  
y su triste estirón que no ha acabado;  
de cuerpo entero hermanos, mis hermanos,

y, en fin, mi ser parado y en chaleco.  
Me gusta la vida enormemente  
pero, desde luego,  
con mi muerte querida y mi café  
y viendo los castaños frondosos de París  
y diciendo:  
Es un ojo éste, aquél; una frente ésta, aquélla... y repitiendo:  
¡Tanta vida y jamás me falla la tonada!  
¡Tantos años y siempre, siempre, siempre!  
Dije chaleco, dije  
todo, parte, ansia, dije casi, por no llorar.  
Que es verdad que sufrí en aquel hospital que queda al lado  
y está bien y está mal haber mirado  
de abajo para arriba mi organismo.  
Me gustará vivir siempre, así fuese de barriga,  
porque, como iba diciendo y lo repito,  
¡tanta vida y jamás! ¡Y tantos años,  
y siempre, mucho siempre, siempre siempre!

## **LA RUEDA DEL HAMBRIENTO**

Por entre mis propios dientes salgo humeando,  
dando voces, pujando,  
bajándome los pantalones...  
Váca mi estómago, váca mi yeyuno,  
la miseria me saca por entre mis propios dientes,  
cogido con un palito por el puño de la camisa.  
Una piedra en que sentarme  
¿no habrá ahora para mí?  
Aún aquella piedra en que tropieza la mujer que ha dado a luz,  
la madre del cordero, la causa, la raíz,  
¿ésa no habrá ahora para mí?  
¡Siquiera aquella otra,  
que ha pasado agachándose por mi alma!  
Siquiera  
la calcárida o la mala (humilde océano)  
o la que ya no sirve ni para ser tirada contra el hombre  
ésa dádmela ahora para mí!  
Siquiera la que hallaren atravesada y sola en un insulto,

ésa dádmela ahora para mí!  
Siquiera la torcida y coronada, en que resuena  
solamente una vez el andar de las rectas conciencias,  
o, al menos, esa otra, que arrojada en digna curva,  
va a caer por sí misma,  
en profesión de entraña verdadera,  
¡ésa dádmela ahora para mí!  
Un pedazo de pan, tampoco habrá para mí?  
Ya no más he de ser lo que siempre he de ser,  
pero dadme  
una piedra en que sentarme,  
pero dadme,  
por favor, un pedazo de pan en que sentarme,  
pero dadme  
en español  
algo, en fin, de beber, de comer, de vivir, de reposarse  
y después me iré...  
Halló una extraña forma, está muy rota  
y sucia mi camisa  
y ya no tengo nada, esto es horrendo.

## **PIENSAN LOS VIEJOS ASNOS**

Ahora vestiríame  
de músico por verle,  
chocaría con su alma, sobándole el destino con mi mano,  
le dejaría tranquilo, ya que es un alma a pausas,  
en fin, le dejaría  
posiblemente muerto sobre su cuerpo muerto.  
Podría hoy dilatarse en este frío,  
podría toser; le vi bostezar, duplicándose en mi oído  
su aciago movimiento muscular.  
Tal me refiero a un hombre, a su placa positiva  
y, ¿por qué nó? a su boldo ejecutante,  
aquel horrible filamento lujoso;  
a su bastón con puño de plata con perrito,  
y a los niños  
que él dijo eran sus fúnebres cuñados.  
Por eso vestiríame hoy de músico,

chocaría con su alma que quedóse mirando a mi materia...  
¡Mas ya nunca veréle afeitándose al pie de su mañana;  
ya nunca, ya jamás, ya para qué!  
¡Hay que ver! ¡Qué cosa cosa!  
¡qué jamás de jamases su jamás!

## **PARÍS, OCTUBRE 1936**

De todo esto yo soy el único que parte.  
De este banco me voy, de mis calzones,  
de mi gran situación, de mis acciones,  
de mi número hendido parte a parte,  
de todo esto yo soy el único que parte.  
De los Campos Elíseos al dar vuelta  
la extraña callejuela de la luna,  
mi defunción se va, parte de mi cuna,  
y, rodeada de gente, sola, suelta,  
mi semejanza humana dase vuelta  
y despacha sus sombras una a una.  
Y me alejo de todo, porque todo  
se queda para hacer la coartada:  
mi zapato, su ojal, también su lodo  
y hasta el doblez del codo  
de mi propia camisa abotonada.

## **TELURICA Y MAGNÉTICA**

¡Mecánica sincera y peruanísima  
la del cerro colorado!  
¡Suelo teórico y práctico!  
¡Surcos inteligentes; ejemplo: el monolito y su cortejo!  
¡Papales, cebadales, alfalfares, cosa buena!  
¡Cultivos que integra una asombrosa jerarquía de útiles  
y que integran con viento los mujidos,  
las aguas con su sorda antigüedad!  
¡Cuaternarios maíces, de opuestos natalicios,  
los oigo por los pies cómo se alejan,  
los huelo retomar cuando la tierra

tropieza con la técnica del cielo!  
¡Molécula exabrupto! ¡Atomo terso!  
¡Oh campos humanos!  
¡Solar y nutricia ausencia de la mar,  
y sentimiento oceánico de todo!  
¡Oh climas encontrados dentro del oro, listos!  
¡Oh campo intelectual de cordillera,  
con religión, con campo, con patitos!  
¡Paquidermos en prosa cuando pasan  
y en verso cuando páranse!  
¡Roedores que miran con sentimiento judicial en torno!  
¡Oh patrióticos asnos de mi vida!  
¡Vicuña, descendiente  
nacional y graciosa de mi mono!  
¡Oh luz que dista apenas un espejo de la sombra,  
que es vida con el punto y, con la línea, polvo  
y que por eso acato, subiendo por la idea a mi osamenta!  
¡Siega en época del dilatado molle,  
del farol que colgaron de la sien  
y del que descolgaron de la barreta espléndida!  
¡Angeles de corral,  
aves por un descuido de la cresta!  
¡Cuya o cuy para comerlos fritos  
con el bravo rocoto de los temples!  
(¿Cóndores? ¡Me friegan los cóndores!)  
¡Leños cristianos en gracia  
al tronco feliz y al tallo competente!  
¡Familia de los líquenes,  
especies en formación basáltica que yo  
respeto  
desde este modestísimo papel!  
¡Cuatro operaciones, os sustraigo  
para salvar al roble y hundirlo en buena ley!  
¡Cuestas in infraganti!  
¡Auquénidos llorosos, almas mías!  
¡Sierra de mi Perú, Perú del mundo,  
y Perú al pie del orbe; yo me adhiero!  
¡Estrellas matutinas si os aroma  
quemando hojas de coca en este cráneo,  
y cenitales, si destapo,

de un solo sombrero, mis diez templos!  
¡Brazo de siembra, bájate, y a pie!  
¡Lluvia a base del mediodía,  
bajo el techo de tejas donde muerde  
la infatigable altura  
y la tórtola corta en tres su trino!  
¡Rotación de tardes modernas  
y finas madrugadas arqueológicas!  
¡Indio después del hombre y antes de él!  
¡Lo entiendo todo en dos flautas  
y me doy a entender en una quena!  
¡Y lo demás, me las pelan!...

## **GLEBA**

Con efecto mundial de vela que se enciende,  
el prepucio directo, hombres a golpes,  
funcionan los labriegos a tiro de neblina,  
con alabadas barbas,  
pie práctico y reginas sinceras de los valles.  
Hablan como les vienen las palabras,  
cambian ideas bebiendo  
orden sacerdotal de una botella;  
cambian también ideas tras de un árbol, parlando  
de escrituras privadas, de la luna menguante  
y de los ríos públicos! (Inmenso! Inmenso! Inmenso!)  
Función de fuerza  
sorda y de zarza ardiendo,  
paso de palo,  
gesto de palo,  
acápits de palo,  
la palabra colgando de otro palo.  
De sus hombros arranca, carne a carne, la herramienta florecida,  
de sus rodillas bajan ellos mismos por etapas hasta el cielo,  
y, agitando  
y  
agitando sus faltas en forma de antiguas calaveras,  
levantan sus defectos capitales con cintas,  
su mansedumbre y sus

vasos sanguíneos, tristes, de jueces colorados.  
Tienen su cabeza, su tronco, sus extremidades,  
tienen su pantalón, sus dedos metacarpos y un palito;  
para comer vistiéronse de altura  
y se lavan la cara acariciándose con sólidas palomas.  
Por cierto, aquestos hombres  
cumplen años en los peligros,  
echan toda la frente en sus saluciones;  
carecen de reloj, no se jactan jamás de respirar  
y, en fin, suelen decirse: Allá, las putas, Luis Taboada, los ingleses;  
allá ellos, allá ellos, allá ellos!

## **LOS MINEROS SALIERON DE LA MINA**

Los mineros salieron de la mina  
remontando sus ruinas venideras,  
fajaron su salud con estampidos  
y, elaborando su función mental  
cerraron con sus voces  
el socavón, en forma de síntoma profundo.  
¡Era de ver sus polvos corrosivos!  
¡Era de oír sus óxidos de altura!  
Cuñas de boca, yunques de boca, aparatos de boca (¡Es formidable!)  
El orden de sus túmulos,  
sus inducciones plásticas, sus respuestas corales,  
agolpáronse al pie de ígneos percances  
y airente amarillura conocieron los trístidos y tristes,  
imbuidos  
del metal que se acaba, del metaloide pálido y pequeño.  
Craneados de labor,  
y calzados de cuero de vizcacha,  
calzados de senderos infinitos,  
y los ojos de físico llorar,  
creadores de la profundidad,  
saben, a cielo intermitente de escalera,  
bajar mirando para arriba,  
saben subir mirando para abajo.  
¡Loor al antiguo juego de su naturaleza,  
a sus insomnes órganos, a su saliva rústica!

¡Temple, filo y punta, a sus pestañas!  
¡Crecan la yerba, el líquen y la rana en sus adverbios!  
¡Felpa de hierro a sus nupciales sábanas!  
¡Mujeres hasta abajo, sus mujeres!  
¡Mucha felicidad para los suyos!  
¡Son algo portentoso, los mineros  
remontando sus ruinas venideras,  
elaborando su función mental  
y abriendo con sus voces  
el socavón, en forma de síntoma profundo!  
¡Llor a su naturaleza amarillenta,  
a su linterna mágica,  
a sus cubos y rombos, a sus percances plásticos,  
a sus ojazos de seis nervios ópticos  
y a sus hijos que juegan en la iglesia  
y a sus tácitos padres infantiles!  
¡Salud, oh creadores de la profundidad...! (Es formidable.)

## **PRIMAVERA TUBEROSA**

Esta vez, arrastrando briosa sus pobrezaas  
al sesgo de mi pompa delantera,  
coteja su coturno con mi traspié sin taco,  
la primavera exacta de picotón de buitre.  
La perdí en cuanto tela de mis despilfarros,  
juguéla en cuanto pomo de mi aplauso;  
el termómetro puesto, puesto el fin, puesto el gusano,  
contusa mi doblez del otro Tia,  
aguardéla al arrullo de un grillo fugitivo  
y despedía uñoso, somático, sufrido.  
Veces latentes de astro,  
ocasiones de ser gallina negra,  
entabló la bandida primavera  
con mi chusma de aprietos,  
con mis apocamientos en camisa,  
mi derecho soviético y mi gorra.  
Veces las del bocado lauríneo,  
con símbolos, tabaco, mundo y carne,  
deglusión translaticia bajo palio,

al són de los testículos cantores;  
talentoso torrente el de mi suave suavidad,  
rebatible a pedradas, ganable con tan sólo suspirar...  
Flora de estilo, plena,  
citada en fangos de honor por rosas auditivas...  
Respingo, coz, patada sencilla,  
triquiñuela adorada... Cantan... Sudan...  
Parado en una piedra,  
desocupado,  
astroso, espeluznante,  
a la orilla del Sena, va y viene.  
Del río brota entonces la conciencia,  
con peciolo y rasguños de árbol ávido:  
del río sube y baja la ciudad, hecha de lobos abrazados.  
El parado la ve yendo y viniendo,  
monumental, llevando sus ayunos en la cabeza cóncava,  
en el pecho sus piojos purísimos  
y abajo  
su pequeño sonido, el de su pelvis,  
callado entre dos grandes decisiones,  
y abajo,  
más abajo,  
un papelito, un clavo, una cerilla...  
¡Este es, trabajadores, aquel  
que en la labor sudaba para afuera,  
que suda hoy para adentro su secreción de sangre rehusada!  
Fundidor del cañón, que sabe cuántas zarpas son acero,  
tejedor que conoce los hilos positivos de sus venas,  
albañil de pirámides,  
constructor de descensos por columnas  
serenas, por fracasos triunfales,  
parado individual entre treinta millones de parados,  
andante en multitud,  
¡qué salto el retratado en su talón  
y qué humo el de su boca ayuna, y cómo  
su talle incide, canto a canto, en su herramienta atroz, parada,  
y qué idea pie dolorosa válvula en su pómulo!  
También parado el hierro frente al horno,  
paradas las semillas con sus sumisas síntesis al aire,  
parados los petróleos conexos,

parada en sus auténticos apóstrofes la luz,  
parados de crecer los laureles,  
paradas en un pie las aguas móviles  
y hasta la tierra misma, parada de estupor ante este paro,  
¡qué salto el retratado en su tendones!  
¡qué transmisión entablan sus cien pasos!  
¡cómo chilla el motor en su tobillo!  
¡cómo gruñe el reloj, paseándose impaciente a sus espaldas!  
¡cómo oye deglutir a los patronos  
el trago que le falta, camaradas,  
y el pan que se equivoca de saliva,  
y, oyéndolo, sintiéndolo, en plural, humanamente,  
¡cómo clava el relámpago  
su fuerza sin cabeza en su cabeza!  
y lo que hacen, abajo, entonces, ¡ay!  
más abajo, camaradas,  
el papelucho, el clavo, la cerilla,  
el pequeño sonido, el piojo padre!  
De disturbio en disturbio  
subes a acompañarme a estar solo;  
yo lo comprendo andando de puntillas,  
con un pan en la mano, un camino en el pie  
y haciendo, negro hasta sacar espuma,  
mi perfil su papel espeluznante.  
Ya habías disparado para atrás tu violencia  
neumática, otra época, mas luego  
me sostienes ahora en brazo de honra fúnebre  
y sostienes el rumbo de las cosas en brazo de honra fúnebre,  
la muerte de las cosas resumida en brazo de honra fúnebre.  
Pero, realmente y puesto  
que tratamos de la vida,  
cuando el hecho de entonces eche crin en tu mano,  
al seguir tu rumor como regando,  
cuando sufras en suma de kanguro,  
olvidame, sosténme todavía, compañero de cantidad pequeña,  
azotado de fechas con espinas,  
olvidame y sosténme por el pecho,  
jumento que te paras en dos para abrazarme;  
duda de tu excremento unos segundos,  
observa cómo el aire empieza a ser el cielo levantándose,

hombrecillo,  
hombrezuelo,  
hombre con taco, quiéreme, acompáñame...  
Ten presente que un día  
ha de cantar un mirlo de sotana  
sobre mi tonelada ya desnuda.  
(Cantó un mirlo llevando las cintas de mi gramo entre su pico)  
Ha de cantar calzado de este sollozo innato,  
hombre con taco,  
y, simultánea, doloridamente,  
ha de cantar calzado de mi paso,  
y no oírlo, hombrezuelo, será malo,  
será denuesto y hoja,  
pesadumbre, trenza, humo quieto.  
Perro parado al borde de una piedra  
es el vuelo en su curva;  
también tenlo presente, hombrón hasta arriba.  
Te lo recordarán el peso bajo, de ribera adversa,  
el peso temporal, de gran silencio,  
más eso de los meses y aquello que regresa de los años.  
Quisiera hoy ser feliz de buena gana,  
ser feliz y portarme frondoso de preguntas,  
abrir por temperamento de par en par mi cuarto, como loco,  
y reclamar, en fin,  
en mi confianza física acostado,  
sólo por ver si quieren,  
sólo por ver si quieren probar de mi espontánea posición,  
reclamar, voy diciendo,  
por qué me dan así tanto en el alma.  
Pues quisiera en sustancia ser dichoso,  
obrar sin bastón, laica humildad, ni burro negro.  
Así las sensaciones de este mundo,  
los cantos subjuntivos, .  
el lápiz que perdí en mi cavidad  
y mis amados órganos de llanto.  
Hermano persuasible, camarada,  
padre por la grandeza, hijo mortal,  
amigo y contendor, inmenso documento de Darwin:  
¿a qué hora, pues, vendrán con mi retrato?  
¿A los goces? ¿Acaso sobre goce amortajado?

¿Más temprano? ¿Quién sabe, a las porfías?  
A las misericordias, camarada,  
hombre mío en rechazo y observación, vecino  
en cuyo cuello enorme sube y baja,  
al natural, sin hilo, mi esperanza...  
Pero antes que se acabe  
toda esta dicha, piérdela atajándola,  
tómale la medida, por si rebasa tu ademán; rebásala,  
ve si cabe tendida en tu extensión.  
Bien la sé por su llave,  
aunque no sepa, a veces, si esta dicha  
anda sola, apoyada en tu infortunio  
o tañida, por sólo darte gusto, en tus falanjas.  
Bien la sé única, sola,  
de una sabiduría solitaria.  
En tu oreja el cartílago está hermoso  
y te escribo por eso, te medito:  
No olvides en tu sueño de pensar que eres feliz,  
que la dicha es un hecho profundo, cuando acaba,  
pero al llegar, asume  
un caótico aroma de asta muerta.  
Silbando a tu muerte,  
sombbrero a la pedrada,  
blanco, ladeas a ganar tu batalla de escaleras,  
soldado del tallo, filósofo del grano, mecánico del sueño.  
(¿Me percibes, animal?  
¿me dejo comparar como tamaño?  
No respondes y callado me miras  
a través de la edad de tu palabra).  
Ladeando así tu dicha, volverá  
a clamarla tu lengua, a despedirla,  
dicha tan desgraciada de durar.  
Antes, se acabará violentamente,  
dentada, pedemalina estampa,  
y entonces oirás cómo medito  
y entonces tocarás cómo tu sombra es ésta mía desvestida  
y entonces olerás cómo he sufrido.

## Y SI DESPUÉS DE TANTAS PALABRAS...

¡Y si después de tantas palabras,  
no sobrevive la palabra!  
¡Si después de las alas de los pájaros,  
no sobrevive el pájaro parado!  
¡Más valdría, en verdad,  
que se lo coman todo y acabemos!  
¡Haber nacido para vivir de nuestra muerte!  
¡Levantarse del cielo hacia la tierra  
por sus propios desastres  
y espiar el momento de apagar con su sombra su tiniebla!  
¡Más valdría, francamente,  
que se lo coman todo y qué más da...!  
¡Y si después de tanta historia, sucumbimos,  
no ya de eternidad,  
sino de esas cosas sencillas, como estar  
en la casa o ponerse a cavilar!  
¡Y si luego encontramos,  
de buenas a primeras, que vivimos,  
a juzgar por la altura de los astros,  
por el peine y las manchas del pañuelo!  
¡Más valdría, en verdad,  
que se lo coman todo, desde luego!  
Se dirá que tenemos  
en uno de los ojos mucha pena  
y también en el otro, mucha pena  
y en los dos, cuando miran, mucha pena...  
Entonces... ¡Claro!... Entonces... ¡ni palabra!  
Calor, cansado voy con mi oro, a donde  
acaba mi enemigo de quererme.  
¡C'est Septembre attiédi, por ti, Febrero!  
Es como si me hubieran puesto aretes.  
París, y 4, y 5, y la ansiedad  
colgada, en el calor, de mi hecho muerto.  
¡c'est Paris, reine du monde!  
Es como si se hubieran orinado.  
Hojas amargas de mensual tamaño  
y hojas del Luxemburgo polvorosas.  
¡C'est l'été, por ti, invierno de alta pleura!

Es como si se hubieran dado vuelta.  
Calor, París, Otoño, ¡cuánto estío  
en medio del calor y de la urbe!  
¡C'est la vie, mort de la Mort!  
Es como si contaran mis pisadas.  
¡Es como si me hubieran puesto aretes!  
¡Es como si se hubieran orinado!  
¡Es como si te hubieras dado vuelta!  
¡Es como si contaran mis pisadas!  
Un pilar soportando consuelos,  
pilar otro,  
pilar en duplicado, pilaroso  
y como nieto de una puerta oscura.  
Ruido perdido, el uno, oyendo, al borde del cansancio;  
bebiendo, el otro, dos a dos, con asas.  
¿Ignoro acaso el año de este día,  
el odio de este amor, las tablas de esta frente?  
¿Ignoro que esta tarde cuesta días?  
¿Ignoro que jamás se dice «nunca» , de rodillas?  
Los pilares que vi me están oyendo;  
otros pilares son, doses y nietos tristes de mi pierna.  
¡Lo digo en cobre americano,  
que le debe a la plata tanto fuego!  
Consolado en terceras nupcias,  
pálido, nacido,  
voy a cerrar mi pila bautismal, esta vidriera,  
este susto con tetas,  
este dedo en capilla,  
corazónmente unido a mi esqueleto.  
Al cavilar en la vida, al cavilar  
despacio en el esfuerzo del torrente,  
alivia, ofrece asiento el existir,  
condena a muerte;  
envuelto en trapos blancos cae,  
cae planetariamente  
el clavo hervido en pesadumbre; cae!  
(Acritud oficial, la de mi izquierda;  
viejo bolsillo, en sí considerada, esta derecha.)  
¡Todo está alegre, menos mi alegría  
y todo, largo, menos mi candor,

mi incertidumbre!  
A juzgar por la forma, no obstante, voy de frente,  
cojeando antiguamente,  
y olvido por mis lágrimas mis ojos (Muy interesante)  
y subo hasta mis pies desde mi estrella.  
Tejo; de haber hilado, héme tejiendo.  
Busco lo que me sigue y se me esconde entre arzobispos,  
por debajo de mi alma y tras del humo de mi aliento.  
Tal era la sensual desolación  
de la cabra doncella que ascendía,  
exhalando petróleos fatídicos,  
ayer domingo en que perdí mi sábado.  
Tal es la muerte, con su audaz marido.

## **POEMA PARA SER LEIDO Y CANTADO**

Sé que hay una persona  
que me busca en su mano, día y noche,  
encontrándome, a cada minuto, en su calzado.  
¿Ignora que la noche está enterrada  
con espuelas detrás de la cocina?  
Sé que hay una persona compuesta de mis partes,  
a la que integro cuando va mi talle  
cabalgando en su exacta piedrecilla.  
¿Ignora que a su cofre  
no volverá moneda que salió con su retrato?  
Sé el día,  
pero el sol se me ha escapado;  
sé el acto universal que hizo en su cama  
con ajeno valor y esa agua tibia, cuya  
superficial frecuencia es una mina.  
¿Tan pequeña es, acaso, esa persona,  
que hasta sus propios pies así la pisan?  
Un gato es el lindero entre ella y yo,  
al lado mismo de su tasa de agua.  
La veo en las esquinas, se abre y cierra  
su veste, antes palmera interrogante...  
¿Qué podrá hacer sino cambiar de llanto?  
Pero me busca y busca. ¡Es una historia!

7 Sep. 1937

El acento me pende del zapato;  
le oigo perfectamente  
sucumbir, lucir, doblarse en forma de ámbar  
y colgar, colorante, mala sombra.

Me sobra así el tamaño,  
me ven jueces desde un árbol,  
me ven con sus espaldas ir de frente,  
entrar a mi martillo,  
pararme a ver a una niña  
y, al pie de un urinario, alzar los hombros.  
Seguramente nadie está a mi lado,  
me importa poco, no lo necesito;  
seguramente han dicho que me vaya:  
lo siento claramente.

¡Cruelísimo tamaño el de rezar!  
¡Humillación, fulgor, profunda selva!  
Me sobra ya tamaño, bruma elástica,  
rapidez por encima y desde y junto.  
¡Imperturbable! ¡Imperturbable! Suenan  
luego, después, fatídicos teléfonos.  
Es el acento; es él.

12 Set 1937

La punta del hombre,  
el ludibrio pequeño de encojerse  
tras de fumar su universal ceniza;  
punta al darse en secretos caracoles,  
punta donde se agarra uno con guantes,  
punta el lunes sujeto por seis frenos,  
punta saliendo de escuchar a su alma.  
De otra manera,  
fueran lluvia menuda los soldados  
y ni cuadrada pólvora, al volver de los bravos desatinos,  
y ni letales plátanos; tan sólo  
un poco de patilla en la silueta.  
De otra manera, caminantes suegros,  
cuñados en misión sonora,  
yernos por la vía ingratisima del jebe,  
toda la gracia caballar andando  
puede fulgir esplendorosamente!

¡Oh pensar geométrico al trasluz!  
i Oh no morir bajamente  
de majestad tan rauda y tan fragante!  
¡Oh no cantar; apenas  
escribir y escribir con un palito  
o con el filo de la oreja inquieta!  
Acorde de lápiz, tímpano sordísimo,  
dondoneo en mitades robustas  
y comer de memoria buena carne,  
jamón, si falta carne,  
y un pedazo de queso con gusanos hembras,  
gusanos machos y gusanos muertos.

### **¡OH BOTELLA SIN VINO! ¡OH VINO QUE ENVIUDÓ DE ESTA BOTELLA!**

Tarde cuando la aurora de la tarde  
flameó funestamente en cinco espíritus.  
Viudez sin pan ni mugre, rematando en horrendos metaloides  
y en células orales acabando.  
¡Oh siempre, nunca dar con el jamás de tanto siempre!  
¡oh mis buenos amigos, cruel falacia,  
parcial, penetrativa en nuestro trunco,  
volátil, jugarino desconsuelo!  
¡Sublime, baja perfección del cerdo,  
palpa mi general melancolía!  
¡Zuela sonante en sueños,  
zuela  
zafia, inferior, vendida, lícita, ladrona,  
baja y palpa lo que eran mis ideas!  
Tu y él y ellos y todos,  
sin embargo,  
entraron a la vez en n-i camisa,  
en los hombros madera, entre los fémures, palillos;  
tú particularmente,  
habiéndome influido;  
él, fútil, colorado, con dinero  
y ellos, zánganos de ala de otro peso.  
¡Oh botella sin vino! ¡oh vino que enviudó de esta botella!

## **VA CORRIENDO, ANDANDO, HUYENDO**

de sus pies...

Va con dos nubes en su nube,  
sentado apócrifo, en la mano insertos  
sus tristes paras, sus entonces fúnebres.

Corre de todo, andando  
entre protestas incoloras; huye  
subiendo, huye  
bajando, huye  
a paso de sotana, huye  
alzando al mal en brazos,  
huye

directamente a sollozar a solas.

Adonde vaya,

lejos de sus fragosos, cáusticos talones,  
lejos del aire, lejos de su viaje,  
a fin de huir, huir y huir y huir  
de sus pies -hombre en dos pies, parado  
de tanto huir- habrá sed de correr.

¡Y ni el árbol, si endosa hierro de oro!

¡Y ni el hierro, si cubre su hojarasca!

Nada, sino sus pies,

nada sino su breve calofrío,

sus paras vivos, sus entonces vivos...

## **AL FIN, UN MONTE**

detrás de la bajura; al fin, humeante nimbo  
alrededor, durante un rostro fijo.

Monte en honor del pozo,

sobre

filones de gratuita plata de oro.

Es la franja a que arrástranse.

seguras de sus tonos de verano,

las que eran largas válvulas difuntas;

el taciturno marco de este arranque

natural, de este agosto zapatazo,

de esta piel, de este intrínseco destello

digital, en que estoy entero, lúbrico.

Quehaceres en un pie, mecha de azufre,  
oro de plata y plata hecha de plata  
y mi muerte, mi hondura, mi colina.  
¡Pasar  
abrazado a mis brazos,  
destaparme después o antes del corcho!  
Monte que tantas veces manara  
oración, prosa fluvial de llanas lágrimas;  
monte bajo, compuesto de suplicantes gradas  
y, más allá, de torrenciales torres;  
niebla entre el día y el alcohol del día,  
caro verdor de coles, tibios asnos  
complementarios, palos y maderas;  
filones de gratuita plata de oro.

### **QUIERE Y NO QUIERE SU COLOR MI PECHO,**

por cuyas brascas vías voy, lloro con palo,  
trato de ser feliz, lloro en mi mano,  
recuerdo, escribo  
y remacho una lágrima en mi pómulo.  
Quiere su rojo el mal, el bien su rojo enrojecido  
por el hacha suspensa,  
por el trote del ala a pie volando,  
y no quiere y sensiblemente  
no quiere a questo el hombre;  
no quiere estar en su alma  
acostado, en la sien latidos de asta,  
el bimano, el muy bruto, el muy filósofo.  
Así, casi no soy, me vengo abajo  
desde el arado en que socorro a mi alma  
y casi, en proporción, casi enaltézcome.  
Que saber por qué tiene la vida este perrazo,  
por qué lloro, por qué,  
cejón, inhábil, veleidoso, hube nacido  
gritando;  
saberlo, comprenderlo  
al son de un alfabeto competente,  
sería padecer por un ingrato.  
¡Y no! ¡No! ¡No! ¡Qué ardid, ni paramento!

Congoja, sí, con sí firme y frenético,  
coriáceo, rapaz, quiere y no quiere, cielo y pájaro;  
congoja, sí, con toda la bragueta.  
Contienda entre dos llantos, robo de una sola ventura,  
vía indolora en que padezco en chanclos  
de la velocidad de andar a ciegas.

### **ESTO**

sucedió entre dos párpados; temblé  
en mi vaina, colérico, alcalino,  
parado junto al lúbrico equinoccio,  
al pie del frío incendio en que me acabo.  
Resbalón alcalino, voy diciendo,  
más acá de los ajos, sobre el sentido almíbar,  
más adentro, muy más, de las herrumbres,  
al ir el agua y al volver la ola.  
Resbalón alcalino  
también y grandemente, en el montaje colosal del cielo.  
¡Qué venablos y harpones lanzaré, si muero  
en mi vayna; daré en hojas de plátano sagrado  
mis cinco huesecillos subalternos,  
y en la mirada, la mirada misma!  
(Dicen que en los suspiros se edifican  
entonces acordeones óseos, táctiles;  
dicen que cuando mueren así los que se acaban,  
¡ay! mueren fuera del reloj, la mano  
agarrada a un zapato solitario)  
Comprendiéndolo y todo, coronel  
y todo, en el sentido llorante de esta voz,  
me hago doler yo mismo, extraigo tristemente,  
por la noche, mis uñas;  
luego no tengo nada y hablo solo,  
reviso mis semestres  
y para henchir mi vértebra, me toco.

**QUEDÉME A CALENTAR LA TINTA EN QUE ME AHOGO**  
y a escuchar mi caverna alternativa,  
noches de tacto, días de abstracción.

Se estremeció la incógnita en mi amígdala  
y crují de una anual melancolía,  
noches de sol, días de luna, ocasos de París.  
Y todavía, hoy mismo, al atardecer,  
digiero sacratísimas constancias,  
noches de madre, días de biznieta  
bicolor, voluptuosa, urgente, linda.  
Y aun  
alcanzo, llevo hasta mí en avión de dos asientos,  
bajo la mañana doméstica y la bruma  
que emergió eternamente de un instante.  
Y todavía,  
aun ahora,  
al cabo del cometa en que he ganado  
mi bacilo feliz y doctoral,  
he aquí que caliente, oyente, tierro, sol y luno,  
incógnito atravieso el cementerio,  
tomo a la izquierda, hiendo  
la yerba con un par de endecasílabos,  
años de tumba, litros de infinito,  
tinta, pluma, ladrillos y perdones.

**LA PAZ, LA ABISPA, EL TACO, LAS VERTIENTES,**  
el muerto, los decilitros, el búho,  
los lugares, la tiña, los sarcófagos, el vaso, las morenas,  
el desconocimiento, la olla, el monaguillo,  
las gotas, el olvido,  
la potestad, los primos, los arcángeles, la aguja,  
los párrocos, el ébano, el desaire,  
la parte, el tipo, el estupor, el alma...  
Dúctil, azafranado, externo, nítido,  
portátil, viejo, trece, ensangrentado,  
fotografiadas, listas, tumefactas,  
conexas, largas, encantadas, pérfidas...  
Ardiendo, comparando,  
viviendo, enfureciéndose,  
golpeando, analizando, oyendo, estremeciéndose,  
muriendo, sosteniéndose, situándose, llorando...  
Después, éstos, aquí,

después, encima,  
quizá, mientras, detrás, tanto, tan nunca,  
debajo, acaso, lejos,  
siempre, aquello, mañana, cuánto,  
cuánto!...  
Lo horrible, lo suntuario, lo lentísimo,  
lo augusto, lo infructuoso,  
lo aciago, lo crispante, lo mojado, lo fatal,  
lo todo, lo purísimo, lo lóbrego,  
lo acerbo, lo satánico, lo táctil, lo profundo...  
25 Sept. 1937

Transido, salomónico, decente,  
ululaba; compuesto, caviloso, cadavérico, perjuro,  
iba, tornaba, respondía; osaba,  
fatídico, escarlata, irresistible.  
En sociedad, en vidrio, en polvo, en hulla,  
marchase; vaciló, en hablando en oro; fulguró,  
volteó, en acatamiento;  
en terciopelo, en llanto, replegóse.  
¿Recordar? ¿Insistir? ¿Ir? ¿Perdonar?  
Ceñudo, acabaría  
recostado, áspero, atónito, mural;  
meditaba estamparse, confundirse, fenecer.  
Inatacablemente, impunemente,  
negramente, husmeará, comprenderá;  
vestiráse oralmente;  
inciertamente irá, acobardaráse, olvidará.

### **¿Y BIEN? ¿TE SANA EL METALOIDE PÁLIDO?**

¿Los metaloides incendiarios, cívicos,  
inclinados al río atroz del polvo?  
Esclavo, es ya la hora circular  
en que en las dos aurículas se forman  
anillos guturales, corredizos, cuaternarios.  
Señor esclavo, en la mañana mágica  
se ve, por fin,  
el busto de tu trémulo ronquido,  
vense tus sufrimientos a caballo,  
pasa el órgano bueno, el de tres asas,

hojeo, mes por mes, tu monocorde cabellera,  
tu suegra llora  
haciendo huesecillos de sus dedos,  
se inclina tu alma con pasión a verte  
y tu sien, un momento, marca el paso.  
Y la gallina pone su infinito, uno por uno;  
sale la tierra hermosa de las humeantes sílabas,  
te retratas de pie junto a tu hermano,  
truena el color oscuro bajo el lecho  
y corren y entrechócanse los pulpos.  
Señor esclavo ¿y bien?  
¿Los metaloides obran en tu angustia?

**¡DE PURO CALOR TENGO FRÍO,**  
hermana Envidia!  
Lamen mi sombra leones  
y el ratón me muerde el nombre,  
¡madre alma mía!  
¡Al borde del fondo voy,  
cuñado Vicio!  
La oruga tañe su voz,  
y la voz tañe su oruga,  
¡padre cuerpo mío!  
¡Está de frente mi amor,  
nieta Paloma!  
De rodillas, mi terror  
y de cabeza, mi angustia,  
¡madre alma mía!  
Hasta que un día sin dos,  
esposa Tumba,  
mi último hierro dé el son  
de una víbora que duerme,  
¡padre cuerpo mío! ...

**CONFIANZA EN EL ANTEOJO, NÓ EN EL OJO;**  
en la escalera, nunca en el peldaño;  
en el ala, nó en el ave  
y en ti sólo, en ti sólo, en ti sólo.

Confianza en la maldad, nó en el malvado;  
en el vaso, mas nunca en el licor;  
en el cadáver, no en el hombre  
y en ti sólo, en ti sólo, en ti sólo.  
Confianza en muchos, pero ya no en uno;  
en el cauce, jamás en la corriente;  
en los calzones, no en las piernas  
y en ti sólo, en ti sólo, en ti sólo.  
Confianza en la ventana, no en la puerta;  
en la madre, mas no en los nueve meses;  
en el destino, no en el dado de oro,  
y en ti sólo, en ti sólo, en ti sólo.

### **¿HABLANDO DE LA LEÑA, CALLO EL FUEGO?**

¿Barriendo el suelo, olvido el fósil?  
Razonando,  
¿mi trenza, mi corona de carne?  
(¡Contesta, amado Hermeregildo, el brusco;  
pregunta, Luis, el lento!)  
¡Encima, abajo, con tamaña altura!  
¡Madera, tras el reino de las fibras!  
¡Isabel, con horizonte de entrada!  
¡Lejos, al lado, astutos Atanacios!  
¡Todo, la parte!  
Unto a ciegas en luz mis calcetines,  
en riesgo, la gran paz de este peligro,  
y mis cometas, en la miel pensada,  
el cuerpo, en miel llorada.  
¡Pregunta, Luis; responde, Hermenegildo!  
¡Abajo, arriba, al lado, lejos!  
¡Isabel, fuego, diplomas de los muertos!  
¡Horizonte, Atanacio, parte, todo!  
¡Miel de miel, llanto de frente!  
¡Reino de la madera,  
corte oblicuo a la línea del camello,  
fibra de mi corona de carne!

## **TERREMOTO**

Escarnecido, aclimatado al bien, mórbido, hurente,  
doblo el cabo carnal y juego a copas,  
donde acaban en moscas los destinos,  
donde comí y bebí de lo que me hunde.  
Monumental adarme,  
féretro numeral, los de mi deuda,  
los de mi deuda, cuando caigo altamente,  
ruidosamente, amoratadamente.  
Al fondo, es hora,  
entonces, de gemir con toda el hacha  
y es entonces el año del sollozo,  
el día del tobillo,  
la noche del costado, el siglo del resuello.  
Cualidades estériles, monótonos satanes,  
del flanco brincan,  
del ijar de mi yegua suplente;  
pero, donde comí, cuánto pensé!  
pero cuánto bebí donde lloré!  
Así es la vida, tal  
como es la vida, allá, detrás  
del infinito; así, espontáneamente,  
delante de la sien legislativa.  
Yace la cuerda así al pie del violín,  
cuando hablaron del aire, a voces, cuando  
hablaron muy despacio del relámpago.  
Se dobla así la mala causa, vamos  
de tres en tres a la unidad; así  
se juega a copas  
y salen a mi encuentro los que aléjanse,  
acaban los destinos en bacterias  
y se debe todo a todos.

**ALFONSO: ESTÁS MIRÁNDOME, LO VEO,**  
desde el plano implacable donde moran  
lineales los siempres, lineales los jamases  
(Esa noche, dormiste, entre tu sueño  
y mi sueño, en la rue de Ribouté)

Palpablemente,  
tu inolvidable cholo te oye andar  
en París, te siente en el teléfono callar  
y toca en el alambre a tu último acto  
tomar peso, brindar  
por la profundidad, por mí, por ti.  
Yo todavía  
compro < du vin, du lait, comptant les sous >  
bajo mi abrigo, para que no me vea mi alma,  
bajo mi abrigo aquel, querido Alfonso,  
y bajo el rayo simple de la sien compuesta;  
yo todavía sufro, y tú, ya no, jamás, hermano!  
(Me han dicho que en tus siglos de dolor,  
amado sér,  
amado estar,  
hacías ceros de madera. ¿Es cierto?)  
En la < boite de nuit >, donde tocabas tangos,  
tocando tu indignada criatura su corazón,  
escoltado de ti mismo, llorando  
por ti mismo y por tu enorme parecido con tu sombra,  
monsieur Fourgat, el patrón, ha envejecido.  
¿Decírselo? ¿Contárselo? No más,  
Alfonso; eso, ya nó!  
El hôtel des Ecoles funciona siempre  
y todavía compran mandarinas;  
pero yo sufro, como te digo,  
dulcemente, recordando  
lo que hubimos sufrido ambos, a la muerte de ambos,  
en la apertura de la doble tumba,  
de esa otra tumba con tu sér,  
y de ésta de caoba con tu estar,  
sufro, bebiendo un vaso de ti, Silva,  
un vaso para ponerse bien, como decíamos,  
y después, ya veremos lo que pasa...  
Es éste el otro brindis, entre tres,  
taciturno, diverso  
en vino, en mundo, en vidrio, al que brindábamos  
más de una vez al cuerpo  
y, menos de una vez, al pensamiento.  
Hoy es más diferente todavía;

hoy sufro dulce, amargamente,  
bebo tu sangre en cuanto a Cristo el duro,  
como tu hueso en cuanto a Cristo el suave,  
porque te quiero, dos a dos, Alfonso,  
y casi lo podría decir, eternamente.

## **TRASPIÉ ENTRE DOS ESTRELLAS**

¡Hay gentes tan desgraciadas, que ni siquiera  
tienen cuerpo; cuantitativo el pelo,  
baja, en pulgadas, la genial pesadumbre;  
el modo, arriba;  
no me busques, la muela del olvido,  
parecen salir del aire, sumar suspiros mentalmente, oír  
claros azotes en sus paladares!  
Vanse de su piel, rascándose el sarcófago en que nacen  
y suben por su muerte de hora en hora  
y caen, a lo largo de su alfabeto gélido, hasta el suelo.  
¡Ay de tanto! ¡ay de tan poco! ¡ay de ellas!  
¡Ay en mi cuarto, oyéndolas con lentes!  
¡Ay en mi tórax, cuando compran trajes!  
¡Ay de mi mugre blanca, en su hez mancomunada!  
¡Amadas sean las orejas sánchez,  
amadas las personas que se sientan,  
amado el desconocido y su señora,  
el prójimo con mangas, cuello y ojos!  
¡Amado sea aquel que tiene chinches,  
el que lleva zapato roto bajo la lluvia,  
el que vela el cadáver de un pan con dos cerillas,  
el que se coge un dedo en una puerta,  
el que no tiene cumpleaños,  
el que perdió su sombra en un incendio,  
el animal, el que parece un loro,  
el que parece un hombre, el pobre rico,  
el puro miserable, el pobre pobre!  
¡Amado sea  
el que tiene hambre o sed, pero no tiene  
hambre con qué saciar toda su sed,  
ni sed con qué saciar todas sus hambres!

¡Amado sea el que trabaja al día, al mes, a la hora,  
el que suda de pena o de vergüenza,  
aquel que va, ñpor orden de sus manos, al cinema,  
el que paga con lo que le falta,  
el que duerme de espaldas,  
el que ya no recuerda su niñez; amado sea  
el calvo sin sombrero,  
el justo sin espinas,  
el ladrón sin rosas,  
el que lleva reloj y ha visto a Dios,  
el que tiene un honor y no fallece!  
¡Amado sea el niño, que cae y aún llora  
y el hombre que ha caído y ya no llora!  
¡Ay de tanto! ¡Ay de tan poco! ¡Ay de ellos!

## **DESPEDIDA RECORDANDO UN ADIOS**

Al cabo, al fin, por último,  
tomo, volví y acábome y os gimo, dándoos  
la llave, mi sombrero, esta cartita para todos.  
Al cabo de la llave está el metal en que aprendiéramos  
a desdorar el oro, y está, al fin  
de mi sombrero, este pobre cerebro mal peinado,  
y, último vaso de humo, en su papel dramático,  
yace este sueño práctico del alma.  
¡Adiós, hermanos san pedros,  
heráclitos, erasmos, espinosas!  
¡Adiós, tristes obispos bolcheviques!  
¡Adiós, gobernadores en desorden!  
¡Adiós, vino que está en el agua como vino!  
¡Adiós, alcohol que está en la lluvia!  
¡Adiós también, me digo a mí mismo,  
adios, vuelo formal de los milígramos!  
¡También adiós, de modo idéntico,  
frío del frío y frío del calor!  
Al cabo, al fin, por último, la lógica,  
los linderos del fuego,  
la despedida recordando aquel adiós.

## **A LO MEJOR, SOY OTRO; ANDANDO, AL ALBA, OTRO QUE MARCHA**

en torno a un disco largo, a un disco elástico:  
mortal, figurativo, audaz diafragma.  
A lo mejor, recuerdo al esperar, anoto mármoles  
donde índice escarlata, y donde catre de bronce,  
un zorro ausente, espúreo, enojadísimo.  
A lo mejor, hombre al fin,  
las espaldas ungidas de añil misericordia,  
a lo mejor, me digo, más allá no hay nada.  
Me da la mar el disco, refiriéndolo,  
con cierto margen seco, a mi garganta;  
¡nada, en verdad, más ácido, más dulce, más kanteano!  
Pero sudor ajeno, pero suero  
o tempestad de mansedumbre,  
decayendo o subiendo, ¡eso, jamás!  
Echado, fino, exhúmome,  
tumefacta la mezcla en que entro a golpes,  
sin piernas, sin adulto barro, ni armas,  
una aguja prendida en el gran átomo...  
¡No! ¡Nunca! ¡Nunca ayer! ¡Nunca después!  
Y de ahí este tubérculo satánico,  
esta muela moral de plesiosaurio  
y estas sospechas póstumas,  
este índice, esta cama, estos boletos.

## **EL LIBRO DE LA NATURALEZA**

Profesor de sollozo -he dicho a un árbol-  
palo de azogue, tilo  
rumoreante, a la orilla del Mame, un buen alumno  
leyendo va en tu naipe, en tu hojarasca,  
entre el agua evidente y el sol falso,  
su tres de copas, su caballo de oros.  
Rector de los capítulos del cielo,  
de la mosca ardiente, de la calma manual que hay en los asnos;  
rector de honda ignorancia, un mal alumno  
leyendo va en tu naipe, en tu hojarasca,  
el hambre de razón que le enloquece

y la sed de demencia que le aloca. .  
Técnico en gritos, árbol consciente, fuerte,  
fluvial, doble, solar, doble, fanático,  
concedor de rosas cardinales, totalmente  
metido, hasta hacer sangre, en agujones, un alumno  
leyendo va en tu naípe, en tu hojarasca,  
su rey precoz, telúrico, volcánico, de espadas.  
¡Oh profesor, de haber tanto ignorado!  
¡oh rector, de temblar tanto en el aire!  
¡oh técnico, de tanto que te inclinas!  
¡Oh tilo! ¡oh palo rumoroso junto al Marne!

### **MARCHA NUPCIAL**

A la cabeza de mis propios actos,  
corona en mano, batallón de dioses,  
el signo negativo al cuello, atroces  
el fósforo y la prisa, estupefactos  
el alma y el valor, con dos impactos  
al pie de la mirada; dando voces;  
los límites, dinámicos, feroces;  
tragándome los lloros inexactos,  
me encenderé, se encenderá mi hormiga,  
se encenderán mi llave, la querella  
en que perdí la causa de mi huella.  
Luego, haciendo del átomo una espiga,  
encenderé mis hoces al pie de ella  
y la espiga será por fin espiga.

### **TENGO UN MIEDO TERRIBLE DE SER UN ANIMAL**

de blanca nieve, que sostuvo padre  
y madre, con su sola circulación venosa,  
y que, este día espléndido, solar y arzobispal,  
día que representa así a la noche,  
linealmente  
elude este animal estar contento, respirar  
y transformarse y tener plata.  
Sería pena grande

que fuera yo tan hombre hasta ese punto.  
Un disparate, una premisa ubérrima  
a cuyo yugo ocasional sucumbe  
el gonce espiritual de mi cintura.  
Un disparate... En tanto,  
es así, más acá de la cabeza de Dios,  
en la tabla de Locke, de Bacon, en el lívido pescuezo  
de la bestia, en el hocico del alma.  
Y, en lógica aromática,  
tengo ese miedo práctico, este día  
espléndido, lunar, de ser aquél, éste talvez,  
a cuyo olfato huele a muerto el suelo,  
el disparate vivo y el disparate muerto.  
¡Oh revolcarse, estar, toser, fajarse,  
fajarse la doctrina, la sien, de un hombro al otro,  
alejarse, llorar, darlo por ocho  
o por siete o por seis, por cinco o darlo  
por la vida que tiene tres potencias.

## **INTENSIDAD Y ALTURA**

Quiero escribir, pero me sale espuma,  
quiero decir muchísimo y me atollo;  
no hay cifra hablada que no sea suma,  
no hay pirámide escrita, sin cogollo.  
Quiero escribir, pero me siento puma;  
quiero laurearme, pero me encebollo.  
No hay tos hablada, que no llegue a bruma,  
no hay dios ni hijo de dios, sin desarrollo.  
Vámonos, pues, por eso, a comer yerba,  
carne de llanto, fruta de gemido,  
nuestra alma melancólica en conserva.  
¡Vámonos! ¡Vámonos! Estoy herido;  
Vámonos a beber lo ya bebido,  
vámonos, cuervo, a fecundar tu cuerva.

## **GUITARRA**

El placer de sufrir, de odiar, me tiñe  
la garganta con plásticos venenos,  
mas la cerda que implanta su orden mágico,  
su grandeza taurina, entre la prima  
y la sexta  
y la octava mendaz, las sufre todas.  
El placer de sufrir... ¿Quién? ¿a quién?  
¿quién, las muelas? ¿a quién la sociedad,  
los carburos de rabia de la encía?  
¿Cómo ser  
y estar, sin darle cólera al vecino?  
Vales más que mi número, hombre solo,  
y valen más que todo el diccionario,  
con su prosa en verso,  
con su verso en prosa,  
tu función águila,  
tu mecanismo tigre, blando prójimo.  
El placer de sufrir,  
de esperar esperanzas en la mesa,  
el domingo con todos los idiomas,  
el sábado con horas chinas, belgas,  
la semana, con dos escupitajos.  
El placer de esperar en zapatillas,  
de esperar encogido tras de un verso,  
de esperar con pujanza y mala poña;  
el placer de sufrir: zurdazo de hembra  
muerta con una piedra en la cintura  
y muerta entre la cuerda y la guitarra,  
llorando días y cantando meses.

## **OYE A TU MASA...**

Oye a tu masa, a tu cometa, escúchalos; no gimas...  
de memoria, gravísimo cetáceo;  
oye a la túnica en que estás dormido,  
oye a tu desnudez, dueña del sueño.  
Relátate agarrándote

de la cola del fuego y a los cuernos  
en que acaba la crin su atroz carrera;  
rómpete, pero en círculos;  
fórmate, pero en columnas combas;  
descríbete atmosférico, ser de humo,  
a paso redoblado de esqueleto.  
¿La muerte? ¡Opónle todo su vestido!  
¿La vida? ¡Opónle parte de tu muerte!  
Bestia dichosa, piensa;  
dios desgraciado, quítate la frente.  
Luego, hablaremos.  
¿Qué me da, que me azoto con la línea  
y creo que me sigue, al trote, el punto?  
¿Qué me da, que me he puesto  
en los hombros un huevo en vez de un manto?  
¿Qué me ha dado, que vivo?  
¿Qué me ha dado, que muero?  
¿Qué me da, que tengo ojos?  
¿Qué me da, que tengo alma?  
¿Qué me da, que se acaba en mí mi prójimo  
y empieza en mi carrillo el rol del viento?  
¿Qué me ha dado, que cuento mis dos lágrimas,  
sollozo tierra y cuelgo el horizonte?  
¿Qué me ha dado, que lloro de no poder llorar  
y río de lo poco que he reído?  
¿Qué me da, que ni vivo ni muero?

## **ANIVERSARIO**

¡Cuánto catorce ha habido en la existencia!  
¡Qué créditos con bruma, en una esquina!  
¡Qué diamante sintético, el del casco!  
¡Cuánta más dulcedumbre  
a lo largo, más honda superficie:  
¡cuánto catorce ha habido en tan poco uno!  
¡Qué deber,  
qué cortar y qué tajo,  
de memoria a memoria, en la pestaña!  
¡Cuanto más amarillo, más granate!

¡Cuánto catorce en un solo catorce!  
Acordeón de la tarde, en esa esquina,  
piano de la mañana, aquella tarde;  
clarín de carne,  
tambor de un solo palo,  
guitarra sin cuarta ¡cuánta quinta,  
y cuánta reunión de amigos tontos  
y qué nido de tigres el tabaco!  
¡Cuánto catorce ha habido en la existencia!  
¿Qué te diré ahora,  
quince feliz, ajeno, quince de otros?  
Nada más que no crece ya el cabello,  
que han venido por las cartas,  
que me brillan los seres que he parido,  
que no hay nadie en mi tumba  
y que me han confundido con mi llanto.  
¡Cuánto catorce ha habido en la existencia!

## **PANTEON**

He visto ayer sonidos generales,  
mortuoriamente,  
puntualmente alejarse,  
cuando oí desprenderse del ocaso  
tristemente,  
exactamente un arco, un arcoíris.  
Vi el tiempo generoso del minuto,  
infinitamente  
atado locamente al tiempo grande,  
pues que estaba la hora  
suavemente,  
premiosamente henchida de dos horas.  
Dejóse comprender, llamar, la tierra  
terrenalmente;  
negóse brutalmente, así a mi historia,  
y si vi, que me escuchan, pues, en bloque,  
si toqué esta mecánica, que vean  
lentamente,  
despacio, vorazmente, mis tinieblas.

Y si vi en la lesión de la respuesta,  
claramente,  
la lesión mentalmente de la incógnita,  
si escuché, si pensé en mis ventanillas  
nasales, funerales, temporales,  
fraternalmente,  
piadosamente echadme a los filósofos.  
Mas no más inflexión precipitada  
en canto llano, y no más  
el hueso colorado, el son del alma  
tristemente  
erguida ecuestremente en mi espinazo,  
ya que, en suma, la vida es  
implacablemente,  
imparcialmente horrible, estoy seguro.

### **LA CÓLERA QUE QUIEBRA AL HOMBRE EN NIÑOS,**

que quiebra al niño en pájaros iguales,  
y al pájaro, después, en huevecillos;  
la cólera del pobre  
tiene un aceite contra dos vinagres.  
La cólera que al árbol quiebra en hojas,  
a la hoja en botones desiguales  
y al botón, en ranuras telescópicas;  
la cólera del pobre  
tiene dos ríos contra muchos mares.  
La cólera que quiebra al bien en dudas,  
a la duda, en tres arcos semejantes  
y al arco, luego, en tumbas imprevistas;  
la cólera del pobre  
tiene un acero contra dos puñales.  
La cólera que quiebra al alma en cuerpos,  
al cuerpo en órganos desemejantes  
y al órgano, en octavos pensamientos;  
la cólera del pobre  
tiene un fuego central contra dos cráteres.

## **UN HOMBRE ESTÁ MIRANDO A UNA MUJER,**

está mirándola inmediatamente,  
con su mal de tierra suntuosa  
y la mira a dos manos  
y la tumba a dos pechos  
y la mueve a dos hombres.  
Pregúntome entonces, oprimiéndome  
la enorme, blanca, acérrima costilla:  
Y este hombre  
¿no tuvo a un niño por creciente padre?  
¿ Y esta mujer, a un niño  
por constructor de su evidente sexo?  
Puesto que un niño veo ahora,  
niño ciempiés, apasionado, enérgico;  
veo que no le ven  
sonarse entre los dos, colear, vestirse;  
puesto que los acepto,  
a ella en condición aumentativa,  
a él en la flexión del heno rubio.  
Y exclamo entonces, sin cesar ni uno  
de vivir, sin volver ni uno  
a temblar en la justa que venero:  
¡Felicidad seguida  
tardíamente del Padre,  
del Hijo y de la Madre!  
¡Instante redondo,  
familiar, que ya nadie siente ni ama!  
¡De qué deslumbramiento áfono, tinto,  
se ejecuta el cantar de los cantares!  
¡De qué tronco, el florido carpintero!  
¡De qué perfecta axila, el frágil remo!  
¡De qué casco, ambos cascos delanteros!

## **DOS NIÑOS ANHELANTES**

No. No tienen tamaño sus tobillos; no es su espuela  
suavísima, que da en las dos mejillas.  
Es la vida no más, de bata y yugo.  
No. No tiene plural su carcajada,

ni por haber salido de un molusco perpetuo, aglutinante,  
ni por haber entrado al mar descalza,  
es la que piensa y marcha, es la finita.  
Es la vida no más; sólo la vida. .  
Lo sé, lo intuyo cartesiano, autómata,  
moribundo, cordial, en fin, espléndido.  
Nada hay  
sobre la ceja cruel del esqueleto;  
nada, entre lo que dio y tomó con guante  
la paloma, y con guante,  
la eminente lombriz aristotélica;  
nada delante ni detrás del yugo;  
nada de mar en el océano  
y nada  
en el orgullo grave de la célula.  
Sólo la vida; así: cosa bravísima.  
Plenitud inextensa,  
alcance abstracto, venturoso, de hecho,  
glacial y arrebatado, de la llama;  
freno del fondo, rabo de la forma.  
Pero aquello  
para lo cual nací ventilándome  
y crecí con afecto y drama propios,  
mi trabajo rehúsalo,  
mi sensación y mi arma lo involucran.  
Es la vida y no más, fundada, escénica.  
Y por este rumbo,  
su serie de órganos extingue mi alma  
y por este indecible, endemoniado cielo,  
mi maquinaria da silbidos técnicos,  
paso la tarde en la mañana triste  
y me esfuerzo, palpito, tengo frío.

## **LOS NUEVE MONSTRUOS**

I, desgraciadamente,  
el dolor crece en el mundo a cada rato,  
crece a treinta minutos por segundo, paso a paso,  
y la naturaleza del dolor, es el dolor dos veces  
y la condición del martirio, carnívora, voraz,

es el dolor dos veces  
y la función de la yerba purísima, el dolor  
dos veces  
y el bien de sér, dolernos doblemente.  
Jamás, hombres humanos,  
hubo tánto dolor en el pecho, en la solapa, en la cartera,  
en el vaso, en la carnicería, en la aritmética!  
Jamás tánto cariño doloroso,  
jamás tan cerca arremetió lo lejos,  
jamás el fuego nunca  
jugó mejor su rol de frío muerto!  
Jamás, señor ministro de salud, fue la salud  
más mortal  
y la migraña extrajo tánta frente de la frente!  
Y el mueble tuvo en su cajón, dolor,  
el corazón, en su cajón, dolor,  
la lagartija, en su cajón, dolor.  
Crece la desdicha, hermanos hombres,  
más pronto que la máquina, a diez máquinas, y crece  
con la res de Rousseau, con nuestras barbas;  
crece el mal por razones que ignoramos  
y es una inundación con propios líquidos,  
con propio barro y propia nube sólida!  
Invierte el sufrimiento posiciones, da función  
en que el humor acuoso es vertical  
al pavimento,  
el ojo es visto y esta oreja oída,  
y esta oreja da nueve campanadas a la hora  
del rayo, y nueve carcajadas  
a la hora del trigo, y nueve sonos hembras  
a la hora del llanto, y nueve cánticos  
a la hora del hambre y nueve truenos  
y nueve látigos, menos un grito.  
El dolor nos agarra, hermanos hombres,  
por detrás, de perfil,  
y nos aloca en los cinemas,  
nos clava en los gramófonos,  
nos desclava en los lechos, cae perpendicularmente  
a nuestros boletos, a nuestras cartas;  
y es muy grave sufrir, puede uno orar...

Pues de resultas  
del dolor, hay algunos  
que nacen, otros crecen, otros mueren,  
y otros que nacen y no mueren, otros  
que sin haber nacido, mueren, y otros  
que no nacen ni mueren (son los más)  
Y también de resultas  
del sufrimiento, estoy triste  
hasta la cabeza, y más triste hasta el tobillo,  
de ver al pan, crucificado, al nabo,  
ensangrentado,  
llorando, a la cebolla,  
al cereal, en general, harina,  
a la sal, hecha polvo, al agua, huyendo,  
al vino, un ecce-homo,  
tan pálida a la nieve, al sol tan ardido!  
¡Cómo, hermanos humanos,  
no deciros que ya no puedo y  
ya no puedo con tanto cajón,  
tanto minuto, tanta  
lagartija y tanta  
inversión, tanto lejos y tanta sed de sed!  
Señor Ministro de Salud: ¿qué hacer?  
¡Ah! desgraciadamente, hombres humanos,  
hay, hermanos, muchísimo que hacer

### **UN HOMBRE PASA CON UN PAN AL HOMBRO...**

Un hombre pasa con un pan al hombro  
¿Voy a escribir, después, sobre mi doble?  
Otro se sienta, ráscase, extrae un piojo de su axila, mávalo  
¿Con qué valor hablar del psicoanálisis?  
Otro ha entrado en mi pecho con un palo en la mano  
¿Hablar luego de Sócrates al médico?  
Un cojo pasa dando el brazo a un niño  
¿Voy, después, a leer a André Bretón?  
Otro tiembla de frío, tose, escupe sangre  
¿Cabrán aludir jamás al Yo profundo?  
Otro busca en el fango huesos, cáscaras

¿Cómo escribir, después del infinito?  
Un albañil cae de un techo, muere y ya no almuerza  
¿Innovar, luego, el tropo, la metáfora?  
Un comerciante roba un gramo en el peso a un cliente  
¿Hablar, después, de cuarta dimensión?  
Un banquero falsea su balance  
¿Con qué cara llorar en el teatro?  
Un paria duerme con el pie a la espalda  
¿Hablar, después, a nadie de Picasso?  
Alguien va en un entierro sollozando  
¿Cómo luego ingresar a la Academia?  
Alguien limpia un fusil en su cocina  
¿Con qué valor hablar del más allá?  
Alguien pasa contando con sus dedos  
¿Cómo hablar del no-yó sin dar un grito?

## **HOY LE HA ENTRADO UNA ASTILLA**

Hoy le ha entrado una astilla cerca, dándole  
cerca, fuerte, en su modo  
de ser y en su centavo ya famoso.  
Le ha dolido la suerte mucho,  
todo;  
le ha dolido la puerta,  
le ha dolido la faja, dándole  
sed, aflixión  
y sed del vaso pero no del vino.  
Hoy le salió a la pobre vecina del aire,  
a escondidas, humareda de su dogma;  
hoy le ha entrado una astilla.  
La inmensidad persíguela  
a distancia superficial, a un vasto eslabonazo.  
Hoy le salió a la pobre vecina del viento,  
en la mejilla, norte, y en la mejilla, oriente;  
hoy le ha entrado una astilla.  
¿Quién comprará, en los días percederos, ásperos,  
un pedacito de café con leche,  
y quién, sin ella, bajará a su rastro hasta dar luz?  
¿Quién será, luego, sábado, a las siete?

¡Tristes son las astillas que le entran  
a uno,  
exactamente ahí precisamente'  
Hoy le entró a la pobre vecina de viaje,  
una llama apagada en el oráculo;  
hoy le ha entrado una astilla.  
Le ha dolido el dolor, el dolor joven,  
el dolor niño, el dolorazo, dándole  
en las manos  
y dándole sed, aflixión  
y sed del vaso, pero no del vino.  
¡La pobre pobrecita!

### **ME VIENE, HAY DÍAS, UNA GANA UBÉRRIMA, POLÍTICA...**

Me viene, hay días, una gana ubérrima, política,  
de querer, de besar al cariño en sus dos rostros,  
y me viene de lejos un querer  
demostrativo, otro querer amar, de grado o fuerza,  
al que me odia, al que rasga su papel, al muchachito,  
a la que llora por el que lloraba,  
al rey del vino, al esclavo del agua,  
al que ocultóse en su ira,  
al que suda, al que pasa, al que sacude su persona en mi alma.  
Y quiero, por lo tanto, acomodarle  
al que me habla, su trenza; sus cabellos, al soldado;  
su luz, al grande; su grandeza, al chico.  
Quiero planchar directamente  
un pañuelo al que no puede llorar  
y, cuando estoy triste o me duele la dicha,  
remendar a los niños y a los genios.  
Quiero ayudar al bueno a ser su poquillo de malo  
y me urge estar sentado a la diestra del zurdo, y responder al mudo,  
tratando de serle útil  
en todo lo que puedo y también quiero muchísimo  
lavarle al cojo el pie,  
y ayudarle a dormir al tuerto próximo.  
¡Ah querer, éste, el mío, éste, el mundial,

interhumano y parroquial, provector!  
Me viene a pelo,  
desde el cimientito, desde la calle pública,  
y, viniendo de lejos, da ganas de besarle  
la bufanda al cantor,  
y al que sufre, besarle en su sartén,  
al sordo, en su rumor craneano, impávido;  
al que me da lo que olvidé en mi seno,  
en su Dante, en su Chaplin, en sus hombros.  
Quiero, para terminar,  
cuando estoy al borde célebre de la violencia  
o lleno de pecho el corazón, querría  
ayudar a reír al que sonrío,  
ponerle un pajarillo al malvado en plena nuca,  
cuidar a los enfermos enfadándolos,  
comprarle al vendedor,  
ayudarle a matar al matador -cosa terrible-  
y quisiera yo ser bueno conmigo  
en todo.

## **PALMAS Y GUITARRA**

Ahora, entre nosotros, aquí,  
ven conmigo, trae por la mano a tu cuerpo  
y cenemos juntos y pasemos un instante la vida  
a dos vidas y dando una parte a nuestra muerte.  
Ahora, ven contigo, hazme el favor  
de quejarte en mi nombre y a la luz de la noche tenebrosa  
en que traes a tu alma de la mano  
y huímos en puntillas de nosotros.  
Ven a mí, sí, y a ti, sí,  
con paso par, a vemos a los dos con paso impar,  
marcar el paso de la despedida.  
¡Hasta cuando volvamos! ¡Hasta la vuelta!  
¡Hasta cuando leamos, ignorantes!  
¡Hasta cuando volvamos, despedámonos!  
¿Qué me importan los fusiles?,  
escúchame;  
escúchame, ¿qué impórtenme,

si la bala circula ya en el rango de mi firma?  
¿Qué te importan a ti las balas,  
si el fusil está humeando ya en tu olor?  
Hoy mismo pesaremos  
en los brazos de un ciego nuestra estrella  
y, una vez que me cantes, lloraremos.  
Hoy mismo, hermosa, con tu paso par  
y tu confianza a que llegó mi alarma,  
saldremos de nosotros, dos a dos.  
¡Hasta cuando seamos ciegos!  
¡Hasta  
que lloremos de tanto volver!  
Ahora,  
entre nosotros, trae  
por la mano a tu dulce personaje  
y cenemos juntos y pasemos un instante la vida  
a dos vidas y dando una parte a nuestra muerte.  
Ahora, ven contigo, hazme el favor  
de cantar algo  
y de tocar en tu alma, haciendo palmas.  
¡Hasta cuando volvamos! ¡Hasta entonces!  
¡Hasta cuando partamos, despedámonos!

## **EL ALMA QUE SUFRIO DE SER SU CUERPO**

Tú sufres de una glándula endocrínica, se ve,  
ó, quizá,  
sufres de mí, de mi sagacidad escueta, tácita.  
Tú padeces del diáfano antropeide, allá, cerca,  
donde está la tiniebla tenebrosa.  
Tú das vuelta al sol, agarrándote el alma,  
extendiendo tus juanes corporales  
y ajustándote el cuello; eso se ve.  
Tú sabes lo que te duele,  
lo que te salta al anca,  
lo que baja por ti con sogas al suelo.  
Tú, pobre hombre, vives; no lo niegues,  
si mueres; no lo niegues,  
si mueres de tu edad ¡ay! y de tu época.

Y, aunque llores, bebes,  
y, aunque sangres, alimentas a tu híbrido colmillo,  
a tu vela tristonada y a tus partes.  
Tú sufres, tú padeces y tú vuelves a sufrir horriblemente,  
desgraciado mono,  
jovencito de Darwin,  
alguacil que me atisbas, atrocísimo microbio.  
Y tú lo sabes a tal punto,  
que lo ignoras, soltándote a llorar.  
Tú, luego, has nacido; eso  
también se ve de lejos, infeliz y cállate,  
y soportas la calle que te dio la suerte  
y a tu ombligo interrogas: ¿dónde? ¿cómo?  
Amigo mío, estás completamente, .  
hasta el pelo, en el año treinta y ocho,  
nicolás o santiago, tal o cual,  
estés contigo o con tu aborto o con  
migo  
y cautivo en tu enorme libertad,  
arrastrado por tu hércules autónomo...  
Pero si tú calculas en tus dedos hasta dos,  
es peor; no lo niegues, hermanito.  
¿Que nó? ¿Que sí, pero que nó?  
¡Pobre mono!... ¡Dame la pata!... No. La mano, he dicho.  
¡Salud! ¡Y sufre!

## YUNTAS

Completamente. Además, ¡vida!  
Completamente. Además, ¡muerte!  
Completamente. Además, ¡todo!  
Completamente. Además, ¡nada!  
Completamente. Además, ¡mundo!  
Completamente. Además, ¡polvo!  
Completamente. Además, ¡Dios!  
Completamente. Además, ¡nadie!  
Completamente. Además, ¡nunca!  
Completamente. Además, ¡siempre!  
Completamente. Además, ¡oro!

Completamente. Además, ¡humo!  
Completamente. Además, ¡lágrimas!  
Completamente. Además, ¡risas!...  
¡Completamente!

**ACABA DE PASAR EL QUE VENDRÁ**  
proscrito, a sentarse en mi triple desarrollo;  
acaba de pasar criminalmente.

Acaba de sentarse más acá,  
a un cuerpo de distancia de mi alma,  
el que vino en un asno a enflaquecerme;  
acaba de sentarse de pie, lívido.  
Acaba de darme lo que está acabado,  
el calor del fuego y el pronombre inmenso  
que el animal crió bajo su cola.

Acaba  
de expresarme su duda sobre hipótesis lejanas  
que él aleja, aún más, con la mirada.  
Acaba de hacer al bien los honores que le tocan  
en virtud del infame paquidermo,  
por lo soñado en mi y en él matado.  
Acaba de ponerme (no hay primera)  
su segunda aflixión en plenos lomos  
y su tercer sudor en plena lágrima.  
Acaba de pasar sin haber venido.

**VINIERE EL MALO, CON UN TRONO AL HOMBRO,**  
y el bueno, a acompañar al malo a andar,  
dijeren < sí> el sermón, < no> la plegaria  
y cortare el camino en dos la roca...  
Comenzare por monte la montaña,  
por remo el tallo, por timón el cedro  
y esperaren doscientos a sesenta  
y volviere la carne a sus tres títulos...  
Sobrare nieve en la noción del fuego,  
se acostare el cadáver a mirarnos,  
la centella a ser trueno corpulento  
y se arquearen los saurios a ser aves...

Faltare excavación junto al estiércol,  
naufragio al río para resbalar,  
cárcel al hombre libre, para serlo,  
y una atmósfera al cielo, y hierro al oro...  
Mostraren disciplina, olor, las fieras,  
se pintare el enojo de soldado,  
me dolieren el junco que aprendí,  
la mentira que inféctame y socórreme...  
Sucedere ello así y así poniéndolo,  
¿con qué mano despertar?  
¿con qué pie morir?  
¿con qué ser pobre?  
¿con qué voz callar?  
¿con cuánto comprender, y, luego, a quién?  
No olvidar ni recordar  
que por mucho cerrarla, robáronse la puerta,  
y de sufrir tan poco estoy muy resentido  
y de tanto pensar, no tengo boca.

### **¡ANDE DESNUDO, EN PELO, EL MILLONARIO!**

¡Desgracia al que edifica con tesoros su lecho de muerte!  
¡Un mundo al que saluda;  
un sillón al que siembra en el cielo;  
llanto al que da término a lo que hace, guardando los comienzos;  
ande el de las espuelas;  
poco dure muralla en que no crezca otra muralla;  
dése al mísero toda su miseria,  
pan, al que ríe;  
hagan perder los triunfos y morir los médicos;  
haya leche en la sangre;  
añádase una vela al sol,  
ochocientos al veinte;  
pase la eternidad bajo los puentes!  
¡Desdén al que viste,  
corónense los pies de manos, quepan en su tamaño;  
síntese mi persona junto a mí!  
¡Llorar al haber cabido en aquel vientre,  
bendición al que mira aire en el aire,

muchos años de clavo al martillazo;  
desnúdese el desnudo,  
vístase de pantalón la capa,  
fulja el cobre a expensas de sus láminas,  
majestad al que cae de la arcilla al universo,  
lloren las bocas, giman las miradas,  
impídase al acero perdurar,  
hilo a los horizontes portátiles,  
doce ciudades al sendero de piedra,  
una esfera al que juega con su sombra;  
un día hecho de una hora, a los esposos;  
una madre al arado en loor al suelo,  
séllese con dos sellos a los líquidos,  
pase lista el bocado,  
sean los descendientes,  
sea la codorniz,  
sea la carrera del álamo y del árbol;  
venzan, al contrario del círculo, el mar a su hijo  
y a la cana el lloro;  
dejad los áspides, señores hombres,  
surcad la llama con los siete leños,  
vivid,  
elévase la altura,  
baje el hondor más hondo,  
conduzca la onda su impulsión andando,  
tenga éxito la tregua de la bóveda!  
¡Muramos;  
lavad vuestro esqueleto cada día;  
no me hagáis caso,  
una ave coja al déspota y a su alma;  
una mancha espantosa, al que va solo;  
gorriones al astrónomo, al gorrión, al aviador!  
¡Lloved, solead,  
vigilad a Júpiter, al ladrón de ídolos de oro,  
copiad vuestra letra en tres cuadernos,  
aprended de los cónyuges cuando hablan, y  
de los solitarios, cuando callan;  
dad de comer a los novios,  
dad de beber al diablo en vuestras manos,  
luchad por la justicia con la nuca,

igualaos,  
cúmplase el roble,  
cúmplase el leopardo entre dos robles,  
seamos,  
estemos,  
sentid cómo navega el agua en los océanos,  
alimentaos,  
concíbase el error, puesto que lloro,  
acéptese, en tanto suban por el risco, las cabras y sus crías;  
desacostumbrad a Dios a ser un hombre,  
creced... !  
Me llaman. Vuelvo.

**AL REVÉS DE LAS AVES DEL MONTE,**  
que viven del valle,  
aquí, una tarde,  
aquí, presa, metaloso, terminante,  
vino el Sincero con sus nietos pérfidos,  
y nosotros quedámonos, que no hay  
más madera en la cruz de la derecha,  
ni más hierro en el clavo de la izquierda,  
que un apretón de manos entre zurdos.  
Vino el Sincero, ciego, con sus lámparas.  
Se vio al Pálido, aquí, bastar  
al Encarnado;  
nació de puro humilde el Grande;  
la guerra,  
esta tórtola mía, nunca nuestra,  
diseñóse, borróse, ovó, matáronla.  
Llevóse el Ebrio al labio un roble, porque  
amaba, y una astilla  
de roble, porque odiaba;  
trenzáronse las trenzas de los potros  
y la crin de las potencias;  
cantaron los obreros; fui dichoso.  
El Pálido abrazóse al Encarnado  
y el Ebrio, saludónos, escondiéndose.  
Como era aquí y al terminar el día,  
¡qué más tiempo que aquella plazoleta!

¡qué año mejor que esa gente!  
¡qué momento más fuerte que ese siglo!  
Pues de lo que hablo no es  
sino de lo que pasa en esta época, y  
de lo que ocurre en China y en España, y en el mundo.  
(Walt Whitman tenía un pecho suavísimo y res  
piraba y nadie sabe lo que él hacía cuando lloraba en su comedor)  
Pero, volviendo a lo nuestro,  
y al verso que decía, fuera entonces  
que vi que el hombre es malnacido,  
mal vivo, mal muerto, mal moribundo,  
y, naturalmente,  
el tartufo sincero desesperase,  
el pálido (es el pálido de siempre)  
será pálido por algo,  
y el ebrio, entre la sangre humana y la leche animal,  
abátese, da, y opta por marcharse.  
Todo esto  
agítase, ahora mismo,  
en mi vientre de macho extrañamente.

### **ELLO ES QUE EL LUGAR DONDE ME PONGO**

el pantalón, es una casa donde  
me quito la camisa en alta voz  
y donde tengo un suelo, un alma, un mapa de mi España.  
Ahora mismo hablaba  
de mí conmigo, y ponía  
sobre un pequeño libro un pan tremendo  
y he, luego, hecho el traslado, he trasladado,  
queriendo canturrear un poco, el lado  
derecho de la vida al lado izquierdo;  
más tarde, me he lavado todo, el vientre,  
briosa, dignamente;  
he dado vuelta a ver lo que se ensucia,  
he raspado lo que me lleva tan cerca  
y he ordenado bien el mapa que  
cabeceaba o lloraba, no lo sé.  
Mi casa, por desgracia, es una casa,  
un suelo por ventura, donde vive

con su inscripción mi cucharita amada,  
mi querido esqueleto ya sin letras,  
la navaja, un cigarro permanente.  
De veras, cuando pienso  
en lo que es la vida,  
no puedo evitar de decírselo a Georgette,  
a fin de comer algo agradable y salir,  
por la tarde, comprar un buen periódico,  
guardar un día para cuando no haya,  
una noche también, para cuando haya  
(así se dice en el Perú - me excuso);  
del mismo modo, sufro con gran cuidado,  
a fin de no gritar o de llorar, ya que los ojos  
poseen, independientemente de uno, sus pobreza,  
quiero decir, su oficio, algo  
que resbala del alma y cae al alma.  
Habiendo atravesado  
quince años; después, quince, y, antes, quince,  
uno se siente, en realidad, tontillo,  
es natural, por lo demás ¡qué hacer!  
¿Y qué dejar de hacer, que es lo peor?  
Sino vivir, sino llegar  
a ser lo que es uno entre millones  
de panes, entre miles de vinos, entre cientos de bocas,  
entre el sol y su rayo que es de luna  
y entre la misa, el pan, el vino y mi alma.  
Hoy es domingo y, por eso,  
me viene a la cabeza la idea, al pecho el llanto  
y a la garganta, así como un gran bulto.  
Hoy es domingo, y esto  
tiene muchos siglos; de otra manera,  
sería, quizá, lunes, y vendríame al corazón la idea,  
al seso, el llanto  
y a la garganta, una gana espantosa de ahogar  
lo que ahora siento,  
como un hombre que soy y que he sufrido.

## ALGO TE IDENTIFICA

Algo te identifica con el que se aleja de ti, y es la facultad común de volver: de ahí tu más grande pesadumbre.

Algo te separa del que se queda contigo, y es la esclavitud común de partir: de ahí tus más nimios regocijos.

Me dirijo, en esta forma, a las individualidades colectivas, tanto como a las colectividades individuales y a los que, entre unas y otras, yacen marchando al son de las fronteras o, simplemente, marcan el paso inmóvil en el borde del mundo.

Algo típicamente neutro, de inexorablemente neutro, interpónese entre el ladrón y su víctima. Esto, así mismo, puede discernirse tratándose del cirujano y del paciente. Horrible medialuna, convexa y solar, cobija a unos y otros. Porque el objeto hurtado tiene también su peso indiferente, y el órgano intervenido, también su grasa triste.

¿Qué hay de más desesperante en la tierra, que la imposibilidad en que se halla el hombre feliz de ser infortunado y el hombre bueno, de ser malvado ?

¡Alejarse! ¡Quedarse! ¡Volver! ¡Partir! Toda la mecánica social cabe en estas palabras.

En suma, no poseo para expresar mi vida, sino mi muerte.

Y, después de todo, al cabo de la escalonada naturaleza y del gorrión en bloque, me duermo, mano a mano con mi sombra.

Y, al descender del acto venerable y del otro gemido, me reposo pensando en la marcha impertérrita del tiempo.

¿Por qué la cuerda, entonces, si el aire es tan sencillo?

¿Para qué la cadena, si existe el hierro por sí solo?

César Vallejo, el acento con que amas, el verbo con que escribes, el vientecillo con que oyes, sólo saben de ti por tu garganta.

César Vallejo, póstrate, por eso, con indistinto orgullo, con tálamo de ornamentales áspides y exagonales ecos.

Restitúyete al corpóreo panal, a la beldad; aroma los florecidos corchos, cierra ambas grutas al sañudo antroipoide; repara, en fin, tu antipático venado; tente pena.

¡Que no hay cosa más densa que el odio en voz pasiva, ni más mísera ubre que el amor!

¡Que ya no puedo andar, sino en dos harpas!

¡Que ya no me conoces, sino porque te sigo instrumental, prolijamente!

¡Que ya no doy gusanos, sino breves!

¡Que ya te implico tánto, que medio que te afilas!

¡Que ya llevo unas tímidas legumbres y otras bravas!

Pues el afecto que quiébrase de noche en mis bronquios, lo trajeron de día ocultos deanes y, si amanezco pálido, es por mi obra: y, si anochezco rojo, por mi obrero. Ello explica, igualmente, estos cansancios míos y estos despojos, mis famosos tíos. Ello explica, en fin, esta lágrima que brindo por la dicha de los hombres.

¡César Vallejo, parece  
mentira que así tarden tus parientes,  
sabiendo que ando cautivo,  
sabiendo que yaces libre!  
¡Vistosa y perra suerte!  
¡César Vallejo, te odio con ternura!

### **OTRO POCO DE CALMA, CAMARADA;**

un mucho inmenso, septentrional, completo,  
feroz, de calma chica,  
al servicio menor de cada triunfo  
y en la audaz servidumbre del fracaso.  
Embriaguez te sobra, y no hay  
tanta locura en la razón, como este  
tu raciocinio muscular, y no hay  
más racional error que tu experiencia.  
Pero, hablando más claro  
y pensándolo en oro, eres de acero,  
a condición que no seas  
tonto y rehuses  
entusiasmarte por la muerte tánto  
y por la vida, con tu sola tumba.  
Necesario es que sepas  
contener tu volumen sin correr, sin afligirte,  
tu realidad molecular entera  
y más allá, la marcha de tus vivas  
y más acá, tus muertas legendarios.  
Eres de acero, como dicen,  
con tal que no tiembles y no vayas  
a reventar, compadre  
de mi cálculo, enfático ahijado  
de mis sales luminosas!  
Anda, no más; resuelve,  
considera tu crisis, suma, sigue,

tájala, bájala, ájala;  
el destino, las energías íntimas, los catorce  
versículos del pan: ¡cuántos diplomas  
y poderes, al borde fehaciente de tu arranque!  
¡Cuánto detalle en síntesis, contigo!  
¡Cuánta presión idéntica, a tus pies!  
¡Cuánto rigor y cuánto patrocinio!  
Es idiota  
ese método de padecimiento,  
esa luz modulada y virulenta,  
si con sólo la calma haces señales  
serias, características, fatales.  
Vamos a ver, hombre;  
cuéntame lo que me pasa,  
que yo, aunque grite, estoy siempre a tus órdenes.

## **LOS DESGRACIADOS**

Ya va a venir el día; da  
cuerda a tu brazo, búscate debajo  
del colchón, vuelve a pararte  
en tu cabeza, para andar derecho.  
Ya va a venir el día, ponte el saco.  
Ya va a venir el día; ten  
fuerte en la mano a tu intestino grande, reflexiona,  
antes de meditar, pues es horrible  
cuando le cae a uno la desgracia  
y se le cae a uno a fondo el diente.  
Necesitas comer, pero, me digo,  
no tengas pena, que no es de pobres  
la pena, el sollozar junto a su tumba;  
remiéndale, recuerda,  
confía en tu hilo blanco, fuma, pasa lista  
a tu cadena y guárdala detrás de tu retrato.  
Ya va a venir el día, ponte el alma.  
Ya va a venir el día; pasan,  
han abierto en el hotel un ojo,  
azotándolo, dándole con un espejo tuyo...  
¿Tiemblas? Es el estado remoto de la frente

y la nación reciente del estómago.  
Roncan aún... ¡Qué universo se lleva este ronquido!  
¡Cómo quedan tus poros, enjuiciándolo!  
¡Con cuántos doses ¡ay! estás tan solo!  
Ya va a venir el día, ponte el sueño.  
Ya va a venir el día, repito  
por el órgano oral de tu silencio  
y urge tomar la izquierda con el hambre  
y tomar la derecha con la sed; de todos modos,  
abstente de ser pobre con los ricos,  
atiza  
tu frío, porque en él se integra mi calor, amada víctima.  
Ya va a venir el día, ponte el cuerpo.  
Ya va a venir el día;  
la mañana, la mar, el meteoro, van  
en pos de tu cansancio, con banderas,  
y, por tu orgullo clásico, las hienas  
cuentan sus pasos al compás del asno,  
la panadera piensa en ti,  
el carnicero piensa en ti, palpando  
el hacha en que están presos  
el acero y el hierro y el metal; jamás olvides  
que durante la misa no hay amigos.  
Ya va a venir el día, ponte el sol.  
Ya viene el día; dobla  
el aliento, triplica  
tu bondad rencorosa  
y da codos al miedo, nexo y énfasis,  
pues tú, como se observa en tu entrepierna y siendo  
el malo ¡ay! inmortal,  
has soñado esta noche que vivías  
de nada y morías de todo...

## **SERMON SOBRE LA MUERTE**

Y, en fin, pasando luego al dominio de la muerte,  
que actúa en escuadrón, previo corchete,  
párrafo y llave, mano grande y diéresis,  
¿a qué el pupitre asirio? ¿a qué el cristiano púlpito,

el intenso jalón del mueble vándalo  
o, todavía menos, este esdrújulo retiro?  
¿Es para terminar,  
mañana, en prototipo del alarde fálico,  
en diabetis y en blanca vacinica,  
en rostro geométrico, en difunto,  
que se hacen menester sermón y almendras,  
que sobran literalmente patatas  
y este espectro fluvial en que arde el oro  
y en que se quema el precio de la nieve?  
¿Es para eso, que morimos tánto?  
¿Para sólo morir,  
tenemos que morir a cada instante?  
¿Y el párrafo que escribo?  
¿Y el corchete deísta que enarbolo?  
¿Y el escuadrón en que falló mi casco?  
¿Y la llave que va a todas las puertas?  
¿Y la forense diéresis, la mano,  
mi patata y mi carne y mi contradicción bajo la sábana?  
¡Loco de mí, lovo de mí, cordero  
de mí, sensato, caballísimo de mí!  
¡Pupitre, sí, toda la vida; púlpito,  
también, toda la muerte!  
Sermón de la barbarie: estos papeles;  
esdrújulo retiro: este pellejo.  
De esta suerte, cogitabundo, aurífero, brazudo,  
defenderé mi presa en dos momentos,  
con la voz y también con la laringe,  
y del olfato físico con que oro  
y del instinto de inmovilidad con que ando,  
me honraré mientras viva -hay que decirlo;  
se enorgullecerán mis moscardones,  
porque, al centro, estoy yo, y a la derecha,  
también, y, a la izquierda, de igual modo.

## ESPAÑA APARTA DE MI ESTE CALIZ

### I

#### HIMNO A LOS VOLUNTARIOS DE LA REPUBLICA

Voluntario de España, miliciano  
de huesos fidedignos, cuando marcha a morir tu corazón,  
cuando marcha a matar con su agonía  
mundial, no sé verdaderamente  
qué hacer, dónde ponerme; corro, escribo, aplaudo,  
lloro, atisbo, destrozo, apagan, digo  
a mi pecho que acabe, al que bien, que venga,  
y quiero desgraciarme;  
descúbrome la frente impersonal hasta tocar  
el vaso de la sangre, me detengo,  
detienen mi tamaño esas famosas caídas de arquitecto  
con las que se honra el animal que me honra;  
refluyen mis instintos a sus sogas,  
humea ante mi tumba la alegría  
y, otra vez, sin saber qué hacer, sin nada, déjame,  
desde mi piedra en blanco, déjame,  
solo,  
cuadrumano, más acá, mucho más lejos,  
al no caber entre mis manos tu largo rato extático,  
quiebro con tu rapidez de doble filo  
mi pequeñez en traje de grandeza!  
Un día diurno, claro, atento, fértil  
¡oh bienio, el de los lóbregos semestres suplicantes,  
por el que iba la pólvora mordeándose los codos!  
¡oh dura pena y más duros pedernales!  
¡oh frenos los tascados por el pueblo!  
Un día prendió el pueblo su fósforo cautivo, oró de cólera  
y soberanamente pleno, circular,  
cerró su natalicio con manos electivas;  
arrastraban candado ya los déspotas  
y en el candado, sus bacterias muertas...  
¿Batallas? ¡No! Pasiones. Y pasiones precedidas  
de dolores con rejas de esperanzas,

de dolores de pueblos con esperanzas de hombres!  
¡Muerte y pasión de paz, las populares!  
¡Muerte y pasión guerreras entre olivos, entendámonos!  
Tal en tu aliento cambian de agujas atmosféricas los vientos  
y de llave las tumbas en tu pecho,  
tu frontal elevándose a primera potencia de martirio.  
El mundo exclama: "¡Cosas de españoles!" Y es verdad.  
Consideremos,  
durante una balanza, a quemarropa,  
a Calderón, dormido sobre la cola de un anfibio muerto  
o a Cervantes, diciendo: "Mi reino es de este mundo, pero  
también del otro": ¡punta y filo en dos papeles!  
Contemplemos a Goya, de hinojos y rezando ante un espejo,  
a Coll, el paladín en cuyo asalto cartesiano  
tuvo un sudor de nube el paso llano  
o a Quevedo, ese abuelo instantáneo de los dinamiteros  
o a Cajal, devorado por su pequeño infinito, o todavía  
a Teresa, mujer que muere porque no muere  
o a Lina Odena, en pugna en más de un punto con Teresa...  
(Todo acto o voz genial viene del pueblo  
y va hacia él, de frente o transmitidos  
por incesantes briznas, por el humo rosado  
de amargas contraseñas sin fortuna)  
Así tu criatura, miliciano, así tu exangüe criatura,  
agitada por una piedra inmóvil,  
se sacrifica, apártase,  
decae para arriba y por su llama incombustible sube,  
sube hasta los débiles,  
distribuyendo españas a los toros,  
toros a las palomas...  
Proletario que mueres de universo, ¡en qué frenética armonía  
acabará tu grandeza, tu miseria, tu vorágine impelente,  
tu violencia metódica, tu caos teórico y práctico, tu gana  
dantesca, españolísima, de amar, aunque sea a traición,  
a tu enemigo!  
¡Liberador ceñido de grilletes,  
sin cuyo esfuerzo hasta hoy continuaría sin asas la extensión,  
vagarían acéfalos los clavos,  
antiguo, lento, colorado, el día,  
nuestros amados cascos, insepultos!

¡Campesino caído con tu verde follaje por el hombre,  
con la inflexión social de tu meñique,  
con tu buey que se queda, con tu física,  
también con tu palabra atada a un palo  
y tu cielo arrendado  
y con la arcilla inserta en tu cansancio  
y la que estaba en tu uña, caminando!  
¡Constructores  
agrícolas, civiles y guerreros,  
de la activa, hormigueante eternidad: estaba escrito  
que vosotros haríais la luz, entornando  
con la muerte vuestros ojos;  
que, a la caída cruel de vuestras bocas,  
vendrá en siete bandejas la abundancia, todo  
en el mundo será de oro súbito  
y el oro,  
fabulosos mendigos de vuestra propia secreción de sangre,  
y el oro mismo será entonces de oro!  
¡Se amarán todos los hombres  
y comerán tomados de las puntas de vuestros pañuelos tristes  
y beberán en nombre  
de vuestras gargantas infaustas!  
Descansarán andando al pie de esta carrera,  
sollozarán pensando en vuestras órbitas, venturosos  
serán y al son  
de vuestro atroz retorno, florecido, innato,  
ajustarán mañana sus quehaceres, sus figuras soñadas y cantadas!  
¡Unos mismos zapatos irán bien al que asciende  
sin vías a su cuerpo  
y al que baja hasta la forma de su alma!  
¡Entrelazándose hablarán los mudos, los tullidos andarán!  
¡Verán, ya de regreso, los ciegos  
y palpitando escucharán los sordos!  
¡Sabrán los ignorantes, ignorarán los sabios!  
¡Serán dados los besos que no pudisteis dar!  
¡Sólo la muerte morirá! ¡La hormiga  
traerá pedacitos de pan al elefante encadenado  
a su brutal delicadeza; volverán  
los niños abortados a nacer perfectos, espaciales  
y trabajarán todos los hombres,

engendrarán todos los hombres,  
comprenderán todos los hombres!  
¡Obrero, salvador, redentor nuestro,  
perdónanos, hermano, nuestras deudas!  
Como dice un tambor al redoblar, en sus adagios:  
qué jamás tan efímero, tu espalda!  
qué siempre tan cambiante, tu perfil!  
¡Voluntario italiano, entre cuyos animales de batalla  
un león abisinio va cojeando!  
¡Voluntario soviético, marchando a la cabeza de tu pecho universal!  
¡Voluntarios del sur, del norte, del oriente  
y tú, el occidental, cerrando el canto fúnebre del alba!  
¡Soldado conocido, cuyo nombre  
desfila en el sonido de un abrazo!  
¡Combatiente que la tierra criara, armándote  
de polvo,  
calzándote de imanes positivos,  
vigentes tus creencias personales,  
distinto de carácter, íntima tu férula,  
el cutis inmediato,  
andándote tu idioma por los hombros  
y el alma coronada de guijarros!  
¡Voluntario fajado de tu zona fría,  
templada o tórrida,  
héroes a la redonda,  
víctima en columna de vencedores:  
en España, en Madrid, están llamando  
a matar, voluntarios de la vida!  
¡Porque en España matan, otros matan  
al niño, a su juguete que se para,  
a la madre Rosenda esplendorosa,  
al viejo Adán que hablaba en alta voz con su caballo  
y al perro que dormía en la escalera.  
Matan al libro, tiran a sus verbos auxiliares,  
a su indefensa página primera!  
Matan el caso exacto de la estatua,  
al sabio, a su bastón, a su colega,  
al barbero de al lado -me cortó posiblemente,  
pero buen hombre y, luego, infortunado;  
al mendigo que ayer cantaba enfrente,

a la enfermera que hoy pasó llorando,  
al sacerdote a cuestas con la altura tenaz de sus rodillas...  
¡Voluntarios,  
por la vida, por los buenos, matad  
a la muerte, matad a los malos!  
¡Hacedlo por la libertad de todos,  
del explotado, del explotador,  
por la paz indolora -la sospecho  
cuando duermo al pie de mi frente  
y más cuando circulo dando voces-  
y hacedlo, voy diciendo,  
por el analfabeto a quien escribo,  
por el genio descalzo y su cordero,  
por los camaradas caídos,  
sus cenizas abrazadas al cadáver de un camino!  
Para que vosotros,  
voluntarios de España y del mundo, vinierais,  
soñé que era yo bueno, y era para ver  
vuestra sangre, voluntarios...  
De esto hace mucho pecho, muchas ansias,  
muchos camellos en edad de orar.  
Marcha hoy de vuestra parte el bien ardiendo,  
os siguen con cariño los reptiles de pestaña inmanente  
y, a dos pasos, a uno,  
la dirección del agua que corre a ver su límite antes que arda.

## II

### BATALLAS

Hombre de Estremadura,  
oigo bajo tu pie el humo del lobo,  
el humo de la especie,  
el humo del niño,  
el humo solitario de dos trigos,  
el humo de Ginebra, el humo de Roma, el humo de Berlín  
y el de París y el humo de tu apéndice penoso  
y el humo que, al fin, sale del futuro:  
¡Oh vida! ¡oh tierra! ¡oh España!

¡Onzas de sangre,  
metros de sangre, líquidos de sangre,  
sangre a caballo, a pie, mural, sin diámetro,  
sangre de cuatro en cuatro, sangre de agua  
y sangre muerta de la sangre viva!  
Estremeño, ¡oh, no ser aún ese hombre  
por el que te mató la vida y te parió la muerte  
y quedarse tan solo a verte así, desde este lobo,  
cómo sigues arando en nuestros pechos!  
¡Estremeño, conoces  
el secreto en dos voces, popular y táctil,  
del cereal: que nada vale tanto  
como una gran raíz en trance de otra!  
¡Estremeño acodado, representando al alma en su retiro,  
acodado a mirar  
el caber de una vida en una muerte!  
¡Estremeño, y no haber tierra que hubiere  
el peso de tu arado, ni más mundo  
que el color de tu yugo entre dos épocas; no haber  
el orden de tus póstumos ganados!  
¡Estremeño, dejáste  
verte desde este lobo, padecer,  
pelear por todos y pelear  
para que el individuo sea un hombre,  
para que los señores sean hombres,  
para que todo el mundo sea un hombre, y para  
que hasta los animales sean hombres,  
el caballo, un hombre,  
el reptil, un hombre,  
el buitre, un hombre honesto,  
la mosca, un hombre, y el olivo, un hombre  
y hasta el ribazo, un hombre  
y el mismo cielo, todo un hombrecito!  
Luego, retrocediendo desde Talavera,  
en grupos de a uno, armados de hambre, en masas de a uno,  
armados de pecho hasta la frente,  
sin aviones, sin guerra, sin rencor,  
el perder a la espalda  
y el ganar  
más abajo del plomo, heridos mortalmente de honor,

locos de polvo, el brazo a pie,  
amando por las malas,  
ganando en español toda la tierra,  
retroceder aún, ¡y no saber  
dónde poner su España,  
dónde ocultar su beso de orbe,  
dónde plantar su olivo de bolsillo!  
Mas desde aquí, más tarde,  
desde el punto de vista de esta tierra,  
desde el duelo al que fluye el bien satánico,  
se ve la gran batalla de Guernica.  
¡Lid a priori, fuera de la cuenta,  
lid en paz, lid de las almas débiles  
contra los cuerpos débiles, lid en que el niño pega,  
sin que le diga nadie que pegara,  
bajo su atroz diptongo  
y bajo su habilísimo pañal,  
y en que la madre pega con su grito, con el dorso de una lágrima  
y en que el enfermo pega con su mal, con su pastilla y su hijo  
y en que el anciano pega  
con sus canas, sus siglos y su palo  
y en que pega el presbítero con dios!  
¡Tácitos defensores de Guernica!  
¡oh débiles! ¡oh suaves ofendidos,  
que os eleváis, crecéis,  
y llenáis de poderosos débiles el mundo!  
En Madrid, en Bilbao, en Santander,  
los cementerios fueron bombardeados,  
y los muertos inmortales,  
de vigilantes huesos y hombro eterno, de las tumbas,  
los muertos inmortales, de sentir, de ver, de oír  
tan bajo el mal, tan muertos a los viles agresores,  
reanudaron entonces sus penas inconclusas,  
acabaron de llorar, acabaron  
de esperar, acabaron  
de sufrir, acabaron de vivir,  
acabaron, en fin, de ser mortales!  
¡Y la pólvora fue, de pronto, nada,  
cruzándose los signos y los sellos,  
y a la explosión salióle al paso un paso,

y al vuelo a cuatro patas, otro paso  
y al cielo apocalíptico, otro paso  
a los siete metales, la unidad,  
sencilla, justa, colectiva, eterna!  
¡Málaga sin padre ni madre,  
ni piedrecilla, ni horno, ni perro blanco!  
¡Málaga sin defensa, donde nació mi muerte dando pasos  
y murió de pasión mi nacimiento  
¡Málaga caminando tras de tus pies, en éxodo,  
bajo el mal, bajo la cobardía, bajo la historia cóncava, indecible,  
con la yema en tu mano: tierra orgánica!  
y la clara en la punta del cabello: todo el caos  
¡Málaga huyendo  
de padre a padre, familiar, de tu hijo a tu hijo,  
a lo largo del mar que huye del mar,  
a través del metal que huye del plomo,  
al ras del suelo que huye de la tierra  
y a las órdenes ¡ay!  
de la profundidad que te quería!  
¡Málaga a golpes, a fatídico coágulo, a bandidos, a infiernazos,  
a cielazos,  
andando sobre duro vino, en multitud,  
sobre la espuma lila, de uno en uno,  
sobre huracán estático y más lila,  
y al compás de las cuatro órbitas que aman  
y de las dos costillas que se matan  
¡Málaga de mi sangre diminuta  
y mi coloración a gran distancia,  
la vida sigue con tambor a tus honores alazanes,  
con cohetes, a tus niños eternos  
y con silencio a tu último tambor,  
con nada, a tu alma,  
y con más nada, a tu esternón genial!  
¡Málaga, no te vayas con tu nombre!  
¡Que si te vas,  
te vas  
toda, hacia ti, infinitamente toda en son total,  
concorde con tu tamaño fijo en que me aloco,  
con tu suela feraz y su agujero  
y tu navaja antigua atada a tu hoz enferma

y tu madero atado a un martillo!  
¡Málaga literal y malagüeña,  
huyendo a Egipto, puesto que estás clavada,  
alargando en sufrimiento idéntico tu danza,  
resolviéndose en ti el volumen de la esfera,  
perdiendo tu botijo, tus cánticos, huyendo  
con tu España exterior y tu orbe innato!  
¡Málaga por derecho propio  
y en el jardín biológico, más Málaga!  
¡Málaga en virtud  
del camino, en atención al lobo que te sigue  
y en razón del lobezno que te espera!  
¡Málaga, que estoy llorando!  
¡Málaga, que lloro y lloro!

### III

#### **SOLÍA ESCRIBIR CON SU DEDO GRANDE EN EL AIRE:**

"¡Viban los compañeros! Pedro Rojas»,  
de Miranda de Ebro, padre y hombre,  
marido y hombre, ferroviario y hombre,  
padre y más hombre, Pedro y sus dos muertes.  
Papel de viento, lo han matado: ¡pasa!  
Pluma de carne, lo han matado: ¡pasa!  
¡Abisa a todos compañeros pronto!  
Palo en el que han colgado su madero,  
lo han matado;  
¡lo han matado al pie de su dedo grande!  
¡Han matado, a la vez, a Pedro, a Rojas!  
¡Viban los compañeros  
a la cabecera de su aire escrito!  
¡Viban con esta b del buitre en las entrañas  
de Pedro  
y de Rojas, del héroe y del mártir!  
Registrándole, muerto, sorprendieronle  
en su cuerpo un gran cuerpo, para  
el alma del mundo,  
y en la chaqueta una cuchara muerta. .  
Pedro también solía comer

entre las criaturas de su carne, asear, pintar  
la mesa y vivir dulcemente  
en representación de todo el mundo.  
Y esta cuchara anduvo en su chaqueta,  
despierto o bien cuando dormía, siempre,  
cuchara muerta viva, ella y sus símbolos.  
¡Abisa a todos compañeros pronto!  
¡Viban los compañeros al pie de esta cuchara para siempre!  
Lo han matado, obligándole a morir  
a Pedro, a Rojas, al obrero, al hombre, a aquél  
que nació muy niñín, mirando al cielo,  
y que luego creció, se puso rojo  
y luchó con sus células, sus nos, sus todavía, sus hambres, sus  
[pedazos.  
Lo han matado suavemente  
entre el cabello de su mujer, la Juana Vásquez,  
a la hora del fuego, al año del balazo  
y cuando andaba cerca ya de todo.  
Pedro Rojas, así, después de muerto,  
se levantó, besó su catafalco ensangrentado,  
lloró por España .  
y volvió a escribir con el dedo en el aire:  
«¡Viban los compañeros! Pedro Rojas».  
Su cadáver estaba lleno de mundo.  
(7 Nov 1937)

#### IV

#### **LOS MENDIGOS PELEAN POR ESPAÑA**

mendigando en París, en Roma, en Praga  
y refrendando así, con mano gótica, rogante,  
los pies de los Apóstoles, en Londres, en New York, en Méjico.  
Los pordioseros luchan suplicando infernalmente  
a Dios por Santander,  
la lid en que ya nadie es derrotado.  
Al sufrimiento antiguo  
danse, encarnízanse en llorar plomo social  
al pie del individuo,  
y atacan a gemidos, los mendigos,

matando con tan solo ser mendigos.  
Ruegos de infantería,  
en que el arma ruega del metal para arriba,  
y ruega la ira, más acá de la pólvora iracunda.  
Tácitos escuadrones que disparan,  
con cadencia mortal, su mansedumbre,  
desde un umbral, desde sí mismos, ¡ay! desde sí mismos.  
Potenciales guerreros  
sin calcetines al calzar el trueno,  
satánicos, numéricos,  
arrastrando sus títulos de fuerza,  
migaja al cinto,  
fusil doble calibre: sangre y sangre.  
¡El poeta saluda al sufrimiento armado!

V

## IMAGEN ESPAÑOLA DE LA MUERTE

¡Ahí pasa! ¡llamadla! ¡es su costado!  
¡Ahí pasa la muerte por Irún:  
sus pasos de acordeón, su palabrota,  
su metro del tejido que te dije,  
su gramo de aquel peso que he callado... ¡si son ellos!  
¡Llamadla! ¡Daos prisa! Va buscándome en los rifles,  
como que sabe bien dónde la venzo,  
cuál es mi maña grande, mis leyes especiosas, mis códigos terribles.  
¡Llamadla! Ella camina exactamente como un hombre, entre  
(las fieras,  
se apoya de aquel brazo que se enlaza a nuestros pies  
cuando dormimos en los parapetos  
y se pára a las puertas elásticas del sueño.  
¡Gritó! ¡Gritó! ¡Gritó su grito nato, sensorial!  
Gritara de vergüenza, de ver cómo ha caído entre las plantas,  
de ver cómo se aleja de las bestias,  
de oír cómo decimos: ¡Es la muerte!  
¡De herir nuestros más grandes intereses!  
(Porque elabora su hígado la gota que te dije, camarada;  
porque se come el alma del vecino)

¡Llamadla! Hay que seguirla  
hasta el pie de los tanques enemigos,  
que la muerte es un ser sido a la fuerza,  
cuyo principio y fin llevo grabados  
a la cabeza de mis ilusiones,  
por mucho que ella corra el peligro corriente  
que tu sabes  
y que haga como que hace que me ignora.  
¡Llamadla! No es un ser, muerte violenta,  
sino, apenas, lacónico suceso;  
más bien su modo tira, cuando ataca,  
tira a tumulto simple, sin órbitas ni cánticos de dicha;  
más bien tira su tiempo audaz, a céntimo impreciso  
y sus sordos quilates, a déspotas aplausos.  
Llamadla, que en llamándola con saña, con figuras,  
Se la ayuda a arrastrar sus tres rodillas,  
Como, a veces,  
A veces duelen, punzan fracciones enigmáticas, globales,  
como, a veces, me palpo y no me siento.  
¡Llamadla! ¡Daos prisa! Va buscándome,  
con su cognac, su pómulo moral,  
sus pasos de acordeón, su palabrota.  
¡Llamadla! No hay que perderle el hilo en que la lloro.  
De su olor para arriba, ¡ay de mi polvo, camarada!  
De su pus para arriba, ¡ay de férula, teniente!  
De su imán para abajo, ¡ay de mi tumba

## VI

### **CORTEJO TRAS LA TOMA DE BILBAO**

Herido y muerto, hermano,  
criatura veraz, republicana, están andando en tu trono,  
desde que tu espinazo cayó famosamente;  
están andando, pálido, en tu edad flaca y anual,  
laboriosamente absorta ante los vientos.  
Guerrero en ambos dolores,  
siéntate a oír, acuéstate al pie del palo súbito,  
inmediato de tu trono;

voltea;  
están las nuevas sábanas, extrañas;  
están andando, hermano, están andando.  
Han dicho: < Cómo! Dónde!...> , expresándose  
en trozos de paloma,  
y los niños suben sin llorar a tu polvo.  
Ernesto Zúñiga, duerme con la mano puesta,  
con el concepto puesto,  
en descanso tu paz, en paz tu guerra.  
Herido mortalmente de vida, camarada,  
camarada jinete,  
camarada caballo entre hombre y fiera,  
tus huesecillos de alto y melancólico dibujo  
forman pompa española, pompa  
laureada de finísimos andrajos!  
Siéntate, pues, Ernesto;  
oye que están andando, aquí, en tu trono,  
desde que tu tobillo tiene canas.  
¿Qué trono?  
¡Tu zapato derecho! ¡Tu zapato!

## VII

**VARIOS DÍAS EL AIRE, COMPAÑEROS,**  
muchos días el viento cambia de aire,  
el terreno, de filo,  
de nivel el fusil republicano.  
Varios días España está española.  
Varios días el mal  
mobiliza sus órbitas, se abstiene,  
paraliza sus ojos escuchándolos.  
Varios días orando con sudor desnudo,  
los milicianos cuélganse del hombre.  
Varios días, el mundo, camaradas,  
el mundo está español hasta la muerte.  
Varios días ha muerto aquí el disparo  
y ha muerto el cuerpo en su papel de espíritu  
y el alma es ya nuestra alma, compañeros.  
Varios días el cielo,

éste, el del día, el de la pata enorme.  
Varios días, Gijón;  
muchos días, Gijón;  
mucho tiempo, Gijón;  
mucho tierra, Gijón;  
mucho hombre, Gijón;  
y mucho dios, Gijón,  
muchísimas Españas ¡ay! Gijón.  
Camaradas,  
varios días el viento cambia de aire.

## VIII

**Aquí,**  
Ramón Collar,  
prosigue tu familia sog a sog a,  
se sucede,  
en tanto que visitas, tú, allá, a las siete espadas, en Madrid,  
en el frente de Madrid.  
¡Ramón Collar, yuntero  
y soldado hasta yerno de tu suegro,  
marido, hijo limítrofe del viejo Hijo del Hombre!  
Ramón de pena, tú, Collar valiente,  
paladín de Madrid y por cojones; Ramonete,  
aquí,  
los tuyos piensan mucho en tu peinado!  
¡Ansiosos, ágiles de llorar, cuando la lágrima!  
¡Y cuando los tambores, andan; hablan  
delante de tu buey, cuando la tierra!  
¡Ramón! ¡Collar! ¡A ti! Si eres herido,  
no seas malo en sucumbir; ¡refréname!  
Aquí,  
tu cruel capacidad está en cajitas;  
aquí,  
tu pantalón oscuro, andando el tiempo,  
sabe ya andar solísimo, acabarse;  
aquí,  
Ramón, tu suegro, el viejo,  
te pierde a cada encuentro con su hija!

¡Te diré que han comido aquí tu carne,  
sin saberlo,  
tu pecho, sin saberlo,  
tu pie;  
pero cavilan todos en tus pasos coronados de polvo!  
¡Han rezado a Dios,  
aquí;  
se han sentado en tu cama, hablando a voces  
entre tu soledad y tus cositas;  
no sé quién ha tomado tu arado, no sé quién  
fue a ti, ni quién volvió de tu caballo!  
¡Aquí, Ramón Collar, en fin, tu amigo  
¡Salud, hombre de Dios, mata y escribe

## **IX**

### **PEQUENO RESPONSO A UN HÉROE DE LA REPUBLICA**

Un libro quedó al borde de su cintura muerta,  
un libro retoñaba de su cadáver muerto.  
Se llevaron al héroe,  
y corpórea y aciaga entró su boca en nuestro aliento;  
sudamos todos, el hombligo a cuestras;  
caminantes las lunas nos seguían;  
también sudaba de tristeza el muerto.  
Y un libro, en la batalla de Toledo,  
un libro, atrás un libro, arriba un libro, retoñaba del cadáver.  
Poesía del pómulo morado, entre el decirlo  
y el callarlo,  
poesía en la carta moral que acompañara  
a su corazón.  
Quedóse el libro y nada más, que no hay  
insectos en la tumba,  
y quedó al borde de su manga el aire remojándose  
y haciéndose gaseoso, infinito.  
Todos sudamos, el hombligo a cuestras,  
también sudaba de tristeza el muerto  
y un libro, yo lo vi sentidamente,  
un libro, atrás un libro, arriba un libro

retoñó del cadáver ex abrupto.

**X**

## **INVIERNO EN LA BATALLA DE TERUEL**

¡Cae agua de revólveres lavados!  
Precisamente,  
es la gracia metálica del agua,  
en la tarde nocturna en Aragón,  
no obstante las construídas yerbas,  
las legumbres ardientes, las plantas industriales.  
Precisamente,  
es la rama serena de la química,  
la rama de explosivos en un pelo,  
la rama de automóviles en frecuencias y adioses.  
Así responde el hombre, así, a la muerte,  
así mira de frente y escucha de costado,  
así el agua, al contrario de la sangre, es de agua,  
así el fuego, al revés de la ceniza, alisa sus rumiantes ateridos.  
¿Quién va, bajo la nieve? ¿Están matando? No.  
Precisamente,  
va la vida coleando, con su segunda soga.  
¡Y horrísima es la guerra, solivianta,  
lo pone a uno largo, ojoso;  
da tumba la guerra, da caer,  
da dar un salto extraño de antropoide!  
Tú lo hueles, compañero, perfectamente,  
al pisar  
por distracción tu brazo entre cadáveres;  
tú lo ves, pues, tocaste tus testículos, poniéndote rojísimo;  
tú lo oyes en tu boca de soldado natural.  
Vamos, pues, compañero;  
nos espera tu sombra apercebida,  
nos espera tu sombra acuartelada,  
mediodía capitán, noche soldado raso...  
Por eso, al referirme a esta agonía,  
aléjome de mí gritando fuerte:  
¡Abajo mi cadáver! ... Y sollozo.

## XI

### MIRÉ EL CADÁVER, SU RAUDO ORDEN VISIBLE

y el desorden lentísimo de su alma;  
le vi sobrevivir; hubo en su bocal iA  
la edad entrecortada de dos bocas.  
Le gritaron su número: pedazos.  
Le gritaron su amor: ¡más le valiera!  
Le gritaron su bala: ¡también muerta!  
Y su orden digestivo sosteníase  
y el desorden de su alma, atrás, en balde.  
Le dejaron y oyeron, y es entonces  
que el cadáver  
casi vivió en secreto, en un instante;  
mas le auscultaron mentalmente, ¡y fechas!  
lloráronle al oído, ¡y también fechas!

## XII

### MASA

Al fin de la batalla,  
y muerto el combatiente, vino hacia él un hombre  
y le dijo: «No mueras, te amo tanto!»  
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.  
Se le acercaron dos y repitiéronle:  
«No nos dejes! ¡Valor! ¡Vuelve a la vida!»  
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.  
Acudieron a él veinte, cien, mil, quinientos mil,  
clamando: «Tanto amor, y no poder nada contra la muerte!»  
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.  
Le rodearon millones de individuos,  
con un ruego común: «¡Quédate hermano!»  
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.  
Entonces, todos los hombres de la tierra  
le rodearon; les vió el cadáver triste, emocionado;  
incorporóse lentamente,  
abrazó al primer hombre; echóse a andar

### XIII

#### REDOBLE FUNEBRE A LOS ESCOMBROS DE DURANGO

Padre polvo que subes de España,  
Dios te salve, libere y corone,  
padre polvo que asciendes del alma.  
Padre polvo que subes del fuego,  
Dios te salve, te calce y dé un trono,  
padre polvo que estás en los cielos.  
Padre polvo, biznieto del humo,  
Dios te salve y ascienda a infinito,  
padre polvo, biznieto del humo.  
Padre polvo en que acaban los justos,  
Dios te salve y devuelva a la tierra,  
padre polvo en que acaban los justos.  
Padre polvo que creces en palmas;  
Dios te salve y revista de pecho,  
padre polvo, terror de la nada.  
Padre polvo, compuesto de hierro,  
Dios te salve y te dé forma de hombre,  
padre polvo que marchas ardiendo.  
Padre polvo, sandalia del paria,  
Dios te salve y jamás te desate,  
padre polvo, sandalia del paria.  
Padre polvo que avientan los bárbaros,  
Dios te salve y te ciña de dioses,  
padre polvo que escoltan los átomos.  
Padre polvo, sudario del pueblo,  
Dios te salve del mal para siempre,  
padre polvo español, padre nuestro.  
Padre polvo que vas al futuro,  
Dios te salve, te guíe y te dé alas,  
padre polvo que vas al futuro.

## XIV

### **¡CUÍDATE, ESPAÑA, DE TU PROPIA ESPAÑA!**

¡Cuídate de la hoz sin el martillo,  
cuídate del martillo sin la hoz!  
¡Cuídate de la víctima apesar suyo,  
del verdugo apesar suyo  
y del indiferente apesar suyo!  
¡Cuídate del que, antes de que cante el gallo,  
negárate tres veces,  
y del que te negó, después, tres veces!  
¡Cuídate de las calaveras sin las tibias,  
y de las tibias sin las calaveras!  
¡Cuídate de los nuevos poderosos!  
¡Cuídate del que come tus cadáveres,  
del que devora muertos a tus vivos!  
¡Cuídate del leal ciento por ciento!  
¡Cuídate del cielo más acá del aire  
y cuídate del aire más allá del cielo!  
¡Cuídate de los que te aman!  
¡Cuídate de tus héroes!  
¡Cuídate de tus muertos!  
¡Cuídate de la República!  
¡Cuídate del futuro!

## XV

### **ESPAÑA, APARTA DE MÍ ESTE CÁLIZ**

Niños del mundo,  
si cae España -digo, es un decir-  
si cae  
del cielo abajo su antebrazo que asen,  
en cabestro, dos láminas terrestres;  
niños, ¡qué edad la de las sienes cóncavas!  
¡qué temprano en el sol lo que os decía!  
¡qué pronto en vuestro pecho el ruido anciano!  
¡qué viejo vuestro 2 en el cuaderno!  
¡Niños del mundo, está  
la madre España con su vientre a cuestras;

está nuestra maestra con sus férulas,  
está madre y maestra,  
cruz y madera, porque os dio la altura,  
vértigo y división y suma, niños;  
está con ella, padres procesales!  
Si cae -digo, es un decir- si cae  
España, de la tierra para abajo,  
niños, ¡cómo vais a cesar de crecer!  
¡cómo va a castigar el año al mes!  
¡cómo van a quedarse en diez los dientes,  
en palote el diptongo, la medalla en llanto!  
¡Cómo va el corderillo a continuar  
atado por la pata al gran tintero!  
¡Cómo vais a bajar las gradas del alfabeto  
hasta la letra en que nació la pena!  
Niños,  
hijos de los guerreros, entretanto,  
bajad la voz, que España está ahora mismo repartiendo  
la energía entre el reino animal,  
las florecillas, los cometas y los hombres.  
¡Bajad la voz, que está  
con su rigor, que es grande, sin saber  
qué hacer, y está en su mano  
la calavera hablando y habla y habla,  
la calavera, aquella de la trenza,  
la calavera, aquella de la vida!  
¡Bajad la voz, os digo;  
bajad la voz, el canto de las sílabas, el llando  
de la materia y el rumor menor de las pirámides, y aun  
el de las sienas que andan con dos piedras!  
¡Bajad el aliento, y si  
el antebrazo baja,  
si las férulas suenan, si es la noche,  
si el cielo cabe en dos limbos terrestres,  
si hay ruido en el sonido de las puertas,  
si tardo,  
si no veis a nadie, si os asustan  
los lápices sin punta; si la madre  
España cae -digo, es un decir-  
salid, niños del mundo; id a buscarla!...

## **A MANERA DE CODA: UN VERSO SUELTO**

Ser poeta hasta el punto de dejar de serlo.